

# ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA

CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Fundada el 12 de octubre de 1927

“La Lengua es la Patria”

Santo Domingo, República Dominicana

## POR LAS AMENAS LIRAS

Boletín digital no. 203, octubre de 2023

Este boletín digital de la Academia Dominicana de la Lengua, de octubre de 2023, presenta estudios lingüísticos y literarios, comentarios de textos, reseñas de las actividades, noticias de la Academia y cartas según se consignan a continuación:

1. **Bruno Rosario Candelier:** El sentido moral en la cultura y la creación
2. **Panel sobre la moral:** La moral en la lengua, las academias y la cultura
3. **Leopoldo Minaya:** Moral, cultura y espiritualidad: paradigma del sentido
4. **Miguel Collado:** Tributo a la poeta dominicana Salomé Ureña
5. **Bruno Rosario Candelier:** El arte de la narración de Gustavo Olivo Peña
6. **María José Rincón González:** Informe lexicográfico de la Academia
7. **Miguelina Medina:** Jornada sobre “El español del Caribe: Presente y futuro”
8. **Jorge Juan Fernández Sangrador:** Jon Fosse: “Escribir es rezar”
9. **Noticias de la Academia:** Actividades y comunicaciones de académicos
10. **Labor lingüística de la ADL:** Temas lexicográficos y comentarios verbales

¡Con las bendiciones del Altísimo reciban mi cordial salutación!

**Bruno Rosario Candelier**

Academia Dominicana de la Lengua  
Calle Mercedes 204, Ciudad Colonial  
Santo Domingo, República Dominicana

<[acadom2003@hotmail.com](mailto:acadom2003@hotmail.com)>;

<[secretaria@academia.org.do](mailto:secretaria@academia.org.do)>

809-687-9197



Santo Domingo, Ciudad Colonial  
República Dominicana  
Octubre de 2023

# EL SENTIDO MORAL EN LA CULTURA LENGUAJE, CONDUCTA Y CREACIÓN

Por  
**Bruno Rosario Candelier**

A  
**Carmen Rosa Estrada Paulino,**  
gracia y talento con sentido trascendente.

*“Cada hombre tiene la talla del enemigo que lucha con él”.*  
(Nikos Kazantzakis, *Carta al Greco*, Buenos Aires, Ed. Carlos Lohlé, 1973, p. 127).

## El sentido moral en la historia humana

El sentido moral siempre ha estado presente en la vida de los hombres y los pueblos, siempre ha orientado las apelaciones intelectuales, estéticas y espirituales, y siempre ha sido un freno contra las desviaciones de las conductas en todas las lenguas y culturas. El libro sagrado de La Biblia subraya el influjo de la moral en la conciencia y el sentido moral en la historia de la humanidad. La naturaleza, la vida y la creación han estado protegidas por el ordenamiento moral y espiritual, cauce del aliento divino.

El concepto implicado en la palabra **moral** está emparentado al comportamiento humano, regido por una norma **ética** inspirada en principios de comportamiento ejemplar. De ahí la estrecha relación entre la moral y la ética. La palabra *ética* viene del vocablo griego *ethos*, que significa ‘costumbre’; y la palabra *moral* viene del vocablo latino *mos*, que también significa ‘costumbre’. Dichos vocablos, ética y moral, se vinculan en su base semántica y en su rol regulador del comportamiento humano inspirado en los valores de respeto, dignidad y honor. La idea implicada en el concepto *moral* comprende los principios que pautan un buen comportamiento; y el sentido que entraña el concepto de *ética* alude a valores conductuales que fundan una actitud recta o una acción honorable.

Las instituciones humanísticas, como las Academias de Lengua, de Historia, de Ciencias y de Artes, deben regirse por un *código de ética* que regule el lenguaje y la conducta de sus integrantes, así como la función y el servicio que las justifican.

Nuestros mayores fundaban sus vidas en los principios y valores de la ética y la moral, que articulaban el fundamento de la cultura y el ideario de su cosmovisión, y es la instancia de nuestra cosmovisión la que da razón y sentido a instituciones como los centros educativos y culturales. En efecto, los miembros de esas corporaciones deben ser personas, no solo con formación intelectual, sino con principios éticos, fundamento moral y valores espirituales.

La corriente cultural dominante en la actualidad, con la exaltación del libertinaje, el irrespeto a los principios morales y el destape de comportamientos indecorosos, ha dado rienda suelta a tendencias malsanas, con predominio de las inclinaciones morbosas, expresiones falaces y las noticias falsas llamadas *fakesnews*, que ha exaltado la posverdad en esta etapa de la posmodernidad mediante el uso tecnológico de las redes sociales sin el control conceptual, ético y espiritual de los principios y valores, lo que está minando la base de la moral social y la cultura establecida. Quienes se valen de la mentira, la injuria y la calumnia para conseguir lo que no merecen, son detractores de la moral y la dignidad ajena; y quienes irrespetan con perversidad y engaño, pisotean la moral, que es el fundamento de un ideario de vida con sentido ético, valor humanista y motivo

trascendente. Por eso, aunque la mentira y la calumnia hacen ruido, el bien y la verdad terminan reconociéndose.

La realidad enseña que individuos contrarios a los principios de la ética y al ideario de la moral han logrado formar parte de instituciones académicas, científicas y artísticas, y, con su palabra y su conducta violenta, mediante métodos indignos, las verdades que edifican, y socaban, son sus actitudes contrarias a los ideales de la verdad, la belleza y el bien, los principios que dan fundamento a una vida y una obra ejemplar. La presión social de quienes manipulan con sus artilugios los medios de comunicación social han llegado a cuestionar los parámetros inspirados en los ideales del bien y la moral, como si esos valores, que le han dado fundamento y cohesión a la cultura de Occidente desde tiempos antiguos, fuesen rémoras incómodas contra la modernidad, el desarrollo y el progreso.

Cuando Heráclito de Éfeso intuyó la existencia del Logos como la energía interior de la conciencia, descubrió el vínculo humano con la Energía Superior del Cosmos, así como de todo con el Todo. Lo que percibimos a través de los sentidos (los atributos sensoriales de personas, fenómenos y cosas) constituye una manifestación del Todo que no vemos, fuente originaria del ordenamiento de lo existente. Ese ORDENAMIENTO, clave operativa del COSMOS, entraña el ORDEN DEL MUNDO. Todo, entonces, ha de someterse a ese orden en función de la armonía cósmica y el comportamiento social.

El concepto implicado en la moral, que no tiene una entidad física sino espiritual, es expresión de una norma para el orden protocolar y la disciplina que norma la convivencia armonizada en las relaciones de la vida social, institucional y personal. La pauta moral de comportamiento, así como las reglas y los principios establecidos en la sociedad, lo mismo en el lenguaje que en la conducta humana, constituyen una manera de formalizar la armonía entre las cosas y el comportamiento humano, que el orden del mundo instauró para el adecuado acoplamiento compartido. En tal virtud, el principio de la moralidad favorece la empatía en las relaciones, actitudes y comportamientos bajo la armonía cósmica que apunala el ordenamiento primordial, norma y principio de todo lo existente.

Ese principio del ordenamiento cósmico inspiró al pensador presocrático Leucipo de Abdera consignar que nada es casual: “Nada sucede por azar o casualidad, sino que todo acontece por razón o necesidad”. Por eso ocurre lo que conviene y, en tal virtud, todo se somete al Todo, concepto que Leonardo da Vinci amplió en la luminosa reflexión de que “Todo viene del Todo, todo se transforma en Todo, y todo vuelve al Todo”.

En mi libro *La intuición cuántica de la creación* hago un planteamiento normativo en el párrafo que copio a continuación: “Somos un pequeño universo, es decir, un microcosmos y, en ese tenor, obedecemos a las mismas leyes del Cosmos y tenemos el mismo destino pautado para el conjunto de la Creación. Las leyes que gobiernan la existencia de las cosas, rigen también nuestro cuerpo y nuestro espíritu, como también todo lo viviente, incluyendo la creación que genera nuestra inteligencia y nuestra sensibilidad. En la medida en que avanzamos en la comprensión de la materia, podemos profundizar en el entendimiento del espíritu, y viceversa. La energía molecular, presente en la materia e inherente en el espíritu, hace que nada sea independiente, sino que todo sea parte del Todo en virtud de su incardinación a la Esencia infinita, potencia de la cual proviene todo” (Bruno Rosario Candelier, *La intuición cuántica de la Creación*, Santo Domingo, Academia Dominicana de la Lengua, 2014, pp.12-13).

Nuestra sensibilidad tiene una singular conexión con el alma de lo existente y con la energía espiritual del Universo en virtud del vínculo entrañable con todo lo viviente. La moral es una derivación del ordenamiento de las cosas y, en tal virtud, está vinculada a la sensibilidad cósmica. Cosmos significa orden, y todo tiene un protocolo para su existencia y funcionamiento. En su sentido primordial, la moral no implica la adopción de un credo, un dogma o un ritual, sino un vínculo especial con la potencia cósmica que implica actuar

en armonía con la esencia divina. En ese tenor, el sentido moral fluye por igual en creyentes, ateos y agnósticos. Desde luego, la sensibilidad moral forma parte de nuestra personalidad y nuestra cultura. Los valores intelectuales, morales, estéticos y espirituales forman parte de la verdad, la probidad, la belleza, los ideales trascendentes y el bien, base del humanismo y la espiritualidad.

En tal virtud, la moral implica vivir según una pauta edificante; seguir los patrones de la verdad y el bien; cultivar los valores que elevan y dignifican a la luz de la verdad, la belleza y la virtud. En otras palabras, practicar los principios que armonizan. Edificar con la palabra, la creación y la conducta. Dotar a nuestros actos del sentido de comprensión, dignidad y respeto. Honrar lo que hacemos y decimos con la verdad y el bien. Corresponder el pensamiento con la acción, la palabra con la verdad y la creación con la belleza que edifica, ilumina, edifica y emociona.

### **El vínculo entrañable con todo lo viviente**

La moral entraña un código de principios, un protocolo de valores y una pauta de ideales que inspiran el buen comportamiento a favor de unas relaciones armoniosas. Pero si actuamos al margen de los principios y valores, movidos por celo o malquerencia, no solo reflejamos mezquindad de conciencia, sino que evidenciamos resentimientos y envidia, lo que empaña una genuina creación por una medianía intelectual, moral y espiritual. Todos tenemos limitaciones y traumas. Pero los traumas, aunque afectan, no impiden crear, sino que activan el poder creador de la conciencia. Desde luego, quien actúa movido por envidia o rencor, no solo refleja mezquindad, sino que su aporte habrá de reflejar medianía intelectual, moral y espiritual. Cuando notables creadores sostienen que la oscuridad es cómplice de la luz, aluden a la oscuridad física, no a la oscuridad moral, pues toda luz precisa de una mitad de sombra para percibir la realidad, como dijera Paul Valéry. En ese aspecto, hay detractores solapados, que mienten y calumnian cuya identidad ocultan en pseudónimos o nombres falsos para no dar la cara y seguir aparentando lo que no son. Las personas respetuosas de la disciplina y la moral acatan las pautas establecidas en los estatutos de la institución a la que pertenecen. Y ya sabemos que algunos incumplen el protocolo que establece que los desacuerdos se airean a lo interno de la organización. Quienes vulneran reputaciones ajenas, sienten que compensan su trauma, su carencia o su frustración.

Para Aristóteles, la creación implica “ethos”, “pathos” y “logos”. *Ethos* es el sentido moral que la vida y la creación han de tener. *Pathos* es el sentimiento de compenetración con la sustancia de la creación y con la situación de los demás. Del vocablo griego *pathos* se formó en español la palabra empatía. Y *Logos* alude a la energía interior de la conciencia. En ese orden conceptual, Platón exaltaba la *Areté*, es decir, la ‘virtud heroica del honor’, para vivir según los ideales de la cultura griega. Desde entonces generación tras generación, en la cultura de Occidente, los intelectuales, creadores de pensamiento, y los orientadores de la sociedad, como sacerdotes, maestros, comunicadores, historiadores, científicos y artistas, y los creadores de poesía y ficción, han contribuido a forjar la esencia de la cultura, base del fundamento moral y espiritual de la sociedad, y esos principios han regido la vida social, que la llamada postmodernidad cuestiona, cuyos promotores comenzaron a pulverizar el ideal moral y espiritual de la cultura y los valores con que nuestros mayores fundaban sus vidas, y en su lugar se exaltan, como signos de progreso, el ateísmo y la pajarería, la ideología de género y el feminismo, el libertinaje y el desprecio al cultivo estético y espiritual, que fomentan la drogadicción y los vicios, lo que contradice el decoro social y la dignidad personal, y cuanto torpedea la ética, la moral y la espiritualidad.

La conciencia dicta la pauta orientadora de la moral. Por tanto, el fundamento moral de la conciencia, así como la cosmovisión intelectual y la dimensión emocional y espiritual de nuestro intelecto determinan lo que sentimos, pensamos y hacemos. Cada persona actúa en función de sus creencias, actitudes y valores. Ante el panorama de la vida moderna, impregnado de irrespeto y violencia, caos y desorden, crisis y atraso, potenciado por una preocupante invasión de inmigrantes haitianos, a lo que se añade el deterioro de la educación, el irrespeto de los principios que educan y la presencia de los avances tecnológicos de los medios electrónicos, con la irrupción de la IA, demanda una singular atención. Ante el avance de una ola de deshumanización impregnada de inmoralidad, incultura y desorden, que presionan el desinterés por los valores espirituales y los principios trascendentes, parece la pauta consignada por los poderes extraterritoriales que deciden y controlan lo que ‘debemos’ acatar, valorar y promover. Mientras nos embaucan con un lenguaje supuestamente progresista, lo que sale por internet parece la pauta que atiza el desorden y el desprecio de las inclinaciones intelectuales, morales, estéticas y espirituales, todo parece que las redes sociales deciden el rumbo de la cultura, y no sabemos si vamos hacia el progreso tecnológico o hacia la autodestrucción.

El desarrollo de la conciencia, veta de la sabiduría espiritual y pauta de una vida ejemplar, determinan los ideales y valores que nuestras acciones encarnan y reflejan, cuando la moral y la ética presiden lo que pensamos y hacemos. Quien vive y actúa según la moral, cree en el orden, la verdad, la belleza y el bien. En ese tenor, el uso de la técnica ha de implicar la valoración de la ética contra aberraciones y maldades. Porque la moral, como los ideales y los valores sagrados, han de frenar las extravagancias de la sinrazón de quienes ignoran los principios que le han dado sustancia y sentido a la cultura y la espiritualidad. Por eso muchos advierten el riesgo de una modernización tecnológica, como la inteligencia artificial, para evitar que avasalle los principios de la moralidad y las pautas humanísticas, claves para preservar los atributos de la condición humana.

Recientemente, un valioso intelectual dominicano, Noel de la Rosa, publicó un libro sobre *La mentira*, una obra edificante y luminosa, bien escrita y bien documentada y, conforme la temática desarrollada, se inscribe en el ámbito de la moral, de tal manera que aborda la historia de la humanidad a la luz de la moral. En su plasmación el autor cita autores fundamentales, desde Heráclito de Éfeso, uno de los pensadores presocráticos de la antigüedad griega, hasta autores de la actualidad, pasando por teólogos y pensadores religiosos de la cultura occidental, en una obra que, a la luz de la mentira, aborda las implicaciones biológicas, antropológicas, psicológicas, sociales y culturales de la humanidad ya que, al enfocar la mentira, penetra en el trasfondo del inconsciente humano, indaga la dimensión psicológica de nuestra idiosincrasia cultural y, desde luego, enfoca detalles conceptuales con profundidad y criterio edificante. En esta obra podemos valorar el sentido de la verdad, como también el rol de la mentira, dos palabras que se contraponen, verdad y mentira, y en ellas nos movemos y actuamos. Por esa razón el autor expone el rol de la mentira a la luz de los grandes pensadores y de los eventos significativos en las diversas culturas, por lo cual me permite evocar un pensamiento bíblico que dice *Omnis homo mendax*, que significa ‘todo humano es mentiroso’. En efecto, tenemos la tendencia a mentir, y muchos comportamientos humanos se fundan en la mentira, tendencia que propicia engañar, falsear la realidad, procurar lo que se quiere a costa del otro. Y eso, naturalmente, hace daño. Los diferentes aspectos enfocados en esta obra de Noel de la Rosa hacen de este texto un valioso libro sobre la historia humana a la luz de nuestra idiosincrasia cultural. Penetrar en la dimensión psicológica de un modo profundo revela un carácter antropológico, filosófico y cultural, por lo cual el autor manifiesta condiciones de exégeta y pensador y, en ese tenor quiero ponderar el valioso aporte de este profesor mediante su libro *La mentira*. La siguiente cita de Erasmo de

Róterdam, filósofo, filólogo y teólogo holandés de los siglos XV y XVI, es reveladora: “La mente humana está formada de tal manera que es más susceptible a la falsedad que a la verdad”, hecho que, sin duda, puede contribuir a que asumamos una actitud más consecuente con el desarrollo de la conciencia moral, que da fundamento a la cultura y sentido a la espiritualidad, pues la mentira va contra la moral y contra la verdad, y la verdad es el lábaro sagrado que propicia crecer interiormente para que nuestra conciencia siga en ascenso y tengamos una mayor disciplina, una mayor adecuación de nuestro ideario espiritual con la realidad y, sobre todo, para que asumamos el sentido de la vida, el sentido de la trascendencia.

### **Principios morales en la conducta y la creación**

La moral se manifiesta en todo: en el trabajo, la diversión, las actividades sociales, la creación, las inclinaciones intelectuales, la investigación científica, la vocación estética, las apelaciones espirituales, las actitudes y los rituales, porque la moral aflora en todo y se refleja en lo que sentimos, pensamos, hacemos y creamos. De ahí la existencia de una moral social, religiosa, científica y artística.

Mediante nuestro intelecto y nuestra sensibilidad establecemos una relación con la realidad, que la pensamos y sentimos, la valoramos y la asumimos desde nuestro peculiar punto de contacto con el mundo, y lo que somos y hacemos viene condicionado por nuestras actitudes y valores, que determinan nuestra valoración de fenómenos, hechos, cosas, realidades y apelaciones. Somos lo que pensamos y sentimos, que la voluntad formaliza en actitudes, conductas y palabras.

De ahí que la moral da fundamento a la cultura. En consecuencia, quienes pertenecemos a instituciones científicas, académicas, religiosas y culturales hemos de ser cultores de los principios morales y valores espirituales para impulsar lo que da sustancia y sentido a la esencia y la función de la cultura, las artes y las ciencias. Quienes participan en actos de servicio público (sacerdotes, profesores, profesionales, comunicadores, comerciantes, administradores, militares, promotores culturales, etc.) deben regirse por un criterio moral y proceder según el protocolo de su oficio, profesión y servicio para honrar el fundamento espiritual de cuanto hacen, crean, inspiran, promueven o activan a favor del bien común. Todo tiene un protocolo, una norma o pauta, y no solo la palabra, que propicia la comunicación, la comprensión y la valoración, sino la acción que nos encauza hacia una coparticipación y convivencia. Y en función de la unión y la armonía social y cultural hemos de proceder y actuar para el bien común. Así fortalecemos la sensibilidad estética, la conciencia moral y la sabiduría espiritual.

Sabemos que a la agenda global auspiciada por la ONU para imponer una ruta pervertida que llaman progreso, se suma la irrupción de migrantes sin régimen moral ni disciplina, la subversión de los valores y principios (los que daban fundamento al ideal de vida de nuestros mayores y a la inspiración de la cultura de Occidente), con la finalidad de destruir lo que nos guía para avanzar hacia un comportamiento que, en nombre de la libertad y el progreso, violenta la identidad, socava la soberanía y subvierte los ideales y protocolos establecidos en nuestra cultura. La moral se manifiesta en hechos y conductas, que los principios y valores formalizan en el comportamiento humano. Van contra la moral, las buenas costumbres y los ideales de nuestra cultura, la ideología de género, la destrucción de la identidad, la socavación de los valores cristianos y los principios éticos y espirituales. En diferentes niveles socioculturales de nuestro país se manifiesta un irrespeto por las pautas normativas, mediante la violación de leyes, normas y protocolos. De ahí la subestimación de los valores intelectuales, morales, estéticos y espirituales, que se airean como un avance de la posmodernidad.

Los académicos de la lengua, la ciencia, la historia y las instituciones educativas han de honrar, con su conducta, su creación y su palabra, el sentido intelectual, moral, estético y espiritual que eleva el desarrollo de la conciencia. El resentimiento y la frustración obnubilan la conciencia y, si no se tiene un ideario conceptual inspirado en la verdad, la moral y el bien, desata la tendencia maligna de quien lo ignora. Es imperativo actuar en armonía con la verdad y el bien, base del sentido moral, para vivir y proceder en armonía con el ordenamiento del Universo, que postula orden, armonía y comprensión.

Tenemos las condiciones materiales y espirituales para superar nuestras debilidades y carencias. La vida con valor y con sentido es la pauta establecida, y deja huellas positivas y esperanzas. La reflexión y la cordura ayudan a superar nuestras limitaciones. Nuestra conducta evidencia lo que sentimos y pensamos. Con razón la agraciada poeta de Miches, Josanny Moní, canta estremecida en sus ardorosos versos: “*Tanto mar y las infamias no se ahogan, /tanto mar y el fondo sigue seco*” (Josanny Moní, *La herida que no sangra*, Santo Domingo, Impresora Soto, 2022, p. 19).

Cuando el hombre se obsesiona por el dinero y el confort, por lo general no le interesa el cultivo intelectual ni los valores morales, estéticos y espirituales, sino el hedonismo que proporciona el bienestar material. Y se entiende que quienes carecen de los bienes materiales básicos no pueden pensar en temas de conciencia, ni en valores culturales, ni en principios morales, ni en ideales espirituales. *Primum vivere, deinde philosophare*, decían los antiguos romanos, es decir, “primero vivir, después filosofar”. Pensar en la moral y la virtud, como en el arte y la espiritualidad, supone la satisfacción de las necesidades materiales. El sendero de la moral y el cultivo intelectual pasan por la satisfacción de lo que la vida reclama.

La moral postula la verdad, lo decoroso y correcto. La moral genera armonía y serenidad porque se ajusta al orden de lo viviente. Educar la mente, con el sentido de la moral y el principio del bien, es la clave de una vida con destino. Y vivir a la luz de ideales y valores le da sentido a lo que hacemos y valor a la existencia humana. Por eso la moral es el fundamento de la cultura. El sentido de la creación y el soporte de orientación intelectual y espiritual a las ciencias y las humanidades. Y, consecuentemente, le da trascendencia a las instituciones académicas, científicas y artísticas.

La mente consciente responde al bien con bien, excepto las personas con traumas y resentimientos, que pagan el bien con mal. Por eso la conducta refleja la moral que nos orienta y los principios que nos guían. El objetivo de la educación es forjar conciencias que edifiquen y mentalidades que iluminen. Más que con palabras, los humanos enseñamos con el ejemplo, reflejo de los valores y principios que la moral enaltece.

La mente crea lo que la sensibilidad percibe de la realidad y lo que la conciencia intuye. Ver más allá de las apariencias de las cosas podemos captar el orden del Universo, un atributo de la conciencia moral. El misterio concita la creación y atiza la conciencia. El arte da la clave para comprender y valorar el sentido oculto de la realidad. Y la moral da la pauta para ponderar la onda del sentido recto y el orden consentido. Por eso la obra de los contemplativos, santos, profetas, iluminados y místicos tiene el aliento divino, la huella de la sabiduría espiritual y la gracia de la sabiduría sagrada, que es afín al dictado de la naturaleza y al ordenamiento de lo viviente.

La luz de la intuición, como la pauta de la moral, orientan el arte genuino y la ciencia verdadera. Cuando un artista o un científico tienen un don extraordinario, ese don fluye en su obra, que plasma su inspiración de la verdad, la belleza y el bien. El sentido de la verdad, como el impacto de la belleza y el efecto del bien, determinan el valor y la trascendencia de una conducta, una obra y una vida. Por eso los valores morales y los principios espirituales son el complemento ideal del talento y la creatividad. Y por eso el trasfondo espiritual le da fundamento y sentido a una cosmovisión, una disciplina y una

cultura. Por ende, la disciplina intelectual, la orientación espiritual y el aliento estético, como principios de la creación, son los atributos de la conciencia moral.

El sentido moral concita un aura espiritual que garantiza respeto, orden y disciplina. Y hace más llevadera la convivencia para la armonía social y cultural. Desde luego, el mal provoca el karma que arrastra. Y, aunque los intereses obnubilan la conciencia y supeditan el bien por apetencias subalternas, los valores concitan la moral para que procedamos correctamente. Tenemos a nuestra disposición la fuente de la verdad, la belleza y el bien. La inspiración divina fluye en nuestra mente y en nuestra obra. Quien actúa y crea inspirado en la verdad, la belleza y el bien, su creación refleja el cauce ejemplar y la pauta sublime. Cuando actuamos y creamos conforme la conciencia moral y el sentido de la trascendencia, se activa la energía creadora, que es expresión de lo divino, y entonces fluye la armonía y aflora lo que dignifica, y florece el aporte de la intuición al cauce infinito de la conciencia. Veta de la sabiduría espiritual y sagrada, que ilumina la mente signada por una llama de orden superior.

La sabiduría, veta fecunda de la inteligencia superior, tiene un designio de lo Alto. Si vivimos en función de la verdad y el bien, nuestra palabra y nuestra conducta serán positivas y bienhechoras. Si dotamos a nuestra conciencia de sabiduría y amor, florece la empatía cordial y la armonía social. Vivir bajo el principio de la verdad, la belleza y el bien es el lábaro de quien tiene una conciencia luminosa con sentido trascendente.

### **Sentido moral y sentido trascendente**

La conciencia es una veta de intuiciones que formalizan la verdad, la belleza y el bien. Por eso el arte genuino rechaza lo inmoral, y la ciencia auténtica trabaja para el bien. Los conceptos son una representación conceptual de la realidad, que es la verdad de las cosas, como las imágenes entrañan una recreación de las percepciones sensoriales. Crear una idea y una imagen es obra de la intuición, cauce de la creación científica y artística.

Cuando el freno de la moral se obvia, aumentan los desafueros en todos los órdenes, como está ocurriendo en el mundo moderno. Crímenes, violaciones, desfalcos, entre otros delitos, constituyen una señal del libertinaje moral contra los valores de una conducta recta, lo que refleja ausencia de educación, de sentido moral y de principio espiritual. La dignidad y el decoro se ponen en entredicho. Se manifiesta en actitudes indecorosas, vulgaridad en las canciones, uso de “malas palabras” en los medios de comunicación, irrespeto a la pauta establecida. No hay jocosidad sin doble sentido, ni videos musicales sin destape morboso. Y las redes sociales se “calientan” con ideas desenfrenadas. Al respecto, la cantante Techy Fatule reveló: “Hoy en día respeto las redes y hasta le temo, porque hay gente que comenta cosas con tanta ligereza que puede afectar la vida de cualquier ser humano” (Jhangeil Durán, “Techy Fatule: Respeto las redes y le temo”, *Listín Diario*, 2 de junio de 2023, p. 19).

Los sabios y orientadores espirituales enseñan que el intelecto debe edificarse sobre la moral, la verdad y el bien, porque el saber se construyó para edificar, no para destruir o hacer el mal. Y desde antaño se ha dicho que hay que vivir según la verdad y el bien, para proceder correctamente. Medrar es lícito a la luz del trabajo honesto. Vivir y actuar según el dictado de la propia conciencia es la clave de la virtud y la moral. Y vivir según la virtud es la base de la armonía interior de la conciencia. “Nada sucede por azar o casualidad, sino por razón o necesidad”, consignó Leucipo de Abdera, uno de los antiguos pensadores presocráticos.

La verdad emana de una inteligencia honrada, y la virtud de un corazón limpio. La vida recompensa a quien hace el bien y aporta con su creación. La bondad es una secuela del sentido de amor y probidad moral, mientras el mal es el producto de una mala conciencia.



Somos lo que pensamos y sentimos. Y actuamos según el dictado de nuestros principios. Padres irresponsables cosechan hijos indisciplinados, vagos y sin vocación definida. El sentido moral y el comportamiento ejemplar se inspiran en la cultura de la responsabilidad y del bien, la vocación por la verdad y el cultivo de la espiritualidad. Ética, moral y buenas costumbres enaltecen la verdad, la belleza y el bien, los valores tradicionales que sostienen los ideales y promueven los principios.

Un comportamiento sin control moral, sin horizonte cultural y sin orientación espiritual que modele una relación armoniosa y solidaria, concita una manifestación conductual en la que lo peor de la sociedad impone su modo de acción. El sentido moral alienta un propósito de vida y le da fundamento a un ideal. Por eso se recomienda actuar conforme al dictado de la propia conciencia. Los principios morales inspiran una conducta recta y una relación altruista y generosa.

El desarrollo de la conciencia se funda en valores estéticos, intelectuales y espirituales. Los valores estéticos nacen de una sensibilidad empática con lo viviente. Los valores intelectuales proceden de una percepción genuina de la realidad. Y los valores espirituales se inspiran en una comunión del alma humana con el alma del mundo, que procede de la Divinidad, fuente del Logos de la conciencia. Los principios en que nuestros mayores fundaban sus vidas, suplantados por el libertinaje de la modernidad, han generado un comportamiento sin ética, sin ideal, sin religión, sin estética y sin espiritualidad. Se han subvertido los cánones de los ideales superiores y los principios de una vida ejemplar. Y se menosprecian el fulgor del arte sagrado y el encanto de una literatura edificante y el valor de una creación hermosa. Por eso la inmensa lírica española, Clara Janés, sorprendida y compungida, expresa su doliente consternación ante el mal que siembran “las alas de los cuervos”: *“Las alas de los cuervos /llevan de un lado a otro/los lazos que se deshacen, /subrayando ese caer en lo oscuro”* (Clara Janés, *Peregrinaje*, Madrid, Salto de página, 2011, p. 15).

Los centros culturales, científicos y académicos han alumbrado el sentido intelectual, moral, estético y espiritual hacia el desarrollo de una conciencia superior contra la ignorancia, el atraso y la miseria para superar las tendencias humanas alimentadas por la ambición, el poder y el egoísmo. El sentido moral, la palabra honrada, la vocación por el bien, la verdad y la belleza forman parte de la dimensión ética y estética del ascenso del espíritu y el desarrollo intelectual. En tal virtud, científicos y creadores, pensadores y estetas enrumban su talento y su creatividad a mantener vivo y creciente el estudio del pensamiento y el cultivo la palabra a la luz de la verdad, la belleza y el bien que, en este tiempo de desorden y libertinaje, sumado al daño de la posverdad y la postmodernidad arremeten contra los valores establecidos de la cultura tradicional. De ahí que el llamado LGTB, entre las tantas plagas que están infectando la moral y la cultura, desarticulan el comportamiento civilizado entre los humanos.

El sentido común de la cultura que nos rige se ha sustentado en los principios de la moral y la virtud, la integridad y la ética, la responsabilidad y el decoro, la probidad y el bienestar común, lo que se manifestaba en el respeto a padres y maestros, al ordenamiento social, religioso y cultural, en la disciplina y el trabajo. No es el odio ni la envidia el fundamento adecuado de la sociedad, sino la armonía y la solidaridad, base del bien común. Quienes mienten, injurian y calumnian para conseguir lo que no merecen, son cultores de acciones y conductas inmorales y perversas. La cultura no florece donde impera el irrespeto a la moral y al ordenamiento social con la depravación y la injuria. El problema de los intelectuales sin moral es el daño que hacen, por lo cual dijo Bolívar: “El talento sin probidad es un azote”.

Los usuarios de las redes sociales sin control intelectual, moral y espiritual, socaban los principios del bien y el fundamento de la verdad como una epidemia concitada por el

desorden y la incultura de una agenda global contra las pautas del orden social, lingüístico, moral, estético y espiritual. El desdén por el sentido moral ha debilitado el valor de la familia, la escuela y el matrimonio, así como el respeto a los mayores y a la alta cultura. La doctrina de la verdad, la belleza y el bien fortalecía el cultivo de la ética, marginada por el hedonismo, la superficialidad y el descaro. Los valores del pasado se han suplantado por el desenfreno moral que la posmodernidad alienta. Por eso la expresión estética y espiritual se margina. Con ese fin se anuló la cartilla cívica y la moral social en la enseñanza escolar, y se enaltecieron el perreo, los teteos y las actuaciones depravadas. Se abrió paso a la literatura *light*, y se entronizó la mediocridad contra la ausencia del rigor y la conceptualización. Los valores intelectuales, morales, estéticos y espirituales parecen antiguallas de un pasado superado. Y han establecido su realeza la superficialidad, la incultura y la banalidad. Ya no hay utopía ni ideales, sino avaricia y ostentación. Por eso han menguado la cohesión familiar, la práctica religiosa, el cultivo del pensamiento, la valoración del arte y la práctica de la espiritualidad.

Cuando el hombre se obsesiona por el dinero y el confort, por lo general no le interesa el cultivo intelectual ni los valores estéticos y espirituales, sino el hedonismo que proporciona el bienestar material. Y se entiende que quienes carecen de los bienes materiales básicos tampoco piensan en asuntos de conciencia ni en los temas culturales, morales y espirituales. El sendero de la moral y el cultivo intelectual y estético pasan por la satisfacción de lo que la vida reclama.

La necesidad determina lo que hacemos en la vida; el ideal da sentido a nuestras apelaciones; y la moral fundamenta el comportamiento recto. La verdad, la armonía, el bien y la espiritualidad establecían el canon del humanismo. No hay verdad, ni belleza, ni sentido sin la base conceptual que entraña la esencia de la lengua, el cultivo del pensamiento y la valoración del arte y la espiritualidad. Nuestra mente funciona con imágenes y conceptos que encarnan las palabras, así como nuestras acciones se inspiran en el sentido moral, estético y espiritual internalizado en la conciencia.

Asistimos a un panorama desolador: degradación de los valores de la conciencia; exaltación de la homosexualidad; influjo del feminismo, entre otros males que promueve la agenda global de la ONU para desarticular la cosmovisión espiritual de la cultura de Occidente, a la que pertenecemos. Mientras la delincuencia y la drogadicción se enseñorean, la honra y el bien se solapan. Los valores de la verdad, la honestidad y el bien, con el sentido intelectual, moral, estético y espiritual, encarnan el lábaro sagrado del humanismo trascendente. Por eso, cuando la moral se supedita, el intelecto flaquea y el talento desmaya, porque el pensamiento y la inspiración provienen de la aplicación de los principios creativos, cauce del ordenamiento cósmico inherente en todo lo viviente. Por eso el poeta interiorista Oscar de León Silverio consignó: “*Materia: cautivo por la luz, desnúdame hasta ser la ruina que deviene en laberinto. /Afila el dardo que enluta mis ladrillos /Que a mi carne solo le germinen paradigmas*” (Oscar de León Silverio, *Cautivo por la luz*, Columbia, USA, 2023, p. 13).

El alma del artista genuino y del científico auténtico no comulga con la degradación de la perversidad, la inmoralidad o la maldad, y aunque hay autores que plagian y engañan con fines subalternos, quienes siguen la verdad y el bien, rechazan las inclinaciones mezquinas. El aliento fecundo que atiza la creación luminosa es la inspiración de la sabiduría y el amor que, centrado en la verdad, la belleza y el bien, conforma la esencia del sentido trascendente del talento creador. En la conciencia moral rutila la verdad como garante de lo bueno, lo auténtico y lo bello. La obra ejemplar, como la inspiración auténtica, encarnan los principios que edifican y los valores que enaltecen. El amor y la sabiduría iluminan la conciencia que enaltece el sentido trascendente y concita el lábaro sagrado para vivir y crear para la eternidad. Elegir el bien y evitar el mal es el principio

de la moral. Con razón dijo Alexis Carrel que la inteligencia, la fuerza de voluntad y la moralidad están estrechamente relacionadas, por lo cual consignó: “Al igual que la inteligencia, el sentido moral puede ser desarrollado por la educación, la disciplina y la fuerza de voluntad” (Alexis Carrel, *La incógnita del hombre*, México, Editorial Diana, 1963, 8ª ed., p. 130).

La grandeza y la reciedumbre espiritual dan fuerza para soportar adversidades y angustias. El ejemplo que narra Nikos Kazantzakis es revelador: “Yo estaba empapado hasta los huesos; eché a correr hacia nuestra casa y me esforzaba en ocultar mi alegría; tenía prisa por saber qué haría mi padre. ¿Lloraría? ¿Juraría? ¿Gritaría? Al pasar delante de los cañizos, vi que toda nuestra uva seca se había ido. Vi a mi padre, de pie en el umbral, inmóvil, que se mordía los bigotes. Detrás de él, también de pie, mi madre lloraba.

-¡Padre –grité-, nuestra uva seca se ha perdido!

-Nosotros no estamos perdidos –me respondió- ¡cállate!

Jamás he olvidado este instante; creo que ha sido una gran lección para los momentos difíciles de mi existencia. Recuerdo a mi padre, calmo, inmóvil, de pie en el umbral; no juraba, no suplicaba, no lloraba, miraba, inmutable, el desastre y, el único entre todos los vecinos, salvaba su dignidad de hombre” (Nikos Kazantzakis, *Carta al Greco*, Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohlé, 1973, p. 73).

En este momento histórico en que la mediocridad ha instaurado su realeza, los valores sagrados, el cultivo intelectual, el arte culto y los principios morales y espirituales los menosprecian por quienes ignoran la savia fecunda de la vida del espíritu. El aliento moral, estético y espiritual que inspiran las grandes obras de la literatura universal es también el mismo que alienta una vida sana, ejemplar y creadora.

Para escribir una obra, como *La divina comedia*, de Dante Alighieri; *Don Quijote*, de Miguel de Cervantes; y *Cántico espiritual*, de san Juan de la Cruz; o textos más recientes, como *El pobre de Asís*, de Nikos Kazantzakis. *La incógnita del hombre*, de Alexis Carrel, o *Luz sobre Luz*, de Luce López-Baralt, hay que estar dotado de iluminación mística, sentido moral y conciencia espiritual, como se puede apreciar en esos divinos creadores de las letras universales.

La profunda apelación de la conciencia es el grito del alma que anhela sentir y canalizar el brote de la Creación. En *carta al Greco* (p. 423), Nikos Kazantzakis escribió: “*La luz en nuestra mano es una espada*”. Usémosla para iluminar, nunca para cegar.

**Bruno Rosario Candelier**

Academia Dominicana de la Lengua  
Santo Domingo, R. D., 14 de octubre de 2023.

## PANEL SOBRE LA MORAL Y LA ACADEMIA

A dos días de conmemorarse el 96 aniversario de la Academia Dominicana de la Lengua, se desarrolló en la sede de la institución un panel titulado «La moral y la Academia». En la mesa principal estuvo su director, doctor Bruno Rosario Candelier, quien presidió el evento, junto a los demás panelistas, que fueron Miguel Guerrero, Rita Díaz Blanco y Karina Sánchez Campos.

### Rita Díaz Blanco: «La Academia y la moral»

Como primera ponente, a Rita Díaz Blanco le pareció propicio definir el concepto de **academia**: «Una academia es una sociedad científica, literaria o artística establecida con autoridad pública; desde allí se reflexiona por y para los individuos que componen la sociedad», por lo que, «como entes pensantes y actuantes, hay una relación directa y recíproca entre él como individuo y la colectividad».

Agregó que «la primera academia de la que tenemos conocimiento se le atribuye a Platón y consistía en reuniones, un poco informales, reuniones intelectuales que compartió, con intereses comunes de los que se reunían, sobre filosofía, matemáticas y astronomía»: «Platón creía que el conocimiento también podía gestarse a través de la observación y que, por tano, podría enseñarse a otros». Explicó que «para el estudio y la promoción de textos lingüísticos y literarios se han creado academias en todo el mundo», como por ejemplo la «Academia della Crusca en Italia, que fue la primera; la francesa; luego nace la española»: «Hoy tenemos 23 Academias, con las de Filipinas y Guinea Ecuatorial». Esbozó que la primera Academia que se funda en América es la Academia Colombiana de la Lengua, en 1871, y la más reciente la de Guinea Ecuatorial, en 2011».

Al panel asistieron estudiantes de politécnicos, escuelas y universidades y la expresión didáctica siguió en todo momento en el discurso de esta ponente: «Por si alguien se hiciera la pregunta: ¿Por qué tantas Academias para estudiar el español?». Manifestó que el español, como cualquier lengua natural, dinámica, ¡viva!, llega desde los hablantes a la sociedad», por lo que «las academias se mantienen en pro de los hablantes».

Consignó que «el grupo de académicos de la Academia Dominicana de la Lengua (fundada por iniciativa de monseñor Adolfo Alejandro Nouel), se ha elevado hoy de doce fundadores a 29 miembros de número y 30 correspondientes, cuyos asientos están identificados con una letra del alfabeto, desde la *a* hasta la *z*». Dijo que «actualmente tiene 20 miembros correspondientes extranjeros».

Expuso que, según consignara el investigador Rafael Hernández, “para 1926 se sometió a la Cámara de Diputados una moción para formar una Academia Dominicana de Letras”, cuyo texto inicia de la siguiente manera: *“Por cuanto es de pueblos que aspira al mejoramiento de su cultura, promover la creación de instituciones que con noble empeño la impulsen y procuren señalarles los más aunados derroteros de la literatura y de la historia, con especialidad en las nacionales, y, en general las contemporáneas [...], se hace sentir entre nosotros la falta de criterio depurado y fijo, serias e imparciales investigaciones y compilación de datos y escritos que, contribuyendo a la labor fructuosa sirvan de guía a las generaciones que se levantan, y dé mayor lustre al hombre, de las actuales”*»: «Si vemos —explicó la lingüista— aquí el campo semántico de todas las palabras que se organizan alrededor de esta moción, están orientadas hacia elevar la cultura y la conciencia nacional».

Afirmó que «la moral recoge un conjunto de creencias, sentimientos, reglas que determinan lo que es correcto, lo que es incorrecto, lo que es permisible, lo que está

prohibido, lo que es bueno y lo que es malo dentro de una sociedad; concierne entonces al fuero interno, al respeto humano y no al orden jurídico [...]; ambos campos no son autodependientes, por eso es válido reflexionar sobre la moral y la Academia». «La Academia no es este espacio físico que hoy nos acoge: la Academia son sus integrantes. La academia se puede mover, puede ir y venir a cualquier espacio, porque la Academia es el intelecto, la Academia es el pensamiento, y, aunque ustedes ven la fachada de la época colonial, el pensamiento no se quedó en la época colonial: el pensamiento es lo que la sociedad necesita y demanda en su momento».

Exaltó que «el ideal de esta institución es promover el conocimiento de nuestra lengua y la valoración de nuestras letras»: «Y no podrá hacerlo de forma cabal si sus miembros exhiben un comportamiento cuestionable». Dijo que «en los análisis que se han realizado sobre Sócrates se ha dicho que para él la verdad identifica el bien moral: eso significa que quien conozca la verdad no podrá menos que practicar el bien. Entonces, saber y virtud coinciden; por tanto, quien conoce lo recto, actuará con rectitud». Acotó «que ninguna institución sobrevive si sus miembros no son de fiar: la moral es la articulación de todas las creencias prácticas y valores que conforman la estructura básica de la concepción del mundo social; la moral expresa nuestras convicciones sobre lo que creemos, lo que comprende el conjunto de preceptos, normas, obligaciones, prohibiciones que tiene un efecto de coerción. Por ello podemos hablar de intuiciones morales que nos ayudan a mantener una adecuada convivencia con los demás». Manifestó que «desde la antigüedad las ideas morales sirvieron como guía para obrar bien y convivir pacíficamente en comunidad».

Ponderó que «el trabajo tesorero que hace la Academia Dominicana de la Lengua en la conservación de nuestra lengua, no solo en el accionar de cada uno de sus miembros: «La Academia tiene por sí misma una producción que es aval de su trabajo como lo es la creación y actualización de diccionarios, colaboración con los libros de textos, la publicación de boletines y libros de consulta, el acceso a la biblioteca para investigadores y público en general, las consultas público-privadas que se hacen a cada uno de sus miembros, y, sobre todo, la valoración positiva de la que goza entre otras Academias, dentro y fuera del país». Afirmó que «la moral de la Academia es la moral de sus individuos; es la moral de cada persona que participa en cada una de sus actuaciones»: «Y aunque no participe: si usted forma parte de un conglomerado, está llamado a tener un comportamiento moral intachable, porque de ese comportamiento moral de sus individuos depende su progreso».

### **Karina Sánchez Campos: «La moral, el lenguaje y la cultura»**

Por su parte, la comunicadora e investigadora dominicana Karina Sánchez Campos manifestó que «este tema debe llamarnos a cavilar», pues «la ausencia de moral derriba imperios». «La libertad sin responsabilidad es un contrasentido; por eso la inmoralidad es peor que la misma ilegalidad: todo lo que hizo Hitler en Alemania fue legal», afirmó.

Citando a Cicerón» expuso que «“la sola idea de que una cosa cruel pueda ser útil es ya de por sí inmoral”». Y citando al «padre de la lógica, Aristóteles», dijo: «“La libertad es una propiedad de la voluntad que se realiza por medio de la verdad”». «De modo, que no existe libertad sin la verdad, esta nos conduce a la razón y asienta la conciencia, de donde surge la moral», destacó.

«La primera baja en una guerra es la verdad. ¡Estamos en guerra!, librando una encarnizada batalla cultural y semántica contra embestidas totalitaristas de pensamiento único ideologizado, que reduce el lenguaje a “aquello que no se dice, no se piensa”, para control social; y es entonces cuando se manifiesta una distorsión de la realidad con la

posverdad: se manipulan creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública, las actitudes sociales, inficionando la cultura», manifestó.

Afirmó que «sin moral no hay voluntad para el bien común», pues «los altos estándares morales forman sociedades prósperas, expresando la propia responsabilidad del individuo en la búsqueda de la verdad y la construcción del bien; más, tiempos mediocres de contenidos vacuos y falacias a granel, ante el apogeo de los vicios por virtudes, envilecen la humanidad, zozobrando en la centuria de la memoria donde nuestra identidad y escala de valores —pertenecientes a la moral, transmitidos mediante el lenguaje, que genera la cultura—, son amenazadas con andanadas de las aporías de la ideología de género, imponiendo la dictadura de las autopercepciones: un monopolio de peligrosas absurdidades que suprime lo fáctico por emociones distorsionadas, corrompen la cultura popular con eufemismos que confunden aberraciones para normalizarlas en la sociedad». Puntualizó que «es así como se procura destruir la capacidad de las palabras para transmitir la verdad, redefiniéndolas, mientras son deformados sus significados hasta diezmar la realidad y nuestra forma de relacionarnos palabra por palabra». En este sentido expuso que «las pequeñas imágenes o íconos digitales —los emojis— se usan en las comunicaciones electrónicas para representar una emoción» o hasta «¡una idea!».

Desde una evidente empatía con la humanidad y la preservación inmaculada de las identidades de los pueblos, Karina Sánchez Campos expresó: «¡Incluso, ya se promueve como algo novedoso la descolonización de la lengua, es decir, pérdida de identidad y cultura!». Apuntó que «tanto reducción como alteración conceptual de las palabras transforman y trastornan el hipocampo del cerebro, sumado a otras zonas, afectando la memoria y la atención».

Señaló la investigadora que «a mayor alcance del lenguaje, mejores conexiones neuronales», porque «la lengua es un reflejo de nuestro ADN inherente: su estructura sigue un plan inmaterial inteligente que constituye el patrón original de los lenguajes». Agregó que «perder nuestro lenguaje es mutilar nuestro ADN» y «reducir lo que somos y transmitimos pone el foco al desenfoque del mal llamado “lenguaje inclusivo”, sobre el cual la Real Academia Española ratifica su postura de rechazo», ya que «el uso de la letra e, como supuesta marca de género inclusivo, es ajeno a la morfología del español, además de innecesario, pues el masculino gramatical ya cumple esa función como término no marcado de la oposición de género [...]. Hoy la ambivalencia ha adormecido la conciencia, haciendo de las excepciones la regla».

En su soporte argumentativo alertó también sobre «el efecto de mayoría»: Dijo que «los medios masivos pueden crear el “efecto de mayoría” sobre ideas minoritarias y volcar lo fáctico hacia su propósito por la tendencia de ajustarse a lo que se piensa es mayoría». Al final de su discurso, llamó enfáticamente a la reflexión: «La historia nos recalca: ¡La ausencia de moral derriba imperios! ¿Hacia dónde va la nuestra?».

Cuando el maestro de ceremonia, Luis Quezada Pérez, inició el panel, expresó que, «sin duda, el gran desafío del siglo XXI es la eticidad», pues «el mayor problema económico es un problema ético, el mayor problema político es un problema ético, el mayor problema científico es un problema ético, y el mayor problema tecnológico es un problema ético». Así que: «La ética y la moral están de vuelta». Luis Quezada Pérez también leyó la «semblanza ejecutiva» de cada ponente, antes de que estos iniciaran su presentación, calificada como «ejecutiva» ya que cada uno lleva consigo ‘una hoja de vida bastante amplia y a veces es mayor que los mismos trabajos que presentan’. Por la misma razón, dejaré yo a esta reseña que de fe de la extensa y exquisita preparación que los adorna.

## **Miguel Guerrero: «Moral, sociedad y relación entre periodismo y literatura»**

Así inició este destacado periodista su ponencia: «Miren, yo quiero, antes que nada, decirles que, a pesar de que es un tema que no tiene que ver directamente con la ética, sí lo tiene, y lo tiene con la moral. Recordemos que Aristóteles fue el fundador de la ética, que estudia la conducta humana y su relación con el bien y el mal; y fue Aristóteles quien usó por primera vez la palabra “ética”, para definir o nombrar el campo de estudio de sus predecesores en el campo de la filosofía, como fueron Sócrates y Platón».

Según este expositor, «la relación de periodismo con la literatura en el caso de la moral y de la ética», puede evidenciarse porque «tanto en el ejercicio de la literatura, propiamente dicho, como en el periodismo, es fundamental valer su trabajo con un sentido ético y con un sentido de la moral».

«Uno de los entretenimientos más antiguos, alrededor del ejercicio del periodismo, ha consistido en descifrar la relación que tiene el periodismo con la literatura. Grandes escritores y literatos han sido primero periodistas; y casi todos han confesado alguna vez que la práctica del periodismo, en sus diversas modalidades, mejoró notablemente su habilidad para contar historias».

Agregó que «la obra de Ernest Hemingway, *Por quién doblan las campanas*, es solo un ejemplo, tal vez de los más conocidos entre nosotros, pero son incontables las grandes historias, perpetuadas en la literatura universal, nacidas de las experiencias vividas por sus autores como reporteros». Así, indicó, que «algunos de nuestros novelistas y literatos han salido de las redacciones de los medios de comunicación y continúan ejerciendo al mismo tiempo la profesión de periodista; incluso en la actualidad, muchos grandes novelistas e historiadores ejercen simultáneamente la profesión, ya sea como comentaristas, articulistas o corresponsales de prensa extranjera, porque nada resulta a veces tan difícil y complejo como diferenciar entre la realidad y la ficción». Citó la frase de «Oscar Wilde, el famoso ensayista y dramaturgo nacido en Dublín», que dice «“La verdad deja de serlo cuando la perciben dos o más personas”». Igualmente recordó al «peruano, Premio Nobel de Literatura, Mario Vargas Llosa», cuando, «en su visita al país [Rep. Dom.] con motivo de la puesta en circulación de su novela *La fiesta del chivo*, confesó («en una entrevista que yo le hiciera para CDN Cadena de Noticias») que en la práctica del periodismo ha encontrado los mejores argumentos para sus libros». En el mismo tenor nombró al «también Premio Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez», quien «fue en sus inicios periodista y lo fue hasta su muerte», pues «sus novelas son fantásticas historias extraídas de la realidad que su fértil imaginación hizo creíbles».

Otro de sus razonamientos fue el siguiente: «Existe una tendencia muy arraigada en la prensa de nuestros días a confundir los límites de la actividad literaria con la frontera del periodismo. Es cierto que la página de un periódico o de una revista y los espacios de radio y televisión son excelentes vehículos de producción de los géneros literarios; más lo es aún el hecho de que todo buen periodista, aquí o en cualquier parte, han debido nutrirse de la más auténtica literatura y, por supuesto, de los más genuinos representantes de sus géneros». No obstante, dijo, que «el periodismo, en el fondo y esencia, es muy distinto de la literatura: en todo intento de hacer literatura, a través del periodismo, termina en el fracaso y no logra, siquiera, construir buenas historias periodísticas».

Argumentó, además, que «el pensador y académico norteamericano John McPhee nos ha dicho: “Las cosas que son vulgares y chillonas en la novela funcionan maravillosamente en el periodismo porque son ciertas. Por eso hay que tener cuidado de no compendiarlas, porque se trata del poder fundamental que uno tiene en sus manos. Hay

que disponerlo y presentarlo. Hay en ello mucho de habilidad artística. Pero no se debe inventar”». Explicó que «no debemos confundir la calidad que una buena escritura le confiere al periodismo como un nuevo género literario. El verdadero e inapreciable aporte de la literatura a la práctica del periodismo y al mejoramiento de lo que éste ofrece al público, consiste básicamente en hacer de la oferta periodística un producto con credibilidad, atractivo y de buen gusto». Expresó que «se olvida frecuentemente que el periodismo es no sólo una fuente de entretenimiento, sino más bien de información y orientación, y, por ende, de educación»: «Por esa razón, la literatura ejerce en él una influencia positiva. Como en los diversos géneros literarios, los diarios y revistas deben de estar bien escritos porque, entre muchas otras razones, son de más fácil acceso al gran público».

«Las crecientes exigencias de información sobre la más amplia gama de acontecimientos, plantean la necesidad de que los periodistas se esfuercen por mejorar sus técnicas de redacción, para decir más cosas con menos palabras, y en un lenguaje lo más próximo posible a la perfección. Como en literatura, en el periodismo las ideas importan más que las palabras. Esto no significa un desprecio por el valor que el idioma pone al servicio del escritor o periodista para expresar esas ideas. Pero de nada valen las mejores palabras, si detrás de ellas no se ocultan o surgen buenas ideas».

Al final de su ponencia manifestó que «a partir del éxito de las ferias anuales del libro, ha crecido el interés entre periodistas e intelectuales dominicanos por la polémica antigua de cómo o cuándo una historia real puede ser convertida en ficción a través de una novela»: «Tal vez no podamos nunca llegar a un consenso sobre el tema. Lo que sí podemos aceptar como una regla es que los límites de la literatura y el periodismo están dictados por la necesidad y obligación moral que tienen los periodistas de narrar las historias conforme a una visión de la realidad la más cercana a lo que la inteligencia humana nos permite. Y que aún dentro de las libertades narrativas que la nueva forma de periodismo, conocido como literario, consiente, su distancia de géneros como la novela sigue siendo lejana, por lo que no existe peligro mayor de contaminación, tanto para un género como para el otro, que traspasar esas fronteras, resguardadas por la obligación de ser fieles a la verdad como a la imaginación», señaló Miguel Guerrero.

### **Bruno Rosario Candelier: «Moral, creación literaria y científicas»**

En su ponencia don Bruno Rosario Candelier, director de la Academia Dominicana de la Lengua, manifestó su complacencia por las presentaciones de los panelistas que le precedieron. Dijo que este «tema, realmente, nos compete a todos los seres humanos, en cualquier actividad en que nos desempeñemos; en cualquier labor social o cultural o simplemente en cualquier trabajo para ganarnos la vida. En todo lo que participemos la moral siempre está presente».

«La “moral” y la “ética”, en el *Diccionario de la lengua española*, van a encontrar que ambas palabras tienen una etimología diferente, pero un significado parecido. Por ejemplo, “moral” viene del latín *mos, moris*, que significa ‘costumbre’, y “ética” viene del griego *êthos*, que también significa costumbre». Explicó el «vínculo que tienen las palabras “moral” y “ética” con la lengua»: «La moral y la ética se emparentan semánticamente en el sentido de esos dos vocablos, justamente por la relación que se establece entre esos dos términos de la lengua a la luz de la cultura y de la actuación humana», en razón de que «todo se manifiesta en lo que hacemos: lo que pensamos, lo que sentimos, lo que creamos, lo que anhelamos, siempre se manifiesta en lo que hacemos y lo que hacemos se hace costumbre. Ese es el vínculo que tienen esas dos palabras con



el concepto de “costumbre”, porque forma parte de esa realidad, y la lengua siempre tiene una conexión con la realidad».

«Las instituciones culturales, educativas, científicas y artísticas tienen un compromiso con la moral y con la ética, de tal manera que no es posible hacer una actividad humana pensado en el bien de la sociedad, sin concebir ese aspecto moral o esa dimensión ética, que tiene lo que podemos hacer los seres humanos en favor de los demás».

Afirmó, además, que «todo el que actúa en una organización, para hacer algo por los demás, de alguna manera tiene en sí mismo, no solo una motivación cultural, sino también una motivación intelectual, moral, estética y espiritual». Añadió que «el fundamento de la cultura lo da la moral»: «No hay en la historia de la humanidad un aporte cultural sin una base en ese fundamento de moralidad que tiene el ejercicio de lo que hacemos. Y la cultura es la expresión de lo que hacemos, de lo que sentimos y, sobre todo, de lo que creamos». Según los griegos, dijo, «lo que creamos tiene una vinculación con el orden cósmico porque la palabra “cósmico” viene de *kósmos*, y *kósmos*, vocablo que concibieron los antiguos griegos, significa ‘orden’».

«Los antiguos pensadores griegos, que contemplaron la realidad viviente a la luz de las manifestaciones visibles, llegaron a la conclusión de que el Cosmos entrañaba un ordenamiento en todo su funcionamiento; y ese orden cósmico partía, naturalmente, de la concepción del Creador del mundo, que asignó a la esencia del universo un orden, es decir, una norma, una ley, un protocolo, un código de funcionamiento, y ese código de funcionamiento se manifiesta en todo lo que hacemos, aun cuando lo ignoremos».

Manifestó: «La creación que podemos realizar —y de hecho todos los seres humanos somos creadores— de alguna manera ajustamos lo que creamos a ese principio cósmico que, en esencia, es el ordenamiento de lo viviente; la misma palabra está sometida a ese orden: lo que creamos con la palabra lo sometemos a un ordenamiento: en primer lugar, a un ordenamiento gramatical, y a un ordenamiento léxico y semántico para que las palabras que usamos tengan sentido y coherencia, y tengan una significación a la luz de las intenciones que tenemos cuando hablamos o cuando escribimos».

«Este momento histórico que estamos viviendo, que conoce la humanidad, toda la humanidad, está pasando por una etapa terrible —no me refiero a las guerras que están ocurriendo, eso es lo peor que puede ocurrir—, me refiero al comportamiento humano, a esa tendencia hacia el libertinaje que un gran sector de la humanidad se ha inclinado y de alguna manera está transformando la conducta social; el mismo comportamiento social ha estado sometido a una transformación, pero no una transformación para bien, sino una transformación negativa: por el libertinaje, el desdén por los valores y principios, por la desarticulación del sentido moral que ha de tener el comportamiento humano».

El director de la ADL hizo la observación de los llamados *fakes news*, «es decir, ‘noticias falsas presentadas como verdaderas’», y de la «posverdad, con la ‘presencia de mentiras y de falsedades’, pues esta «época de la «pormodernidad enfatiza la libertad y el libertinaje, el desorden, el desdén por los valores tradicionales en que nuestros mayores fundaban sus vidas, el no someterse a los principios morales en que se funda la cultura, el no someterse a lo que pauta el sentido común y el ordenamiento de lo viviente, como querían los antiguos presocráticos griegos, los primeros pensadores de la cultura occidental en articular un pensamiento con sentido moral y criterio científico».

Destacó que «una institución como la Academia de la lengua o de la historia o de la ciencia sus integrantes deben ser cultores de la verdad y del bien, a partir de la obra que crean, a partir del aporte intelectual, estético y espiritual que producen, a partir del aporte científico que puedan presentarle a la humanidad, justamente, para conseguir ese desarrollo que necesitamos y que justifica nuestra participación en la sociedad».

Consignó que en «nosotros se establece un vínculo entrañable con el orden del Cosmos, un vínculo con la herencia cultural que hemos recibido a través de la palabra, un vínculo con todo lo que implica las manifestaciones del arte y de la cultura, de la ciencia y de las creaciones espirituales que hemos heredado a partir de la herencia cultural mediante las palabras de nuestra lengua»: «Son muchos los aspectos que podríamos considerar a la hora de evaluar el alcance de la moral y de la ética en lo que hacemos y creamos. La obra literaria se somete a ese orden cósmico, pautado por la naturaleza de lo viviente y expresarla en las palabras que usamos cuando hablamos o escribimos. Ese aliento moral fluye en todo, la ética que se enfatiza en la educación impacta en todo». Y subrayó: «Hemos de restablecer los principios de la verdad, la belleza y el bien, valores del humanismo trascendente», enfatizó Rosario Candelier.

### **«Moral y cívica» debe volver a la escuela para reorientar la pauta conductual**

Cuando en su ponencia de cierre el director de la Academia Dominicana de la Lengua tocó el tema de la educación dominicana, a manera de exhortación para todo el que en ella tiene alguna función, concitó en los académicos la necesidad de exponer sus criterios al respecto. Así que, con la anuencia del expositor, tuvo lugar un coloquio espontáneo entre los panelistas. Y es que don Bruno recordó que en su tiempo de estudiante se enseñaba moral y cívica, cuyo estudio ofrecía a los alumnos un aporte fundamental, desde su educación primaria, para concitar el respeto y la inclinación para ser buenos ciudadanos; pero ahora no existe porque fue «abolido del sistema de educación de país desde hace muchos años, por un ordenamiento proveniente de la ONU», desembocando en «una marginación de los valores y los principios morales que nos han caracterizado desde siglos». Y agregó: «¿Qué podemos hacer?». Un oportuno comentario:

—**Miguel Collado:** Yo pienso que hay esperanza de que nosotros podamos volver a eso que perdimos, y es a través del pensamiento de Hostos. Fue Eugenio María de Hostos quien en 1902 introdujo el canto en las escuelas como una manera de contribuir al crecimiento humano de los niños y los jóvenes, introduciendo el canto y la música. Él fue que enarboló esos valores que usted acaba de mencionar —como la verdad, la belleza, el bien, la justicia, el trabajo—; todos esos valores fueron los que hicieron grande esa proeza de transformar la educación dominicana desde Hostos.

Collado expresó a don Bruno que se puede «solicitar al Ministerio de Educación la petición de que se vuelva a incluir la asignatura de Moral y Cívica en las escuelas. Rosario Candelier, consintiendo con la hermosa idea, solicitó a Miguel Collado entregarle la propuesta por escrito para, «en nombre de la Academia Dominicana de la Lengua, enviarla al ministro de Educación». «Porque hay que contribuir a recuperar las cosas buenas que tuvimos en el pasado. “La conciencia moral, la sensibilidad estética y la sabiduría espiritual son tres aspectos que debemos enfatizar en lo que hacemos” -dijo don Bruno- y subrayó que “sobre todo los que tenemos alguna responsabilidad pública, como profesores, comunicadores, sacerdotes, intelectuales y escritores. Entonces, desde una institución como esta convocamos este tema porque estamos viviendo comportamientos negativos, desde el punto de vista social y cultural, y tenemos que contribuir a rescatar los valores tradicionales que le dieron fundamento y sentido a nuestra cultura».

[Un reporte de Miguelina Medina para la Academia Dominicana de la Lengua]  
Video ADL: <https://web.facebook.com/100066909041908/videos/354147780370151>

## **MORAL, CULTURA Y ESPIRITUALIDAD: PARADIGMA DEL SENTIDO**

**Por Leopoldo Minaya**

Apreciados amigos:

Me cumple esta vez ponderar, con mis consabidas deficiencias y limitadas capacidades intelectuales, en ajustada extensión monográfica, “El sentido moral en la cultura: lenguaje, conducta y creación”, ponencia presentada por don Bruno Rosario Candelier, que llamara nuestra atención en más de un aspecto.

Esta ponderación me podría permitir expresar liminarmente algunas opiniones que denominaría, tal vez impropriamente, «propias», en torno al tema central de la disertación: la moral, y su impacto en la cultura y la civilización humanas... y la actitud del sujeto creador ante semejante medida de valor.

Escuchar, y leer con detenimiento luego, el texto comentado, me hizo sumergir nueva vez en la contemplación del depurado modo de exposición de su autor: preciso, pulido, estilizado, convincente, puntual. La credibilidad literaria de un escritor depende, no en poco, del esmero que pueda dejar traslucir en sus creaciones. Ciertamente, en asuntos de ensayos, la autoridad de un argumento empieza por su modo de exposición, su sello y su tono, que deberán ajustarse con elegancia y racionalidad al valor de verdad de los asertos que se anhelan comunicar.

Así discurre la escritura de don Bruno Rosario Candelier. Opera en el literato una avidez de perfección, una aspiración —¿hablamos ahora en sentido figurado?— de ajustarse al orden superior de las inmanentes leyes de la Naturaleza. En este escrito sobre la moral, cada idea, cada frase, cada palabra, se expresa en lugar preciso, con corrección, claridad, distinción y solicitud: a la carga de verdad de los alegatos... se superpone la suprema verdad de un arte que los conduce.

Estas palabras iniciales son más que un cumplido rutinario a la excelencia de estilo del Maestro, y son más que palabras con que un embargado expositor, como quien ahora os habla, trata de introducir un tanteador discurso ante el caudal inquietante de la expectación probable; en verdad, rebosan eso: buscan, primeramente, subrayar la tendencia hacia la perfección como categoría conceptual definitoria del Arte, y pretenden, al mismo tiempo, un parangón -ya modelado o modelador- del tema que nos ocupa. Todo arte auténtico es energía espiritual impelida hacia la Perfección..., y la Moral, en legitimidad, es asunto que la reclama (a la Perfección), esta vez en la conciencia y en el accionar cotidiano del ser, con lo que ambos conceptos, arte y moral, si bien pueden hallarse separados en uno o múltiples aspectos, o ser objeto de interpretaciones disímiles en su biunívoca relación, como bien apuntara Miguelángel Durán en su intervención el mismo día, se unen para dejar en el sentido de la perfección el testimonio de un punto cardinal de equivalencia.

La tendencia de la moral hacia la perfección del alma, perfección ejemplificada en el orden superior de la Naturaleza, es criterio que comparte Rosario Candelier. Ha dicho: «Es imperativo actuar en armonía con la verdad y el bien, base del sentido moral, para

vivir y proceder en armonía con el ordenamiento del Universo...» Agrega, igualmente: «El concepto implicado en la moral, que no tiene una entidad física sino espiritual, es expresión de una norma para el orden protocolar y la disciplina que regula la convivencia armonizada en las relaciones de la vida social, institucional y personal... En tal virtud, el principio de la moralidad favorece la empatía en las relaciones, actitudes y comportamientos... bajo la armonía cósmica que apuntala el ordenamiento primordial..., principio de todo lo existente».

Vemos entonces cómo la moral se traduce en virtud, en apelación superior. Al decir «superior» presuponemos una gradación de las virtudes y de los actos humanos. A una gradación de las virtudes y de los actos humanos parece lógico admitir una gradación en la condición y la calidad de los individuos, permitiéndonos clasificarlos en función de sus criterios morales como ordinarios y de excepción. Hombres excepcionales serían entonces aquellos que se atengan a reglas morales (en realidad: formas de compasión) en la consumación de sus actos y en sus tomas de decisiones; y cuanto mayor fuese esa observancia... aún mayor sería su excepcionalidad.

Deseable sería un mundo regido por la tesis del Ulpiano en que cada uno reciba por justicia lo suyo, lo que le pertenece. “La justicia es la firme y perenne voluntad de dar a cada uno su propio derecho”, apunta el jurista romano, y la justicia ideal, agregamos nosotros, se verifica cuando tanto la regla moral como la regla de derecho coinciden en su trazado lineal por obra de la buena voluntad de los hombres. En este mundo hipotético, regido por la idealidad de una moral universal, la convivencia y la felicidad humanas estarían aseguradas, y hasta sería posible que, delimitado lo justo de lo injusto, la regla de derecho no resulte necesaria, pues la norma moral sería suficiente para moderar el funcionamiento de las distintas piezas de un engranaje social.

Si bien la regla moral no ha sido nunca, ni es, ni será suficiente para sistematizar el orden del mundo real, del comportamiento del hombre como ente y como colectivo, corresponde al artista, al cultor de lo bello, al hombre de pensamiento, sujeto creador, el insistir en la implementación de una sana moral que optimice el trato del hombre con sus semejantes, forma de calcar los ideales de perfección, bondad y verdad que persigue en su arte particular... y trasvasarlos al más extendido campo de acción que constituyen el prójimo, las instituciones, la sociedad y la Naturaleza. Con este interés, y con sobrada razón, reitera en su ensayo Rosario Candelier las apreciaciones vertidas en su libro anterior *La intuición cuántica de la creación*: «Somos un pequeño universo, es decir, un microcosmos y, en ese tenor, obedecemos a las mismas leyes del Cosmos y tenemos el mismo destino pautado para el conjunto de la Creación. Las leyes que gobiernan la existencia de las cosas, rigen también nuestro cuerpo y nuestro espíritu, como también a todo lo viviente, incluyendo la creación que genera nuestra inteligencia y nuestra sensibilidad».

Resulta comprensible el hecho de que, en una institución, en una sociedad, y en el mundo, haya hombres que actúen al margen de la moral, si se nos permite expresar la excepción como regla y la regla como excepción, tal vez por razones de lenguaje político o de elegancia retórica. En primer lugar, ningún hombre es perfecto, como ningún hacer humano —incluso el arte— es perfecto (recordemos que la Perfección es pináculo inalcanzable), y no todos los hombres son excepcionales; antes bien, al revés. El criterio de excepcionalidad presupone minoría, en ordenamiento lingüístico-conceptual. Esperar un comportamiento moral de todos los hombres en todos los casos es inviable además

porque lo dicta la propia naturaleza humana. ¿Y cuál es la humana naturaleza? Se nos dirá que es noción imprecisa, con lo que no nos queda sino estar o no de acuerdo. Sin embargo, por lo mismo, cada ente tiene el derecho de formarse una idea de ella, y la que os referiré en lo subsiguiente es el criterio que personalmente me he forjado al través de la experiencia, del vivir, del estudio del libro del alma humana y del discurrir de los mortales.

El hombre apoya su naturaleza en poderosas pulsiones interiores que han pasado a denominarse «instintos». Entre esos empujes se hallan el instinto de conservación y el instinto de dominación, derivados ambos de la pulsión de supervivencia. Para sobrevivir y para sobrevivirse el hombre se prefiere a los demás, con lo que el egoísmo como hecho resulta su bautismo connatural. Tal egoísmo y tales instintos primarios son irresistibles; pueden ser morigerados no obstante por la conciencia del hombre excepcional en razón del ejercicio de la compasión por los demás, tanto por el fuerte como por el débil (compasión por el débil: por la fortaleza de espíritu que debe desplegar para resistir la dominación; y compasión por el fuerte: por la debilidad de espíritu que hace ostensible al insistir en el acto de dominación); por el convencimiento de la condición perecedera del linaje humano, la inexorabilidad en la brevedad de cuanto vive... Con tales actos de razonamiento crea su ética, comprende y tolera al semejante, y perfila con el paradigma personal una moral social y normas de convivencia... Razonar es sobreponerse a instintos primarios, pulsiones poderosas indomeñables, insaciables e irremisibles para la ordinariez que aspira a sobrevivir a toda costa, sin consideraciones ni miramientos a prototipos de orden moral. Por tal lógica, la norma moral necesita perentoriamente, para la ¿efectiva? regulación social en el mundo real, una norma jurídica con poder sancionador aplicado por un estamento referente preestablecido.

Pero existe todavía otra deficiencia de la regla moral: su posible inconsistencia, su convertibilidad. La regla moral puede perder su valor en el tiempo y en el espacio, puede ser distinta para diferentes grupos humanos, puede servir como ingeniosa forma de dominación al imponer el criterio, interesado o con desinterés, de los unos contra los otros... No tiene, pues, un carácter universal e invariable, con lo que ve mellado su poder regulador, dejando pasar por sus fisuras la moral simulada o la doble moral que rige nuestras sociedades a escala mundial.

Así, el gran problema del mundo es un problema moral. El eminente teólogo interiorista don Luis Quezada, con su perspicacia habitual y su explicativo estilo característico, ha vertido con asertiva vehemencia en su ensayo *Los desafíos de la ética y la moral en el siglo XXI* las opiniones que cito textualmente a continuación:

«...en el siglo XXI comenzamos a sentir una preocupación galopante de que el denominador común de todos los problemas y desafíos que tiene actualmente la humanidad son de carácter ético.

- El principal problema económico es un problema ético
- El principal problema político es un problema ético
- El principal problema científico es un problema ético
- El principal problema tecnológico es un problema ético.

En resumen, la ética está de vuelta.

Un ejemplo. La famosa crisis económica del 2008 demostró que el principal componente de la misma no era económico, sino ético.

Otro ejemplo. La crisis ecológica que vive actualmente el planeta, según la ONU, su mayor componente es de carácter ético.

Un ejemplo más. Los mayores desafíos que se prevén en el horizonte sobre el desarrollo compulsivo de la Inteligencia Artificial, son de carácter ético.

Se pueden multiplicar los ejemplos hasta la saciedad:

- El desánimo actual por la democracia es de carácter ético
- La corrupción e impunidad que ha arrojado las sociedades latinoamericanas, por solamente mencionar nuestro entorno geográfico, es de carácter fundamentalmente ético.
- La disolución familiar a la cual asistimos, es de carácter ético.
- La violencia salvaje, las olas de discriminación social, sexual y racial; las bandas que controlan países; la brutal manipulación de los medios; la inseguridad ciudadana; y muchísimos aspectos más, tienen un fuerte componente ético.
- En otras palabras, la ética está de moda; la ética está de vuelta; ya dejó de ser la cenicenta social.»

Como las de don Bruno, las opiniones de don Luis son contundentes. Osaríamos dar un paso más. El principal problema del mundo en todas las épocas y en todos los tiempos es, ha sido y será un problema ético. Hay una correspondencia entre la ética (individual) y la moral (social), pero la segunda modela la primera, y la corrupción del individuo viene dada por la purulencia previa de los sistemas de gobierno y de organización política conocidos y por conocer, que no son en esencialidad sino la antítesis de casi todo lo que predicán. Ergo, el principal problema del mundo en todas las épocas y en todos los tiempos ha sido, es y será un problema moral, véanse si no la recurrencia permanente de conflictos bélicos que corroen la paz y la seguridad de la estirpe humana (y el ensalzamiento de tales conflictos en las tomas de partido, y la tipificación de los mismos como acciones de alta moralidad); la esclavitud, sostenida como institución milenaria a la vista de todos, y que desapareció de la faz del planeta menos por reflexión de la alta conciencia que de la conveniencia de una transformación en los sistemas de producción y dominación; la segregación y persecución de razas y credos; y la tergiversación de la finalidad, el uso y los recursos de los poderes político y económico en las sociedades y en las naciones, entre otras razones que nos restaría enumerar...

Ante esta universal catástrofe moral, tanto evidente como subyacente, el artista y el hombre de pensamiento están llamados por su propia conciencia a ser indefectiblemente hombres de excepción, a levantar la voz del decoro y la sensatez humanos aun en acarreo de su propio perjuicio temporal. «La sensibilidad moral forma parte de nuestra personalidad y nuestra cultura. Los valores intelectuales, morales, estéticos y espirituales forman parte de la verdad, la probidad, la belleza, los ideales trascendentes y el bien, base del humanismo y la espiritualidad», ha dicho don Bruno. Por tanto, todo ente de conciencia superior continúa y continuará razonando, aleccionando, proponiendo, argumentando. Con ejemplo de vida, de consideraciones y reconsideraciones, con su ciencia, arte y pensamiento... apela y apelará a la norma moral o de conducta que a lo humano lo defina humano, con determinación de alcanzar lo inalcanzable, de ajustar lo inajustable... en la felicidad, en el dolor y en el tráfigo de mundo que nos sostiene...

*Hermano, hermano, ¿no oyes tú la voz  
que clama en el desierto?  
Grita con dolor, aunque nadie la escucha;  
mas si callara, rodarán nuestros cimientos...*

**Leopoldo Minaya**  
28 de octubre de 2023

## MIGUEL COLLADO: «TRIBUTO A SALOMÉ UREÑA»

Academia Dominicana de la Lengua

«Tributo a Salomé Ureña en el día de su nacimiento»

(<https://academia.org.do/2020/11/05/tributo-a-salome-urena-en-el-dia-de-su-nacimiento/>)

Fue para engrandecer las letras dominicanas y para darle esplendor al sistema de educación de su patria que Salomé Ureña Díaz nació en la ciudad de Santo Domingo «el viernes 21 de octubre de 1850, a las 6 de la mañana, en el barrio de Santa Bárbara, antiguo solar de buenas familias, en la casa de su abuela materna, hoy número 84 de la calle Isabel la Católica, junto a la casa de Juan Pablo Duarte». (1) Era hija de Nicolás Ureña de Mendoza (1822-1875) y Gregoria Díaz de León (1819-1914), quienes se unieron en matrimonio el 25 de diciembre de 1847, instalando su hogar en la calle Mercedes No. 37 de la citada ciudad. Por ambas familias, su origen era humilde. Como tributo a su memoria en República Dominicana se celebra, cada 21 de octubre, el Día Nacional del Poeta.

Su padre —figura de mucho prestigio en la sociedad dominicana de la época, poseedor de múltiples talentos: poeta, educador, abogado, político y periodista— ejerció fuerte influencia en su formación cultural y en su pasión por la literatura. A temprana edad Salomé había leído los clásicos españoles y publicaba poemas antes de cumplir los 20 años de edad, utilizando el seudónimo de «Herminia» de 1867 a 1874.

El 11 de febrero de 1880 contrajo matrimonio con el educador Francisco Henríquez y Carvajal. La boda se celebró en la ciudad de Santo Domingo en la casa donde residía Salomé, situada en la calle San José No. 13 (hoy 19 de Marzo, no. 254) esquina calle De la Cruz (hoy Salomé Ureña). Los padrinos fueron Noel Henríquez, su suegro, y Gregoria Díaz Vda. Ureña, su madre; y testigos fueron cuatro hermanos de Francisco: Manuel, Federico, José y Salvador Henríquez y Carvajal. Presentes estaban Alejandro Wos y Gil y el educador y poeta Emilio Prud'homme.

La primera casa en la que residió la pareja formada por Francisco y Salomé, inmediatamente después de la boda, fue en la ubicada en calle Del Estudio No. 25 (hoy Hostos). Aquí vivieron algo más de un año, pasando a residir luego en la casa materna de Salomé, es decir, en la San José No. 13. Procrearon cuatro hijos: Francisco Noel, (2) Pedro, Max y Camila Henríquez Ureña. Todos, y cada uno en su campo profesional, habrían de ser destacadas y honorables figuras de la vida pública latinoamericana. El primero en el ámbito jurídico, en Cuba, y los demás, tanto en las letras como en el magisterio. ¡Honorables y ejemplares ciudadanos de las Antillas fueron los cuatro! Pedro, el más brillante, de toda la América hispánica.

Si Leonor de Ovando es, según Marcelino Menéndez y Pelayo, «la primera poetisa de que hay noticia en la historia literaria de América», Salomé Ureña es la primera autora dominicana que publica un libro de poesía: *Poesías de Salomé Ureña de Henríquez* (Prólogo: Mons. Fernando Arturo de Meriño. Santo Domingo, Rep. Dom.: Sociedad Literaria Amigos del País, 1880, XV-214 pp.).

Ese hecho convierte a la madre del más prominente humanista dominicano de todos los tiempos, Pedro Henríquez Ureña, en una pionera desde el punto de vista histórico-bibliográfico, y específicamente en el ámbito de la creación literaria.

El libro de la fundadora del Instituto de Señoritas, gran colaboradora del apóstol antillano Eugenio María de Hostos, hace su aparición seis años después de haber sido publicada la primera antología literaria dominicana: *Lira de Quisqueya: poesías dominicanas* (Santo Domingo, Rep. Dom.: Imprenta de García Hermanos, 1894. 328 p.),

editada por el puertoplateño José Castellanos, quien incluye en dicha obra siete poemas de la reputada poetisa y ejemplar educadora: «La gloria del progreso», «Recuerdos a un proscrito», «Melancolía», «Contestación», «A mi patria, Graciosa» y «Un himno y una lágrima». Disfrutemos de la lectura del primero de esos textos, escrito en 1873:

### **La gloria del progreso**

*A la sociedad «La juventud»*

*No basta a un pueblo libre  
la corona ceñirse de valiente;  
no importa, no, que cuente  
orgulloso mil páginas de gloria,  
ni que la lira del poeta vibre  
sus hechos pregonando y su victoria,  
cuando sus lauros se adormecen  
y al progreso no mira,  
e, insensible a los bienes que le ofrece,  
de sabio el nombre a merecer no aspira.  
¡Oh, dichosas mil veces las naciones  
cuyos nobles campeones,  
deponiendo la espada vengadora  
de la civil contienda asoladora,  
anhelan de la paz en dulce calma  
conquistar del saber la insigne palma!  
Esa del genio inmarcesible gloria  
es el laurel más santo,  
es la sola victoria  
que sin dolor registrará la historia  
porque escrita no está con sangre y llanto.  
¡oh juventud, que de la Patria mía  
eres honor y orgullo y esperanza!  
Ella entusiasta su esplendor te fía,  
en pos de la gloria al porvenir te lanza.  
Haz que de ese profundo  
y letárgico sueño se levante,  
y, entre el aplauso inteligente, al mundo  
el gran hosanna del Progreso cante.*

En la introducción a la segunda edición su obra poética citada (Madrid: Tipografía Europa, 1920. XV-142 p.), su hijo Pedro dice: «Nunca salió de su país. Durante su infancia no asistió a otras escuelas que las de primarias letras, únicas abiertas entonces a las mujeres; pero su padre, poeta discreto y abogado de buena reputación, que ocupó puestos de senador y de magistrado, le dio la mejor educación literaria que allí podía alcanzarse en aquellos años: fundamento de ella fue la lectura de los clásicos castellanos».

Y aquel hijo agradecido que Salomé le confió al porvenir nos sigue hablando de su inmortal madre: «Nunca escribió mucho. Comenzó a componer versos a los quince años; a los diez y siete comenzó a publicarlos bajo el seudónimo de Herminia; desde 1874 los publica siempre con su firma. [...] Paz y progreso fueron sus temas desde 1873 hasta



1880; y la constancia de su prédica le conquistó la admiración y afecto de aquel pueblo... La preocupación patriótica llegó a sobreponerse a toda otra idea en el espíritu de la joven poetisa: la literatura fue para ella consideración secundaria junto al deseo de hacer llegar su prédica a la conciencia de toda la nación. Servir fue para ella, como para el poeta griego, la aspiración única».

Salomé es la voz lírica femenina más elevada de la literatura dominicana del siglo XIX y una de las figuras de mayor espíritu patriótico en toda la historia de la cultura nacional. Y es, a nuestro humilde entender, la dominicana poseedora de más méritos civilistas para ser considerada Madre de la Patria Dominicana.

Su trágica muerte —a causa de la tuberculosis, enfermedad incurable para la medicina de entonces— aconteció el 6 de marzo de 1897 en la zona colonial de la ciudad de Santo Domingo, específicamente en la calle que hoy lleva su nombre. Fue ese un acontecimiento que estremeció en lo más hondo a su iluminado maestro Eugenio María de Hostos, quien, taladrado con la infausta noticia de su muerte —encontrándose lejos de su segunda patria, en Santiago de Chile— en junio del citado año dictó a sus discípulos del Liceo Luis Miguel Amunátegui aquellas heridas palabras con las que —conducido su desolado espíritu por la gratitud y la admiración sentidas por esa extraordinaria mujer, educadora y luchadora indomitable que fue Salomé— la valora así en su dimensión poética:

«Esta poetisa dominicana, que habría sido la admiración y el orgullo de cualquiera sociedad antigua, (porque las sociedades antiguas aprecian más y saben apreciar mejor que las nuevas a los cultivadores de la poesía y de las artes). [...]

Parece que desde temprano empezó a cultivar su talento poético, pues ya de años atrás lo revela en su composición a la Patria, uno de los poemas cortos más vibrantes de la lira contemporánea en nuestra América. [...] Pero, dicha sea la verdad, la poesía de esta poetisa no es de las que gusta al vulgo. Lenguaje severo, tono elevado, sentimientos profundos; y ninguna de estas cualidades son accesibles al vulgo en parte alguna.

Las poesías de Salomé Ureña de Henríquez son todas del género lírico y de carácter eminentemente subjetivo; pero como el sujeto es una entidad de primer orden en cuanto dice relación a sentimientos nobles y a ideas generosas, la tarea de la poetisa dominicana abarca todos los tonos: el familiar, cuando hablan en ella los sentimientos de familia; el elevado, cuando hablan los nobles impulsos y deseos de la educadora; y el tono de la indignación y del entusiasmo, cuando hablan ideas, sentimientos y aspiraciones patrióticas.

Indudablemente, lo más grande que hay en la poetisa dominicana es la fibra patriótica. Cuando se conozcan en América los cantos patrióticos de Salomé Ureña de Henríquez, no habrá nadie que les niegue la superioridad que tienen entre cualesquiera otros de la misma especie en nuestra América.

Algunas composiciones consagradas por ella a la educación de la mujer, compiten con sus poesías patrióticas en alteza de miras y en nobleza de expresión. Aunque no muchas, estas composiciones son muy notables y dignas de coleccionarse.

Los tributos poéticos de Salomé Ureña de Henríquez a los afectos, a los seres queridos, al hogar, a su digno esposo y a sus hijos, forman una serie de composiciones extraordinariamente subjetivas, pues todas juntas sugieren la certidumbre de que la poetisa era además una mujer; no hay ninguna de ellas que no sugiera algún sentimiento delicado, alguna recóndita sonrisa de complacencia, algún noble estímulo para la vida, alguna de esas tristezas reconfortantes que sirven de séquito, y a veces de ovación, al mérito moral e intelectual desconocido». (3) Los restos de Salomé Ureña de Henríquez descansan, desde el 21 de octubre de 1988, en el Panteón de la Patria, en la misma cripta donde reposan los restos de su amado hijo Pedro Henríquez Ureña.

Notas:

(1) En: *Silveria R. de Rodríguez Demorizi*. Salomé Ureña de Henríquez (Buenos Aires, Argentina: Microforma, 1944), p. 6.

(2) Sobre el hijo mayor de Salomé publicamos un estudio biográfico: *Francisco Noel, el primogénito de Salomé Ureña de Henríquez* (Santo Domingo: Centro Dominicano de Investigaciones Bibliográficas, 2017, 100 p.). Casi toda su vida transcurriría en la isla de Cuba, donde fue un connotado hombre de leyes, experto en materia de seguros. Su nacimiento fue motivo para Salomé escribir su poema «En el nacimiento de mi primogénito».

(3) Eugenio María de Hostos. «Salomé Ureña de Henríquez», en su obra póstuma: *Meditando*. París, Francia: Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, Librería Paul Ollendorff, 1909. Pp. 223-230. Ese texto en torno a la que fuera su gran amiga y ferviente seguidora fue originalmente publicado en el número 128 de la revista *Letras y Ciencias* (Santo Domingo) el 2 de septiembre de 1897

## EL ARTE DE LA NARRACIÓN DE GUSTAVO OLIVO PEÑA EN “UN HOMBRE DISCRETO Y OTRAS HISTORIAS”

Por  
**Bruno Rosario Candelier**

A  
**Roberto Guzmán Silverio,**  
estudioso de las voces que edifican.

Gustavo Olivo Peña es un valioso narrador dominicano, oriundo de San Francisco de Macorís, donde nació en 1958. Estudió periodismo, trabajó en varias revistas de Santo Domingo, donde reside y hace vida laboral, social y cultural. Se trata de un comunicador, escritor y estudioso de la palabra que cultiva el arte de la narración con el talento literario de quien tiene las condiciones intelectuales y estéticas para la escritura. Él es uno de los ejecutivos del periódico digital *Acento*, y ha publicado varios estudios literarios.

La narrativa literaria tiene tres vertientes: el cuento, el relato y la novela. El volumen de Gustavo Olivo Peña (*Un hombre discreto*, Santo Domingo, 2021), presenta un conjunto de textos sobre varios hechos de variada factura, por lo cual se inscribe dentro del relato. Son textos literarios cuya formalización revela el uso ejemplar de la palabra mediante el arte de la narración con las técnicas pautadas por la narrativa moderna. Se trata de la aplicación de los recursos compositivos que emplean los buenos narradores, potenciado con una orientación intelectual y estética de singular prosapia creadora, aspecto significativo en esta obra de Olivo Peña, que el narrador potencia con el uso de voces del español dominicano, ya que se trata de un escritor que cuenta hechos de la vida social y, como se trata de una narración inspirada en la realidad nacional, lógico es que el autor incluya vocablos de nuestro lenguaje, como el uso de *aplatanao* que aplica en el primer texto de la obra que da título al libro, como podemos apreciar en este pasaje:

*“La voz de doña Teresa, la mejor enterrada del barrio, sobresalió en el grupo de curiosos al afirmar que escuchó al teniente Ortiz decir, con pesar, que el viejo lo hizo.*

*-¡Qué Dios se apiade de su alma!*

*Algo era cierto. Don Gonzalo Normando, el cubano bonachón y aplatanao, en principio había preocupado al vecindario cuando empezó a decir que, si moría su esposa, de inmediato que quitaría la vida; lo dijo y lo repitió tanto, que la gente dejó de tomarlo en serio”* (Gustavo Olivo Peña, *Un hombre discreto*, 2021, p. 6).

El texto titulado “Esa mujer” aplica diversos recursos compositivos apropiados para la creación de cuentos, relatos y novelas. Gustavo Olivo es un diestro narrador, emplea oportunos recursos narrativos, como la técnica de evocación, la retrospección narrativa, suspenso dramático, superposiciones espacio-temporales, caracterización de personajes y otros procedimientos compositivos y, desde luego, un aspecto que también usa con propiedad es la meta-narración, es decir, la mención de textos narrativos en el proceso de la narración. Ese recurso, propio de los procedimientos metalingüísticos, consiste en dar el significado de palabras que se emplean, o aludir a libros y personajes literarios y, paralelamente, hace uso del recurso de la meta-narración, que consiste en reflexionar sobre la propia narración comentando pasajes del texto o citando obras literarias. Por ejemplo, hay un pasaje meta-narrativo donde el autor hace mención de una obra de Julio Cortázar, *Rayuela*, y, al aludir a temas vinculados a una biblioteca dentro del marco de la

narración, aplica ese procedimiento meta-narrativo, que es una manera de profundizar en la palabra, aludir al proceso creador y estimular el conocimiento de la literatura para darle un singular significado a la narración, como hace Gustavo Olivo Peña en este ejemplo:

*“El libro era Rayuela de Julio Cortázar. Cuando lo leas, conversaremos. Es del tipo de libro que te puede consagrar como lector o causarte una frustración que te aleje de la buena literatura para toda la vida.*

*-Gracias. Y...quiero pedirle un favor, que me permita ver su biblioteca. También tengo curiosidad por conocer la casa, su interior, su patio.*

*La mujer demoró unos minutos en responder.*

*-Bien, aunque soy celosa con mi privacidad, te haré el favor. Debes estar el miércoles a las once de la mañana, sin demora” (Gustavo Olivo, Un hombre discreto, p. 44).*

El relato titulado “Esa mujer”, uno de los más sugerentes, apropiados y pertinentes en el libro *Un hombre discreto*, refleja la capacidad introspectiva del autor para delinear aspectos vinculados con la naturaleza humana. Sucede que los humanos somos complejos con una sensibilidad y una conciencia mediante las cuales testimoniamos lo que somos, sentimos, intuimos, creamos y queremos, y un relato es una creación inspirada en dos o más hechos, y esos hechos, naturalmente, dan lugar a que los narradores los asuman como clave o pretexto para plasmar una narración con una determinada actitud en virtud de la vocación del narrador y en conformidad con la intención narrativa que suele testimoniar lo que sucede en la vida o lo que ocurre en la realidad, y al mismo tiempo dar una valoración de la realidad a la luz de las intuiciones, conceptos y valoraciones del autor, y, en tal virtud, formalizan un tramado narrativo con hechos, ambientes y personajes, los tres elementos principales de una narración, como se aprecia en esta obra narrativa.

El enfoque que este narrador aporta a la percepción de la realidad, a la luz de su valoración de las cosas, su introspección de la condición humana y lo que sugiere cuanto narra, se infiere que el narrador tiene la capacidad para articular la narración de hechos que dan cuenta de circunstancias específicas que vivimos los humanos. En efecto, en este relato el narrador asume la vida de un personaje que la compara con lo que plantea *Rayuela* en esa obra narrativa, y entonces ausculta la sensibilidad humana, examina el pensamiento del personaje y enfoca el sentido de la narración a la luz de la conciencia humana, pensando en la dificultad que existe para conocernos a nosotros mismos y para conocer a los demás, y esa reflexión es clave en esta obra de Olivo Peña ya que el autor tiene, no solo formación intelectual, estética y espiritual, sino también una singular capacidad introspectiva para auscultar la esencia y la conciencia humanas y, sobre todo, para valorar lo que somos y sentimos a la luz de nuestras intuiciones y vivencias, sin obviar la faceta lingüística, el uso de vocablos pertinentes y el detalle de describir ambientes, escenas y personajes obviando lo innecesario para que el lector infiera su propia percepción de la escena, como se aprecia en este fragmento:

*“-¿Sabes? Yo he pensado que la vida de una persona es así, nada lineal, como Rayuela, múltiples vidas en una, historias personales paralelas, y al mismo tiempo vinculadas, contrastadas, entrecruzadas con sutileza o con brusquedad, cada una contiene a la otra, distintas personas en una persona y no se sabe, con exactitud, quien es una u otra, dónde empiezan y concluyen. Tal vez así somos. Y guiado por prejuicios cada quien aborda al otro como le parece mejor, lo juzga, lo condena, lo aparta o lo absuelve y lo incorpora a los merecedores de sus mejores afectos. ¿Y quién puede decir que conoce por completo, a fondo, a sus semejantes? ¿Acaso existe alguien que conozca a plenitud su propio ser?*

–reflexionó la mujer, entre copazos de cigarrillo y sorbos de café, mientras observaba diluirse el humo” (Gustavo Olivo Peña, *Un hombre discreto*, p. 48).

Hay una onda múltiple y simultánea de la realidad de lo viviente que toca nuestra sensibilidad y apela nuestra conciencia, al tiempo que motiva el arte de la creación verbal, como lo ha sentido el autor de este libro, Ocurre que como efectivamente le acontece a Gustavo Olivo Peña, él vive la realidad, está en contacto permanente con las manifestaciones socioculturales de la realidad, y eso, naturalmente, toca su ser, toca su sensibilidad, toca su conciencia y despierta el aliento de la creación, que en su caso se manifiesta, no en poesía, sino en el arte de la creación narrativa, y esas dos vertientes de la creatividad literaria en el fondo responden a la misma motivación porque se trata de un impulso creador inspirado en la valoración de la realidad, como es el caso de Olivo Peña que está conectado con la realidad, escribe a partir de la realidad, y, como narrador, crea un mundo de ficción. Crear un mundo de ficción significa crear mundos imaginarios o fabular una invención de la realidad a partir de los datos que la realidad aporta para lo cual, naturalmente, se necesita talento creador, como sin duda lo tiene Olivo Peña; se necesita sensibilidad estética, como la tiene Olivo Peña; se necesita formación literaria y capacidad intelectual, como se aprecia en varias facetas de sus narraciones a la luz de las descripciones y los datos sensoriales que aporta y, naturalmente, como se aprecia también en la estructura narrativa de cada uno de sus textos, ya que la formalización narrativa, que se inspira en la realidad a pesar de que como narrador inventa, y lo que inventa está cifrado en la realidad porque él está conectado con la realidad. De hecho sus narraciones las percibe el lector como manifestaciones de la realidad, vale decir, de la realidad social, cultural, idiomática, antropológica y psicológica de los hablantes, y de la realidad intelectual, estética y espiritual, que conecta con lo viviente, lo que es parte del encanto de estos textos narrativos de Olivo Peña, que tienen un valor literario, conceptual, estético y espiritual a la luz del arte literario y de nuestra cultura.

Escribir un texto literario supone un talento especial que tiene nuestro narrador. Ocurre que el autor de una obra narrativa, sea cuento, relato o novela, tiene que identificar en primer lugar un hecho que impacte, y nuestro autor lo logra; tiene que identificar una dimensión temática, conceptual y narrativa para concitar la atención del lector, y esta obra lo consigue; y tiene que escribir una obra con una dimensión estética y espiritual, y nuestro autor la posee. Y también ha de tener una serie de rasgos formales y conceptuales que se manifiestan en el uso de los recursos técnicos de la composición, en el lenguaje apropiado, en las figuraciones estilísticas, desde epítetos y adjetivos oportunos hasta metáforas y comparaciones y, desde luego, esta obra cumple con ese requisito. Y si es posible también está el nivel de la simbología lo que le da categoría literaria a una creación estética, y esta obra de nuestro autor la plasma. Por consiguiente, son muchos los aspectos que consciente o inconscientemente el autor ha de manejar y que también consciente o inconscientemente el lector percibe, y entonces todo eso forma parte del encanto de la narración. Esta obra de Gustavo Olivo Peña tiene ese encanto que impacta al lector y en consecuencia posee méritos literarios que la convierten en una obra significativa en la narrativa dominicana, como es *Un hombre discreto*, que naturalmente me complace comentarlo, en primer lugar por la categoría del relato; en segundo lugar, por la formalización literaria, que es la manera de verbalizar una creación; y, en tercer lugar, por la invención de los hechos, ambientes y personajes de este singular libro de narración que, naturalmente, ha de haber sido de grata satisfacción para el autor al concebir y formalizar esta obra narrativa.

Narrar supone llevar la cuenta de lo que acontece, pero lo que acontece no puede ser un tema cualquiera o un hecho cualquiera, o una historia cualquiera, sino un tema, un hecho

o una historia con un conflicto inherente a su desarrollo, ya que tiene que ser un hecho acontecido en algún lugar y ejecutado por algún personaje, de manera que no se trata de un asunto cualquiera. Tampoco puede ser la relación de hechos indiscriminados, porque si se trata de la relación de varios hechos podría dar lugar a lo que se llama relato, ya que el relato es la narración de varios hechos concatenados en torno a una historia, o varios hechos que conforman una historia. Tampoco puede ser la narración de varias historias ya que eso es lo propio de la novela en la que se narran dos o más historias, concatenadas en torno a un acontecimiento que los vincule. Esto lo sabe muy bien el autor de esta obra porque es un conocedor de la literatura, y esa es la razón por la cual en esta obra narrativa hay varios hechos, pero son hechos individuales formando una estructura narrativa particular a la que llamamos cuento y relato. Entonces podemos disfrutar el proceso narrativo de cada uno de los hechos, porque los hechos los van ejecutando los personajes que se manifiestan en un ambiente, y ahí el narrador presenta la descripción del ambiente, como lo hace Gustavo Olivo, y, como esos hechos los ejecutan personajes, el narrador presenta la caracterización de actantes y figurantes; y como esos hechos tienen un perfil particular el autor nos da una imagen de los hechos, es decir, una configuración de lo que un personaje ejecuta en un lugar determinado, y eso, naturalmente, lo puede apreciar muy bien el atento lector de este libro de nuestro admirado autor que sabe configurar, como ya dije, la narración de varios hechos en diferentes relatos, sabiendo que cada texto está centrado en la presentación de hechos con que se manifiesta fiel a la pauta establecida por los expertos del arte de la narración verbal.

En esta obra de Gustavo Olivo se puede apreciar que su narrativa se inspira en la realidad de lo viviente, mediante hechos objetivos en unos casos o hechos combinados en otros casos con la participación de la realidad y la imaginación y, desde luego, en ambos casos el autor, al narrar, trata de perfilar datos precisos con los contornos reales de los sucesos que acontecen para situar lo peculiar del hecho que narra y, por supuesto, para que el lector tenga también una base objetiva de lo que acontece, porque las narraciones literarias se fundan en hechos, que son valorados por los lectores, y la persona de carne y hueso, cuando está frente a una realidad, puede percibir los datos que están al alcance de su percepción, y el narrador tiene en cuenta ese detalle porque está contando algo que el lector no tiene delante de sus ojos, sino la página donde aparecen los pasajes de cada párrafo con el argumento que plantea y los detalles de lo que sucede, y naturalmente todo eso tiene una intención y un sentido, como se puede apreciar en el siguiente pasaje de la obra *Un hombre discreto*, del texto titulado “El monumento”, en el que el narrador da un perfil del ambiente en que sitúa la llegada del personaje al entrar a un tren de pasajeros, con las circunstancias de la entrada hacia el interior del tren, los detalles cuando el tren llega y se detiene, así como la salida de pasajeros y del susodicho personaje al disponerse a entrar a uno de los vagones del tren, y entonces el narrador da cuenta de una circunstancia singular que llama la atención, como se lee en este ejemplo:

*“A prisa para no perder el tren, Marcos descendió por las escaleras hacia el subterráneo. Justo a tiempo, el tren se detuvo y se abrió la puerta. Dos pasajeros salieron, un hombre gordo, de lento andar, y una muchacha que casi corría. Marcos se dejó caer sobre el asiento frío y duro. Se desperezó un poco y miró el reloj: Las 22:00.*

*Recorrió el vagón de un vistazo y se percató de un hecho curioso, era el 0022, coincidía con la hora. De un vistazo le pareció que los pasajeros sumaban 22. Extraño, pensó. Volvió a contar. Sí, eran 21, y con él completaban 22” (Gustavo Olivo Peña, *Un hombre discreto*, p. 59).*

Las relaciones humanas suelen ser complejas, lo mismo conflictivas que armoniosas, pero en el caso del texto titulado “La bailarina Aidyn”, el autor narra un caso complejo en el que, intermediando el sentimiento del amor, surgen situaciones adversas con la apariencia de comprensión; sin embargo, una relación de ese tipo resulta fructífera, enjundiosa y grata, como se conoce en la realidad social, y los cuentistas dan cuenta de lo que acontece en la realidad, pues no inventan ni alteran lo que acontece en la realidad, sino que la reflejan, la reproducen y la testimonian para que el lector pueda apreciarla como si se tratase de un espejo, y la narrativa a menudo es un espejo de la realidad, y los lectores puedan vivir un momento de ficción a través de la palabra del narrador que hace uso de su conocimiento de la sociedad y lo formaliza mediante las técnicas compositivas con las que recrea hechos, ambientes y personajes en su formalización verbal. lo que constituye el centro de una acción que lo asume como base de su creación, como se puede apreciar en el siguiente párrafo de *Un hombre discreto*:

*-“Con Aidyn nada era simple. Me creía ser su novio, pero cuando le hablé como tal, ella me detuvo, se comportó brusca y cortante. Dijo que desde que escuchó mi confesión de amor durante la danza pensó mucho, se imaginaba cómo sería un noviazgo conmigo. Admitió que yo le gustaba. Me explicó con franqueza y frialdad que decidió disfrutar buenos momentos, no una relación. Tampoco quería matrimonio. Pensaba que formar familia no era para ella, la obligaría a dedicarle el tiempo y las energías que requería para la danza. Apelé a mis mejores argumentos, pero fue inútil. Dijo que, si estaba seguro de que no me enamoraría hasta convertirme en un problema, podíamos continuar sin ningún compromiso. No tuve más remedio que aceptar sus condiciones. Ella era libre, yo estaba rendido”* (Gustavo Olivo Peña, *Un hombre discreto*, pp. 76-77).

El autor de esta obra sabe lo que quiere cuando traza el objetivo de redactar una narración. En este valioso testimonio narrativo podemos valorar lo que es el arte de la narración verbal. Gustavo Olivo Peña aborda múltiples temas, motivos y facetas de la vida cotidiana. Lo suyo no es el mundo de especulaciones, vaguedades, suposiciones y fantasías, sino el ámbito de la realidad social, histórica, humana y cultural en que se ha desarrollado como persona, como intelectual y como escritor. En uno de los cuentos más significativos, el titulado “El encargo”, Gustavo Olivo da cuenta de la llegada de un sacerdote que, en misión apostólica, siendo un extranjero, se encuentra con una realidad desconocida para él, como es la cultura del pueblo dominicano y, entonces, se opera en su psiquis automáticamente una confrontación de lo que él es, entre el legado que ha recibido en su formación intelectual, religiosa y espiritual para su misión sacerdotal, lo que, naturalmente, aflora a la hora de percibir conductas diferentes a las de su país, ante actitudes sociales y culturales y, desde luego, ante las circunstancias peculiares de la población donde ha sido asignado. Esos detalles en forma de bloques los percibe y aplica el diestro narrador de estos cuentos y relatos, y naturalmente, el lector tiene la oportunidad de disfrutarlos por la propiedad narrativa de su escritura, por el atractivo de la temática y por el acierto de su formalización estética, como lo revela el siguiente pasaje:

*“Pisó suelo dominicano en momentos en que el país empezaba una nueva etapa, tras la ejecución del tirano. La población experimentaba algo diferente, entre la esperanza, la duda, que fue creciendo, y una suerte de aprensión. Al recién llegado Neumann, la diferencia entre su país natal y este nuevo lugar lo sacudió. El Caribe, las Antillas, lo atractivo y lo desconocido le imponían nuevos retos. En la medida en que se relacionaba con la realidad humana, empezaron a cambiar sus planes. Se refugió en la meditación, oró y ayunó. En sus introspecciones se convenció de que la Providencia vería con buenos*

*ojos que invirtiera sus energías en una praxis cristiana de compromiso. La adaptación requería sacrificios, tenía que convivir con la gente a la que debía brindar la cura de almas. Nunca imaginó personas que tenían lo mínimo y envueltos en una fe profunda, con una capacidad de resistencia firme y ese don para compartir”* (Gustavo Olivo Peña, *Un hombre discreto*, pp. 106-107).

El autor de este texto narrativo, Gustavo Olivo Peña, tiene una sólida formación intelectual y una firme espiritualidad con vida interior, con consciencia de la trascendencia y con sentido edificante de lo que la vida entraña para el destino final que a todos nos aguarda. En ese tenor, cabe destacar que en algunos pasajes de esta obra se nota la finura intelectual del autor, la capacidad reflexiva de su talento y la faceta espiritual de su conciencia y, desde luego, hay notaciones de su inteligencia sutil a cuyo través despliega valoraciones y conceptos insertos en el marco narrativo, y eso es parte de los atributos de esta obra narrativa de Olivo Peña. Se trata de un escritor con conciencia de la palabra, que sabe lo que implica la dimensión profunda de la vida y que orienta y edifica a través de su escritura. Gustavo Olivo Peña escribe para edificar. Ese aspecto es muy importante en un tiempo como el que estamos viviendo, cuando se exalta la posverdad, que es una manera de entronizar la mentira, aupada por la difusión de *fake news* para adobar el engaño y la injuria como hechos normales, que es una forma de justificar la perversidad, Gustavo Olivo lo sabe y, por su orientación intelectual, moral y espiritual entiende que hay que construir mediante la verdad y los principios morales y espirituales para fundar una conducta que fortalezca nuestra tradición cultural mediante los principios que enaltecen y consolidan una conciencia espiritual edificadora. En tal virtud, esta obra tiene pasajes con la dimensión intelectual, moral, estética y espiritual, como el pasaje que pondera el valor del silencio, el sentido de la contemplación y la actitud digna a la luz de la armonía de lo viviente:

*“-Huyó, el humano teme al silencio que le obliga a encontrarse con las verdades de su ser, con lo profundo de sí mismo. El propio líder se marchó. Desde entonces, me quedé solo en el reino del silencio, aunque siempre he pensado que algún otro debió de permanecer. Disfruto de la absoluta armonía. He vencido al tiempo”* (Gustavo Olivo Peña, *Un hombre discreto*, p. 161).

Para finalizar, subrayo tres rasgos distintivos de *Un hombre discreto*, de Gustavo Olivo:

1. Presenta la realidad sociocultural con un sentido de valoración de lo propio a partir de la vertiente conductual manifiesta en hechos, actitudes y comportamientos, que el narrador usa como fuente nutricia de sus textos narrativos.
2. Emplea con rigor y propiedad los recursos compositivos y las técnicas de la narración que propician una adecuada y sugerente formalización narrativa a la luz del arte de la creación verbal.
3. Enmarca una adecuada descripción de ambientes, una pertinente caracterización de personajes y una apropiada formalización de los hechos que tipifican un cuadro narrativo conforme pauta la moderna verbalización de cuentos, relatos y novelas.

Los textos narrativos con los relatos de *Un hombre discreto*, de Gustavo Olivo Peña, veta de su talento literario y cauce de su vocación creadora, revela la formación intelectual del autor, su sensibilidad estética y su orientación espiritual junto a su dominio de la palabra con la correspondiente destreza en el uso de los recursos compositivos de una obra narrativa que es ejemplo en el arte de la creación verbal.



## INFORME LEXICOGRÁFICO DE LA ACADEMIA



Excmo. Sr. Don Bruno Rosario Candelier  
Director de la Academia Dominicana de la Lengua

Apreciado director:

Una vez más le hago partícipe de las actividades desarrolladas por el Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía durante el último mes, de trabajo intenso y también muy satisfactorio gracias a la celebración de las jornadas *El español del Caribe: presente y futuro*, organizadas por el Igalex.

En nuestra tarea lexicográfica continúan los trabajos en la segunda edición del *Diccionario del español dominicano* y su versión digital. Se ha digitado el contenido de las letras M, P y R, estas dos últimas parcialmente. A esta digitalización se ha sumado la revisión del contenido de la letra F. El siguiente cuadro presenta los datos del avance de estas tareas de digitalización y revisión:

|       | Capítulo                   | Entradas | Revisión |
|-------|----------------------------|----------|----------|
| A     | completo                   | 1028     | completa |
| B     | completo                   | 749      |          |
| C     | completo                   | 1733     |          |
| D     | completo                   | 539      | completa |
| E     | completo                   | 653      | completa |
| F     | completo                   | 377      | completa |
| G     | completo                   | 422      |          |
| H     | completo                   | 213      |          |
| I     | completo                   | 134      |          |
| J     | completo                   | 199      | completa |
| K     | completo                   | 18       | completa |
| L     | completo                   | 324      |          |
| M     | completo                   | 807      |          |
| N     | completo                   | 122      | completa |
| Ñ     | completo                   | 39       | completa |
| O     | completo                   | 101      | completa |
| P     | hasta<br><i>placa</i>      | 669      |          |
| R     | hasta<br><i>rastrillar</i> | 71       |          |
| Total |                            | 8198     |          |

Datos de las propuestas de intervención hasta la fecha:

|       | Adición<br>lema | Adición<br>sublema | Adición<br>variante | Supresión<br>lema | Supresión<br>sublema | Modificación<br>lema/sublema |
|-------|-----------------|--------------------|---------------------|-------------------|----------------------|------------------------------|
| A     | 35              | 16                 | 2                   | 40                | 12                   | 31                           |
| B     | 26              | 19                 | 3                   | 16                | 14                   | 24                           |
| C     | 108             | 54                 | 0                   | 51                | 33                   | 51                           |
| D     | 43              | 6                  | 0                   | 30                | 11                   | 18                           |
| E     | 40              | 2                  | 0                   | 12                | 3                    | 13                           |
| F     | 16              | 10                 | 0                   | 4                 | 4                    | 9                            |
| G     | 25              | 6                  | 0                   | 12                | 9                    | 10                           |
| H     | 13              | 4                  | 0                   | 5                 | 13                   | 4                            |
| I     | 5               | 2                  | 0                   | 5                 | 3                    | 1                            |
| J     | 16              | 7                  | 0                   | 2                 | 1                    | 5                            |
| K     | 4               | 1                  | 0                   | 4                 | 1                    | 0                            |
| L     | 22              | 7                  | 0                   | 8                 | 5                    | 5                            |
| M     | 32              | 15                 | 0                   | 7                 | 7                    | 18                           |
| N     | 9               | 5                  | 0                   | 2                 | 3                    | 2                            |
| Ñ     | 2               | 3                  | 0                   | 0                 | 0                    | 1                            |
| O     | 8               | 5                  | 0                   | 5                 | 8                    | 6                            |
| P     | 46              | 40                 | 3                   | 7                 | 15                   | 21                           |
| Q     | 4               | 0                  | 0                   | 1                 | 1                    | 5                            |
| R     | 40              | 11                 | 0                   | 9                 | 2                    | 7                            |
| S     | 26              | 12                 | 0                   | 12                | 5                    | 17                           |
| T     | 19              | 10                 | 0                   | 5                 | 2                    | 8                            |
| U     | 0               | 0                  | 0                   | 1                 | 1                    | 3                            |
| V     | 8               | 6                  | 0                   | 7                 | 8                    | 6                            |
| W     | 6               | 0                  | 0                   | 3                 | 4                    | 1                            |
| X     | 0               | 0                  | 0                   | 0                 | 0                    | 0                            |
| Y     | 3               | 2                  | 0                   | 1                 | 1                    | 0                            |
| Z     | 3               | 0                  | 0                   | 1                 | 0                    | 0                            |
| Total | 559             | 243                | 8                   | 250               | 166                  | 266                          |

|   | Adición<br>acepción | Supresión<br>acepción | Modificación<br>definición | Modificación<br>marca | Adición<br>ejemplo |
|---|---------------------|-----------------------|----------------------------|-----------------------|--------------------|
| A | 110                 | 74                    | 656                        | 41                    | 217                |
| B | 91                  | 41                    | 334                        | 47                    | 169                |
| C | 312                 | 87                    | 750                        | 93                    | 466                |
| D | 144                 | 51                    | 320                        | 13                    | 177                |
| E | 85                  | 29                    | 303                        | 17                    | 107                |
| F | 45                  | 4                     | 187                        | 14                    | 54                 |
| G | 51                  | 18                    | 160                        | 26                    | 109                |
| H | 16                  | 9                     | 104                        | 25                    | 30                 |
| I | 5                   | 4                     | 67                         | 0                     | 13                 |
| J | 44                  | 2                     | 78                         | 8                     | 79                 |

|       |      |     |      |     |      |
|-------|------|-----|------|-----|------|
| K     | 8    | 3   | 12   | 2   | 11   |
| L     | 55   | 12  | 133  | 9   | 109  |
| M     | 88   | 14  | 274  | 11  | 153  |
| N     | 15   | 3   | 46   | 5   | 42   |
| Ñ     | 8    | 1   | 30   | 2   | 16   |
| O     | 14   | 9   | 68   | 4   | 45   |
| P     | 146  | 35  | 362  | 34  | 186  |
| Q     | 0    | 1   | 41   | 3   | 29   |
| R     | 89   | 11  | 165  | 9   | 138  |
| S     | 59   | 18  | 169  | 10  | 81   |
| T     | 44   | 14  | 174  | 11  | 73   |
| U     | 3    | 2   | 31   | 0   | 14   |
| V     | 28   | 18  | 60   | 7   | 25   |
| W     | 2    | 0   | 3    | 0   | 3    |
| X     | 0    | 0   | 0    | 0   | 0    |
| Y     | 11   | 3   | 13   | 0   | 8    |
| Z     | 4    | 1   | 25   | 1   | 5    |
| Total | 1477 | 464 | 4565 | 392 | 2359 |

Las tareas lexicográficas del *Diccionario jurídico dominicano (DJD)* avanzan con normalidad y sus resultados, a partir de los datos relativos a las acepciones, se resumen en la siguiente tabla:

| Marca      | Acepciones | Acepciones definidas | Acepciones completadas | % Completo |
|------------|------------|----------------------|------------------------|------------|
| Adm        | 2578       | 172                  | 70                     | 2.72       |
| Amb        | 616        | 255                  | 25                     | 4.06       |
| Civ        | 2173       | 223                  | 87                     | 4.00       |
| Com        | 672        | 80                   | 75                     | 11.16      |
| Comp       | 343        | 63                   | 17                     | 4.96       |
| Const      | 906        | 8                    | 8                      | 0.88       |
| Fin-Trib   | 772        | 42                   | 23                     | 2.98       |
| Gral       | 1071       | 375                  | 351                    | 32.77      |
| Inm        | 705        | 172                  | 39                     | 5.53       |
| Int Priv   | 190        | 4                    | 2                      | 1.05       |
| Int Púb    | 862        | 13                   | 13                     | 1.51       |
| Lab        | 490        | 488                  | 54                     | 11.02      |
| Men.       | 1005       | 15                   | 13                     | 1.29       |
| Mil.       | 886        | 50                   | 3                      | 0.34       |
| Pen        | 1264       | 23                   | 19                     | 1.50       |
| Proc       | 1319       | 37                   | 20                     | 1.52       |
| Prop. Int. | 368        | 100                  | 21                     | 5.71       |
| Reestr.    | 589        | 265                  | 35                     | 5.94       |
| Tel        | 715        | 61                   | 1                      | 0.14       |
| Total      | 17524      | 2446                 | 876                    | 5.00       |

Las jornadas *El español del Caribe: presente y futuro*, organizadas por el Igalex con la colaboración de la Embajada de España en la República Dominicana y el Centro León, se han celebrado entre el 27 y el 30 de septiembre. En ellas han participado los lexicógrafos y académicos Maia Sherwood, Aurora Camacho, y Francisco Javier Pérez, en representación de sus respectivos países.



**20 años**  
CENTRO LEÓN

**CONVERSATORIO**  
**EL ESPAÑOL DEL CARIBE:**  
**presente y futuro.**

**Del 27 al 30 de septiembre**

**UBICACIONES:**

- CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA EN SANTO DOMINGO, miércoles 27 de septiembre de 2023, 7:00 p. m.
- CENTRO LEÓN, jueves 28 de septiembre de 2023, 11:00 a. m.

**OBJETIVOS:**

Este encuentro académico reúne a especialistas del español del Caribe y su lexicografía, con el propósito de promover:

- Los vínculos lingüísticos y culturales del área
- La valoración de la lengua española como elemento integrador
- El reconocimiento del valor de futuro de la lengua española

Además, busca fomentar:

- La colaboración académica en el área
- Proyectos lingüísticos y lexicográficos conjuntos

**PARTICIPANTES:**

- **República Dominicana:**  
María José Rincón, Igalex y Academia Dominicana de la Lengua  
Luis Felipe Rodríguez, Centro León
- **Cuba:**  
Aurora Camacho, Academia Cubana de la Lengua
- **Puerto Rico:**  
Maia Sherwood, Academia Puertorriqueña de la Lengua
- **Asociación de Academias de la Lengua Española-Venezuela:**  
Francisco Javier Pérez

**MODERADORES:**  
María José Rincón y Luis Felipe Rodríguez

**ORGANIZADORES:**

- Embajada de España en la República Dominicana
- Centro León
- Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía y Academia Dominicana de la Lengua

El Centro Cultural de España en Santo Domingo fue la sede del primer conversatorio «El español del Caribe: presente y futuro», celebrado el 27 de septiembre de 2023. El embajador de España pronunció las palabras de bienvenida y se mostró satisfecho por la celebración de un encuentro que reúne a especialistas en el español del Caribe. El público completó el aforo de la sala Prats Ventós del CCESD. Antonio Pérez-Hernández Torra destacó la importancia de la lengua española en el Caribe y su valor cultural y económico. Agradeció al Igalex la iniciativa de la convocatoria y su trabajo de investigación y divulgación de la lengua española. María José Rincón expuso el interés del Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía por reunir en un primer encuentro presencial en la República Dominicana a especialistas en la lexicografía del español del Caribe.

Durante el conversatorio se produjo un interesante diálogo sobre la extensión y los límites geográficos y culturales del Gran Caribe. En cuanto al español caribeño, se describieron los rasgos fonéticos, gramaticales y léxicos compartidos y aquellos que caracterizan a cada una de las variedades nacionales. Se destacó la importancia de la valoración de la variedad lingüística propia y del grado de conciencia de los hablantes de su pertenencia al área dialectal del Caribe.

Esta actividad contó con la presencia de Fabio J. Guzmán Ariza, presidente del Igalex, Roberto Guzmán, Rita Díaz y Ruth Ruiz, miembros del equipo lexicográfico del Igalex. Una vez concluido el acto se hizo entrega a los invitados de sendos ejemplares del *Diccionario del español dominicano* y del *Diccionario fraseológico dominicano*.



Esta primera jornada de «El español del Caribe: presente y futuro» se celebró en la ahora sala principal Prats Ventós del Centro Cultural de España en Santo Domingo, antigua capilla del hermoso Colegio Gorjón, edificio del siglo XVI y una de las primeras representaciones arquitectónicas del estilo isabelino en América. Este marco excepcional acogió la primera vez desde su creación en la que el equipo del Igalex al completo se reunía de manera presencial. La satisfacción de encontrarnos todos para ser anfitriones de un encuentro caribeño de lexicógrafos puso el colofón a una jornada muy especial en la que se dio un primer paso muy importante para lograr una de las aspiraciones más queridas del Igalex, la de convertir a la República Dominicana en un centro de investigación y creación lexicográfica del Gran Caribe.



La segunda edición del conversatorio, celebrada el jueves 28 de septiembre, tuvo como escenario el auditorio principal del Centro León en Santiago de los Caballeros, que, con una capacidad de 200 asistentes, completó su aforo. En esta ocasión la actividad fue moderada por Luis Felipe Rodríguez, gerente de proyectos culturales del Centro León, y contó con la presencia de Bruno Rosario Candelier, director de la Academia Dominicana de la Lengua, de Fabio J. Guzmán Ariza, presidente del Igalex, y de destacados intelectuales santiagueros. Entre el público se destacaba la asistencia numerosa de jóvenes estudiantes de bachillerato del Cibao y de estudiantes de magisterio del Isfodosu, lo que



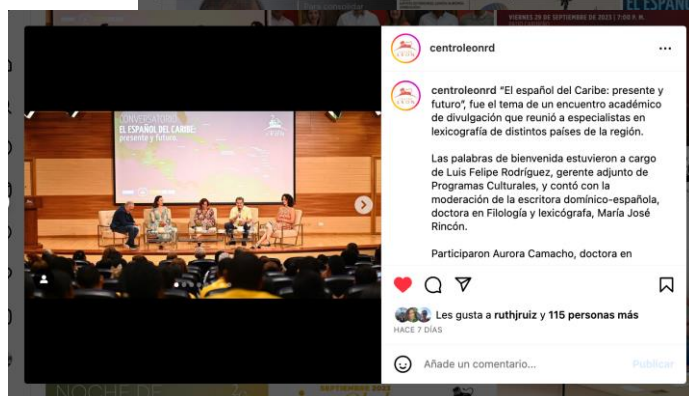
le confirió un carácter muy especial tanto al contenido y a la orientación del conversatorio como a la participación del público en el coloquio final.



Se destacó la importancia de la lengua española en el mundo y la responsabilidad individual de los hablantes de su conocimiento y buen uso, así como el papel protagonista de la educación, las redes sociales y los medios de comunicación en la valoración de la lengua española.

Ambos conversatorios fueron ampliamente difundidos en las redes sociales del Centro Cultural de España en Santo Domingo, la Embajada de España en la República Dominicana, el Centro León, el bufete Guzmán Ariza. Ambas actividades fueron grabadas y estarán disponibles en los canales de YouTube del Centro Cultural de España en Santo Domingo, del Centro León y del Igalex.





El 30 de septiembre la Academia Dominicana de la Lengua organizó un acto institucional de bienvenida a Francisco Javier Pérez, secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua Española, en su primera visita oficial a la institución y al país. El acto tuvo como tema central la figura y la obra de Pedro Henríquez Ureña.

Rafael Peralta Romero, secretario de la ADL y director de la Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña, dio la bienvenida a los asistentes, presentó a los académicos dominicanos y a los invitados de las academias cubana, puertorriqueña y venezolana.





Francisco Javier Pérez pronunció el discurso «Significación de Pedro Henríquez Ureña en las letras hispanoamericanas»; a continuación, intervino Bruno Rosario Candelier, director de la Academia Dominicana de la Lengua, con el tema «El aporte filológico de Pedro Henríquez Ureña». Federico Henríquez Grateraux, subdirector de la ADL, pronunció unas emotivas palabras sobre sus vivencias durante el traslado de los restos mortales de Pedro Henríquez Ureña a la República Dominicana.



El acto institucional concluyó con el acto de incorporación de Francisco Javier Pérez como miembro correspondiente de la Academia Dominicana de la Lengua.



La actividad en la Academia Dominicana de la Lengua fue el hermoso marco para un reencuentro académico que renovó la ilusión por la tarea que realizamos y por los lazos que esta tarea establece entre en los académicos americanos.



Concluidas con éxito estas jornadas, las primeras presenciales organizadas por el Igalex, todo el equipo disfruta de la satisfacción del buen desarrollo de estas actividades, de las buenas relaciones entabladas con instituciones culturales y diplomáticas locales e internacionales, y de los lazos personales y académicos fortalecidos con las academias del Caribe.

En este día especial en el que conmemoramos un aniversario más de la fundación de la Academia Dominicana de la Lengua, el Instituto Guzmán Ariza y todo su equipo lo felicitan por su labor al frente de esta corporación y se reiteran a su disposición en las tareas que compartimos para el estudio y la valoración de nuestra lengua.

Reciba un afectuoso saludo. Santo Domingo, 12 de octubre de 2023

María José Rincón  
Directora del Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía  
Miembro de número de la Academia Dominicana de la Lengua

**«El español del Caribe: presente y futuro»  
Academia Dominicana de la Lengua en el Centro León,  
Conversatorio, Santiago, R. Dom., 28 de septiembre de 2023**

*No hay nada como estar en el extranjero y de momento escuchar un cantaíto que le suena a uno familiar (Maia Sherwood, lexicógrafa y académica puertorriqueña).*

Coordinada por María José Rincón, la Academia Dominicana de la Lengua y el Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía, el conversatorio «El español del Caribe, presente y futuro» tuvo lugar en el Centro León de Santiago de los Caballeros, la mañana del 28 de septiembre del presente 2023. El maestro de ceremonia y moderador del conversatorio, Luis Felipe Rodríguez (quien es también gerente de Proyecto Cultural de la institución), expresó palabras de agradecimiento, en nombre de la doctora María Amalia León (directora del Centro León) a todos los que hicieron posible este evento en República Dominicana: al señor Antonio Pérez Hernández (embajador de España en República Dominicana) y los charlistas, la doctora Aurora Camacho (de la Academia Cubana de la Lengua), la doctora Maia Sherwood (de la Academia Puertorriqueña de la Lengua), el doctor Francisco Javier Pérez (de la Academia Venezolana de la Lengua y secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua Española) y la doctora María José Rincón (de la Academia Dominicana de la Lengua). Saludó la presencia de don Bruno Rosario Candelier (director de la Academia Dominicana de la Lengua), del señor Fabio Guzmán Ariza (académico de la lengua y auspiciador del Igalex). Extendió el alborozo también a los estudiantes nacionales e internacionales que embellecieron, aún más, el auditorio con su hermosa valoración del evento. He aquí una muestra de lo acontecido.

**Presentación de los panelistas, por María José Rincón**

«La idea de hacer un encuentro como este surge del Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía, empeñados, junto con la Academia Dominicana de la Lengua, en estudiar el español dominicano. Y siempre que estudiamos el español dominicano, surge lo siguiente: ¿Qué nos diferencia y qué nos une con ese español del Caribe, ese otro centro de irradiación de la lengua española en el que, naturalmente, los dominicanos nos sentimos unidos? Es una maravilla que estemos nosotros hoy aquí, compartiendo ese placer que nosotros sentimos cuando hablamos de lo que nos gusta, que es hablar de la lengua española, que nos une a todos, nos representa, nos identifica y que es tan importante que aprendamos a valorar», expresó la doctora Rincón.

Manifestó que «la idea fue congregarse en República Dominicana a especialistas en el español del Caribe que pudieran hablar de lo que pensamos que es el español del Caribe, cuál es nuestro presente y hacia dónde va el español del Caribe». Un mapa proyectado en pantalla estuvo visualizando la región: «Esa gran región extraordinaria, que no podemos olvidar, en la que estamos inmerso y que forma parte de esa identidad lingüística y de esa identidad cultural», agregó. A seguidas destacó la ocupación, la formación curricular y la experiencia en investigación lingüística de los expositores:

«**Aurora Camacho** es doctora en Lingüística, académica de número y actual secretaria de la Academia Cubana de la Lengua; su discurso de ingreso lo tituló “Tras el fuego escondido. Notas para el estudio de unas obras cubanas decimonónicas”; se dedica al entrenamiento, al trabajo, al conocimiento de los que hicieron los diccionaristas cubanos del siglo XIX, y a ese estudio y a su progresión actual en el español cubano la doctora

Camacho ha dedicado su carrera de investigación. Es investigadora titular del Departamento de Lingüística del Instituto de Literatura y lingüística José Antonio Portuondo Baldor de la Habana y secretaria de su Consejo Científico, entre otras menciones de su especialización y labor de investigación». Dijo que «es interés de los especialistas la divulgación del conocimiento científico, especializado y concreto sobre la lengua para contribuir con los jóvenes investigadores, que a su vez serán los formadores de las futuras generaciones», y «la doctora Camacho lo hace a través de la radio y de foros como este».

«**Francisco Javier Pérez** es doctor en Historia, historiador de la Lingüística y de la lexicografía; miembro de número de la Academia Venezolana de la Lengua, con el discurso de ingreso “La historia de la lingüística en Venezuela y su investigación histórico-gráfica”; fue presidente de la AVL durante dos períodos; en su trabajo de investigación está centrado especialmente, entre otros campos, en la teoría y en la práctica de la lexicografía; es autor del *Diccionario venezolano para jóvenes* y del *Diccionario histórico del español de Venezuela* y del *Diccionario visual del español de Venezuela*»: «Así que es un aporte extraordinario a esa parte del Caribe Continental»: «Y quiero que sepan que tienen aquí al representante de la coordinación de las Academias de la Lengua Española de los muchos países en los que se habla el español como lengua materna», acotó con regocijo y distinción.

«**Maia Sherwood** es lexicógrafa, doctora en Lingüística, miembro de número de la Academia Puertorriqueña de la Lengua, con su discurso de ingreso “El significado en el diccionario: una mirada a su difusión y a su evolución”; dirige en Puerto Rico el proyecto extraordinario que se llama “Tesoro Lexicográfico del Español de Puerto Rico”, que incluye 65 diccionarios que estaban publicados en Puerto Rico en una sola herramienta». Exhortó a inspeccionar este diccionario, en línea y «de manera gratuita», en la dirección electrónica «tesoro.com», y a disfrutar y a aprovechar todo lo que los panelistas, «en su condición de historiadores de la lengua, historiadores de la lexicografía, de conocedores y hablantes del español del Caribe, con su amistad y con su presencia».

### **Del conversatorio entre los panelistas**

—**Luis Felipe Rodríguez**: Al hablar del Caribe, habría que preguntarse: ¿De qué Caribe? Creo que debemos establecer un poco el marco, no territorial —porque creo que el Caribe es más que una región geográfica—, sino cultural, en la que estamos moviéndonos a la hora de conversar del español del Caribe.

—**Aurora Camacho**: Bueno, ciertamente, una vez que nos convocan a este encuentro, desde que lo estábamos tramando y estábamos abocados en la concreción de esta posibilidad de encontrarnos, pues, veíamos en esto que decía María José de que somos estudiosos del Caribe. Somos del Caribe y, de alguna manera, alguna vez, nos hemos planteado que los estudios lingüísticos es la conexión. Pero, estudiosos, creo que lo vamos siendo: creo que es un proceso en el que vamos adentrándonos en particularidades de esta conexión; pero hay que partir de una serie de presupuestos: ¿De qué estamos hablando? ¿Se trata de una región? Se trata de una lengua que tiene variedades; y no es uniforme, aunque nos entendamos todos. Aquí estamos hablando todos en español del Caribe, pero hay diferencias que hemos estado disfrutando en estos días.

El área Caribe supone el español del Caribe, el español insular del Caribe, la terminología asociada, términos con los que estamos ahora en relación; y el área estaría

representada por las islas; y el área Continental por Venezuela, por Colombia, por Panamá. Ese es un punto de partida, digamos, que da orden geográfico. En cuanto a terminología, pensaba en estos días, y haciendo un poco de lectura, me surgieron una serie de términos en inmersión que conviene acotarlos. Muy parecidos los términos: español del Caribe, español antillano, español insular, Caribe hispánico como área; y todos estos términos, en la medida que los tengamos bien acotados, nosotros, desde la especialidad, estaremos realmente dando mejores resultados, porque desde la inmersión no vamos a conseguir mucho. Hay que acotar para, a partir de ahí, dar resultados justos y más precisos. Este es el punto de partida porque se trata de esa unidad que nos caracteriza, pero que tenemos diferencias en un área, que puede ser compacta, pero a su vez se fracciona, se subdivide. Y no supone eso diferenciaciones drásticas, sino simplemente particularidades, y estas particularidades hacen, por ejemplo, para la labor lexicográfica, sentido de muestras vidas también, de alguna manera. Hemos trabajado diccionarios de Puerto Rico, diccionarios de venezolanismos, diccionarios de cubanismos, diccionarios del español dominicano, y eso hace condición de vida, condiciones de trabajo. De manera que esa diferencia entre nuestros países supone también esa individualidad, esa particularidad dentro de un entorno.

—**Maia Sherwood:** Quiero dedicar unas palabras a los organizadores de este evento. Creo que los cuatro panelistas aquí presentes hemos soñado con este encuentro caribeño hace años; pero ha sido la República Dominicana el país que ha tenido la visión, el empuje y el compromiso de hacerlo realidad. Así que aquí estamos cumpliendo un sueño de un primer encuentro, que esperamos se al primero de muchos. Para completar un poco la idea del español caribeño, tenemos que recordar —como han dicho las compañeras— que tenemos unas bases en común, que son las que nos permiten reconocernos en cualquier lugar del mundo: o sea, no hay nada como como estar en el extranjero y de pronto escuchar un cantaito que le suena a uno familiar; le da a uno un calorcito por dentro.

¿Y cuáles son esos rasgos? Bueno, están en todos los niveles de la lengua, en primer lugar, en el fonético. Hay unos rasgos fonéticos que compartimos todos los hablantes del español caribeño; hay algunos que compartimos con toda la América: por ejemplo, somos todos seseantes (aquí nadie pronuncia la /z/); somos todos yeístas (no distinguimos entre «llave» y «yoyo»). Entonces, hay algunas cosas que se consideran que son más del Caribe, que se consideran variedad innovadora, o sea, que son variedades que se consideran que son más creativas que otras que se llaman conservadoras, que han cambiado menos. Y entonces tenemos la /s/ final de sílaba —ustedes saben que nos la comemos, en mayor o menor grado—: en Puerto Rico una aspiración se oye una /j/; en otros sitios hay una elisión: desaparece. También otro rasgo interesante que suena en el Caribe es la /r/ final de sílaba (que ustedes saben que en Puerto Rico suena una //: entonces nos relajan muchísimo diciéndonos que somos de *Puelto Lico*, ¡cuando un puertorriqueño jamás dirá *Lico*!; ocurre solamente al final de la sílaba y al final de la palabra. Y es un caso sumamente bonito porque tiene tres manifestaciones diferentes, bueno y probablemente más. Pero aquí en República Dominicana hay una zona —yo creo que aquí en el Cibao— hay una tendencia a la vocalización: suena con la /i/. Esas son apreciaciones; pero, fíjense, que allá en Puerto Rico hacemos bromitas con los dominicanos y decimos *dominicaino*: es tan ignorante como *Puelto Lico* porque un dominicano ¡jamás va a meter la /i/ ahí. Entonces, en La Habana yo creo que es la principal zona en donde escuchamos una geminación, o sea la consonante que viene después de la /r/ como que se duplica: entonces, en vez de «puerta», *puetta*; *canne*. Estamos exagerando aquí rasgos; pero para que vean que una misma realidad fonética, que es esa consonante al final de sílaba, en el español es muy vulnerable al cambio porque ahí tiene tres manifestaciones diferentes.

Yal nivel léxico, en la palabra: es decir, enseguida detectamos las diferencias y las similitudes. Bueno, el tema de nosotros, en la lengua de olla, ha sido el «concón»: pues resulta que el *concón* dominicano es la *rapa* cubana, el *pegao* puertorriqueño y el *raspado* para los venezolanos. Así que tenemos una realidad, un referente común con cuatro expresiones diferentes. Y otro descubrimiento ha sido que todos decimos: *¿Qué tú quieres?*, *¿Qué tú haces?*, *¿Cómo tú te llamas?* O sea, ese pronombre sujeto antepuesto al verbo; otras variedades dirán: *¿Cómo te llamas tú?* o simplemente *¿Cómo te llamas?* Pero nosotros teníamos esa insistencia, que yo creía que era puertorriqueña. Esto para que empecemos a saborear esos rasgos que nos unen y también que nos distinguen en esta diversidad unida.

—**María José Rincón:** Estamos hablando del Caribe, lo que nos une y no diferencia en los rasgos lingüísticos; pero hablamos del Caribe insular: Cuba, Puerto Rico, República Dominicana, como Caribe.

—**Francisco Javier Pérez:** También es muy motivador para mí y para todos lo que decía Maia: los que somos del Caribe desde hace tiempo veníamos insistiendo: *¿Cuándo vamos a hacer el Diccionario del Caribe? ¿Cuándo vamos a reunirnos para hablar de estas particularidades y de estas riquezas y de estos acuerdos?* Y ese momento ha llegado. Gracias a ustedes en República Dominicana estamos aquí para ver estos rasgos que nos diferencian del resto de otras zonas donde se habla la lengua española, que, como ustedes saben, la hablan unas 500 y tantos millones de personas en el mundo entero, en las naciones de los cuatro continentes en que cada una de esas regiones se organiza. América es quizás uno de los continentes que más organiza sus ideas lingüísticas: un autor dominicano, Pedro Henríquez Ureña, hizo al final de su vida una serie de estudios, cuando vivía en Argentina, sobre el español general y el español caribeño; y él regionaliza y nos da este primer aporte; y en estos estudios lo que estamos haciendo hoy en día es fortaleciendo esa obra fundamental de nuestro hablar caribeño y al habla en general. Este sueño parece irse cumpliendo, y después, quizás al final de nuestros estudios de hoy, vamos a ir soltando sueños a ver si se cumplen, y contándonos los sueños a ver si se hacen realidad. Quizás una de las conclusiones es que, cuando hablamos de Caribe —sin restarle importancia a lo que es español antillano—, es del español de las Antillas Mayores, principalmente (Cuba, República Dominicana y Puerto Rico), y las Antillas Menores (así llamadas por su geografía, que son muchísimas y que no las voy a mencionar porque son incontables), que constituían siempre la idea de Caribe. Pero esa idea ha ido cambiando poco a poco. Y uno de los rasgos compartidos, como ya se dijo, el seseo, el voseo. Ustedes dirán: «¿Pero hay voseo en las Antillas? Solo se vosea en Argentina». Pero en realidad se vosea en toda América: en Colombia, Venezuela, República Dominicana se voseaba y se muestra en el tercer gran elemento definidor de lo que es el español americano. Esos rasgos comunes empezaron a señalar que también hay un Caribe continental: por supuesto, los hermanos que estamos allí, los colombianos, la costa atlántica de Colombia, caribeña-colombiana, Panamá lo mismo; pero hoy yo diría que es mucho más que eso: el Caribe continental se despliega en todos los territorios de otros países de Centroamérica: México y Estado Unidos, Florida, que comparten no solamente costas con el Mar Caribe, o Playa con el Mar Caribe, que sería un primer indicador que nos motiva; y que no es un asunto territorial, sino un asunto cultural, y la lengua es el asidero de cultura fundamental. Si entendemos el Caribe de esta manera, estaremos ganando, estamos fortaleciéndonos siempre y no comprimiendo el Caribe a una parte solamente de ese gran conjunto.

Hace muchos años, en el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, en Caracas, nos visitó Antonio Benítez Rojo, un investigador cubano, que impartió una

conferencia sobre el Gran Caribe y aportó —y eso no es propio de Benítez Rojo, sino está en muchos autores— la idea de que el Gran Caribe es este territorio que va mucho más allá de algunos espacios, sino que abarca una enorme zona de cultura. Y este Gran Caribe —decía él— llegaba no solamente a esta zona que acabo de mencionar, sino que llega también a Canarias, por lo cual todos los puertos de la Islas Canarias son Caribe también. Y él decía, llevado por su emoción: «Bueno, y si me presionan mucho, debo decir que llega hasta el puerto de Patras, en Grecia». Bueno, a esa parte no me metería yo porque sería muy complicado demostrar esto; pero lo que sí estaba en Benítez Rojo es que —algo que lógicamente lo sabemos todos— los océanos unen a pesar de su vastedad. A pesar de su inmensidad, los mares unen; los mares no dividen. En el sentido dialectal, los que dividen son los ríos: aunque sea un pequeño río, ese río divide; en cambio, un enorme océano une. Y nosotros, en el Caribe, estamos unidos por un gran mar, por un gran océano. Sobre esta base podemos seguir diciendo muchas cosas.

### De las intervenciones con el público

—**Elsa Brito de Domínguez:** Puedo decirles que estamos muy regocijados, porque, si hablamos de eslabón cultural y regional, no hay mejor eslabón que Venezuela, Cuba y Puerto Rico para los dominicanos. Aquí, hace como 60 años, hubo unos comediantes, que se llamaban Felipa y Macario. Ellos llegaron a tanta profundidad a la identidad nacional, que la palabra «aguaita» se llevó a toda la región. Todo el mundo decía: «Oye, tú, aguaita, como dicen Macario y Felipa». Fíjense ustedes cómo las regiones asimilan con tanta fuerza la idiosincrasia, porque por muchos años Macario y Felipa fueron los artistas predilectos del campesino dominicano y del urbano. Así que, seguimos aplaudiendo todo lo que han dicho, aprovechando el valor de la cultura, pero también todas las innovaciones.

—**Sara:** Mi pregunta es muy específica. ¿Cómo se vería para los hijos de inmigrantes, por ejemplo, en Estados Unidos? Porque algo que yo he visto pasar mucho donde yo vivo —hay muchos hondureños— que pierden su acento para acomodarse al mexicano.

—**María José Rincón:** ¡Tú sabes el placer que significa que alguien te diga: *Nací en Estados Unidos, de padres...*, esas mezclas; y sin embargo has cogido el micrófono y todos te hemos entendido! Porque lo importante es el dominio del idioma. Y si, además, tú, por tus raíces, por tu contexto, tu circunstancia personal, tienes la enorme ventaja de que no solo sabes español, sino uno de los idiomas más importantes del mundo —y hay muchos importantes—; y, además, puedes atesorar otros idiomas, pues, como diríamos aquí en República Dominicana: «¡Que Dios te lo bendiga!», porque eso es una cosa extraordinaria. Ahora —yo sé que tú lo haces porque la forma en que te has dirigido y has venido aquí interesada y te has dirigido en ese español precioso y correcto—, lo importante es eso que nosotros llamamos «lealtad lingüística», porque eso forma parte de esa valoración: valorar tu propia manera de expresarte, la que te enseñó tu madre, que te enseñó tu padre, tus abuelos, mantener tu lealtad en esa forma de expresión —que no quiere decir abandonar otra posibilidad con el idioma, no quiere decir eso—, es decir, que valores ese patrimonio extraordinario que tienes tú y que los demás no lo tienen. Es decir que es una demostración de inteligencia el hecho de atesorar ese patrimonio lingüístico, en comparación con al que desgraciadamente no le han enseñado que mantener el español de sus mayores, incluso en los países en donde no se habla español, es una riqueza extraordinaria. Eso forma parte también de lo que tenemos que hacer, y a ti te va a

corresponder eso en tu comunidad, en tu entorno: que tus compañeros valoren el español como una riqueza y no como algo que los disminuye, sino como algo que los enriquece.

—**Luis Felipe Rodríguez:** Tu intervención me hizo recordar la teoría de un sicólogo norteamericano que se llama Charles Horton Cooley, que es la «Teoría del yo reflejado», que dice que «la identidad no es solo el espejo en que me ven los otros, sino también el espejo donde yo me quiero ver y cómo yo me quiero ver». Es decir que, si sientes que tu lengua identitaria, la que te da raíces, que te hace tener un soporte en el suelo y poder andar, es el español, yo pienso que es un honor y es algo que uno lo incorpora como un derecho. Y eso da un disfrute tremendo.

[Reporte de Miguelina Medina para la Academia Dominicana de la Lengua].



## JON FOSSE: ESCRIBIR ES REZAR

Por Jorge J. Fernández Sangrador

La Academia Sueca ha otorgado el Premio Nobel de Literatura 2023 al escritor noruego Jon Fosse (Haugesund, 1959), por dar voz «a lo indecible» en su diversificada obra literaria: teatro, poesía, ensayo, novela, cuentos infantiles y traducciones.

En su juventud, Fosse se declaraba ateo y marxista. Era de guisa hippie y le gustaba la música y leer. Fue precisamente esta afición suya, la de la lectura, la que lo llevó a estudiar Literatura comparada en Bergen. Luego, se dedicó a la escritura.

En 2012 se convirtió al catolicismo, aunque, a decir verdad, ya desde la infancia sintió una llamada a cultivar el sentido espiritual de la existencia. Sin embargo, fueron sus lecturas del Maestro Eckhart (1260-1328), dominico, las que lo guiaron hacia la luz, que encontró al fin en la Iglesia católica, sobre todo después de haber sido azotado duramente por el flagelo del alcohol.

El proceso de aproximación a la Iglesia católica tuvo lugar después de haber observado que lo de escribir no era, en él, una moción que proviniera del corazón, sino de fuera: «En el proceso de escritura hubo algo que no pude entender del todo, un misterio: ¿de dónde viene? No viene de aquí (señala su corazón). No, es de ahí fuera», confesó en una entrevista que le hicieron para una revista de libros.

Y así empezó a creer en un Dios personal. Sin dogmas ni iglesias. Simplemente desde su vocación de escritor. En un Dios que está dentro y, a la vez, fuera. Y sintió la necesidad de compartir su fe con otros creyentes. Frecuentó entonces a los cuáqueros, de los que se fue separando en la medida en la que iba descubriendo que la escritura era su particular forma de orar y que cuando estaba a solas consigo mismo se hallaba en lo que él denominaba su “congregación silenciosa”.

«Hace muchos años dije que, para mí, escribir era rezar, que ése era mi modo de rezar. Me sentí estúpido cuando lo dije, pero después leí en alguna parte que Kafka había dicho exactamente eso mismo respecto a su escritura», le comentó recientemente Jon Fosse a un periodista.

Hasta que un día se dejó caer por una Iglesia católica a la hora de Misa. Y aquello le gustó. Y siguió yendo. Y comenzó a interesarse por las cuestiones relativas a la fe. Y por fin dio el paso: entró en la Iglesia, católica, apostólica y romana.

Es cierto que lo atrae, más que la romana, la liturgia de los ortodoxos, pero llegó a imbuirse de tal manera de la doctrina católica que le parece a él que ésta es la verdadera. Y si un místico como el Maestro Eckhart era hijo de la Iglesia católica es porque en ella se satisfacen plenamente las altas aspiraciones del ser humano que anhela descansar en Dios. Desde que fue recibido en la Iglesia Católica, en la literatura “fosseana” se aprecia notablemente su perspectiva como creyente en Dios. Y así, en “Septología”, por ejemplo, el lector hallará que, en la trama, en los personajes, sobre todo el protagonista, y en el desarrollo, hay mucho de la biografía espiritual del autor, en la que la luz de Cristo brilló con los inefables resplandores de su Pascua y de su Gloria.

La Nueva España, 8 de octubre de 2023, p. 2

## ACTIVIDADES Y COMUNICACIÓN DE ACADÉMICOS DE LA LENGUA

### PANEL SOBRE LA MORAL Y LAS ACADEMIAS, 6 DE OCTUBRE DE 2023

Por la presente comunicación invitamos al panel “La moral y la Academia”, que esta corporación organiza con la participación de valiosos académicos en un acto público en la sede de la institución. Los panelistas y sus respectivos temas son los siguientes:

- Rita Díaz Blanco: La moral y la función de las Academias
- Miguel Guerrero: El criterio moral y los principios académicos
- Karina Sánchez Campos: Lengua, moral y sentido académico
- Bruno Rosario Candelier: Los valores morales y las Academias

Esta actividad se realizará, Dios mediante, el sábado 14 de octubre de 2023, a las 10.00am, en el salón de conferencias de esta corporación.

En espera de su valiosa presencia, reciban nuestros saludos cordiales.

Bruno Rosario Candelier

DE ALICIA MARÍA ZORRILLA A BRC, BUENOS AIRES, 9 DE OCTUBRE DE 2023  
<aliciamariazorrilla862@gmail.com>

Muy estimado don Bruno:

¡Infinitas gracias por los valiosos *Boletines* que nos manda!  
Un gran abrazo con bendiciones.

Alicia María Zorrilla  
Academia Argentina de Letras

DE SEGISFREDO INFANTE A BRC, TEGUCIGALPA, 10 DE OCTUBRE DE 2023  
<infante.segisfredo@gmail.com>

Muchas gracias, don Bruno, por enviarme el número más reciente del Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua. Ya lo compartí con otros contactos. ¡Excelente trabajo el suyo sobre Pedro Henríquez Ureña!  
¡Abrazos fraternos!

Segisfredo

DE ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA A BRC, 11 DE OCTUBRE DE 2023  
Academia Mexicana de la Lengua <academia@academia.org.mx>

Mtro. Bruno Rosario Candelier:

Esperando se encuentre con excelente salud, confirmo la recepción del Boletín Digital No. 202 de septiembre de 2023, de la Academia Dominicana de la Lengua, que tiene a bien dirigir, el cual se reflejará en el listado de donaciones que se presentará en la siguiente reunión de pleno de nuestra Academia Mexicana de la Lengua.

Reciba un cordial saludo desde la Ciudad de México.

Filiberto Esquivel G.  
Biblioteca Academia Mexicana de la Lengua  
Donceles # 66, Centro Histórico, Alcaldía Cuauhtémoc  
Ciudad de México. CP 06010

DE JOSÉ ANTONIO PASCUAL A BRC, MADRID, 12 DE OCTUBRE DE 2023

Don Bruno:

Me ha interesado de un modo particular todo lo que se dedica a Henríquez Ureña, a cuyos trabajos tanto debo. He disfrutado también con los indigenismos antillanos de María José y con la creación de la Academia Dominicana.

Un fuerte abrazo,

José A. Pascual  
Real Academia Española

DE MARÍA PAZ BATTANER ARIAS A BRC, MADRID, 12 DE OCT. DE 2023  
<paz.battaner@upf.edu>

Querido don Bruno:

Agradezco como siempre el Boletín de la ADL y valoro la dedicación que aporta a la figura de Pedro Henríquez Ureña, del que todos los filólogos hemos aprendido y al que hemos utilizado como modelo de maestro; como también el interesante acto de presentación del trabajo de M.<sup>a</sup> José Rincón sobre los indigenismos caribeños. Tuve la suerte de poderla saludar en Cádiz.

Les deseo a los dos toda clase de bienes.

Reciba mi saludo afectuoso,

Paz Battaner

DE FRANCISCO JAVIER PÉREZ A BRC, MADRID, 18 DE OCTUBRE DE 2023  
<franciscojavierperez@gmail.com>

Muy querido y admirado maestro Bruno Rosario Candelier:

Ya en Madrid, después de un periplo que me llevó a República Dominicana, Guatemala y Costa Rica, te escribo para agradecerte la honrosa designación como miembro correspondiente de la ilustre Academia Dominicana de la Lengua. Si mi compromiso era ya grande con tu academia, a partir de ahora ese compromiso es constante. Tú siempre has sido uno de mis fundamentales apoyos y hacerme parte de tu academia lo confirma una vez más.

Voy a revisar el texto que leí en la ADL y te lo enviaré para los fines que consideres.

Con la emoción de los días pasados en Santo Domingo, te dejo mi amistad.

Francisco Javier Pérez

PS. Antes de irme te dejé en la Academia un ejemplar de mi libro más reciente: *Por una democracia de la lengua*. Espero que te guste.

DE BRC A FRANCISCO JAVIER PÉREZ, S. DOMINGO, 17 DE OCT. DE 2023

Querido y admirado colega y amigo, Francisco Javier:

Celebro que te hayas sentido bien en nuestro país y que te haya gustado el nombramiento de académico correspondiente. Tu aporte al estudio de nuestra lengua es inmenso. Y tu identificación con nuestras Academias es notorio y ejemplar.

Muchísimas gracias por el libro que me dejaste. Ten presente que siempre podrás contar con mi apoyo.

Aguardaré el texto que leíste en nuestra Academia para publicarlo en nuestro boletín.

Bendiciones del Altísimo con mi cordial salutación.

Bruno Rosario Candelier

DE GERARDO ROA OGANDO A BRC, SANTO DOMINGO, 23 DE OCT. DE 2023

Gerardo Roa Ogando <gerardoroaogando@gmail.com>

Querido Bruno Rosario Candelier:

Mi piel brota sentidos de variopintas emociones tras leer el profundo análisis que usted generosamente ha concebido de mi novela, *El regreso de Justin*.

Debo confesarle que de esta novela he leído cinco análisis de autores diferentes, ninguno de los cuales alcanza la brillantez de su ensayo, incluyendo el que publicó el escritor italiano Giovanni D, Pietro en uno de sus libros sobre crítica a novelas dominicanas.

Me gustaría saber si este profundo análisis será publicado en algún medio de divulgación, o si gestionar su publicación en algún medio académico.

¡No tengo menos que agradecerle su generosidad al dedicar tiempo y esfuerzo para leer mi novela! Es más que una honra para mí el que me haya colocado en su lista de obras leídas.

¡Que el Altísimo continúe bendiciéndolo inmensamente con buena salud y larga vida para seguir inspirando la musa espiritual de las ánimas!

Sinceramente,

Gerardo Roa Ogando

## TEMAS IDIOMÁTICOS

María José Rincón

### Hay un país en el mundo

«Hay un país en el mundo / colocado / en el mismo trayecto del sol. / Oriundo de la noche. / Colocado / en un inverosímil archipiélago / de azúcar y de alcohol». Pedro Mir describió poéticamente nuestra materia –sol, mar, azúcar, alcohol– y las islas de realidad inverosímil que habitamos. Y este universo poético que nos retrata lo construyó con palabras, indispensables para pensarnos, para hablar de nosotros y con nosotros.

El **español** que hablamos en el **Caribe** protagonizará dos conversatorios que celebraremos esta semana. El Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía y la Academia Dominicana de la **Lengua**, con el apoyo de la Embajada de España en la República Dominicana y el Centro León, los invitan a que nos acompañen y participen en unas jornadas en las que conversaremos sobre el presente y el futuro del **español** en el **Caribe**. Académicos y lexicógrafos de primera línea dialogarán acerca de nuestros vínculos lingüísticos y culturales, de la valoración de la **lengua** española como elemento integrador y de sus perspectivas en el **Caribe**. Las citas serán el miércoles 27 de septiembre en el Centro Cultural de España en Santo Domingo a las 19:00; y el jueves 28 en el Centro León de Santiago a las 11:00.

En este «país en el mundo», en este «inverosímil archipiélago», se empezó a hablar el **español** americano. Tras cinco siglos de historia, nuestra **lengua** se ha consolidado como **lengua** materna en el **Caribe**, vinculada a desarrollos históricos y socioculturales propios de cada país, pero también con una indiscutible realidad común.

La **lengua** española es la forma de expresión de ese foco irradiador de **cultura** en el que se ha convertido el **Caribe**, que contribuye a su enriquecimiento y a la expansión y consolidación de su presencia y prestigio internacional. Conocerlo y valorarlo nos ayudará a construir nuevos proyectos compartidos que lo impulsen hacia el futuro.

### Un gran futuro por delante

El Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía reunió a lexicógrafos y académicos de número de las academias de la lengua de Cuba, Puerto Rico, Venezuela y la República Dominicana para conversar sobre qué caracteriza al español que hablamos en el Caribe.

En el **Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía**, donde nos dedicamos al conocimiento del **español** dominicano para la construcción de diccionarios, celebramos la semana pasada unas jornadas dedicadas al **español** del Caribe. Y puedo confirmarles que conjugamos el verbo *celebrar* en su acepción de ‘realizar un acto formal con las solemnidades que este requiere’ y en el sentido de ‘mostrar o sentir alegría o agrado por algo’. Aurora Camacho, Maia Sherwood, Francisco Javier Pérez y quien les escribe, lexicógrafos y académicos de número de las academias de la **lengua** de Cuba, Puerto Rico, Venezuela y la República Dominicana respectivamente, tuvimos la oportunidad de plantearnos qué caracteriza al **español** que hablamos en el Caribe; qué rasgos compartimos y cuáles nos diferencian; qué actitud mostramos ante nuestra forma de hablar **español** y hasta qué punto valoramos el activo cultural y económico que representa el ser hablantes de una **lengua** materna con el potencial del **español**. Ojalá también nuestros conversatorios hayan servido para que quienes nos han escuchado se planteen estas preguntas.

Nuestros invitados han regresado a casa; han tomado forma nuevos proyectos que fortalecerán nuestros vínculos lingüísticos, académicos y personales. Es el momento de agradecer a la Embajada de España y al Centro León su apoyo entusiasta para el desarrollo de una semana de trabajo y de celebración de lo que somos y de cómo hemos llegado a serlo, y de reflexión sobre lo que podemos llegar a ser. Si algo nos ha quedado claro es que el enorme territorio geográfico y, sobre todo, humano bañado por el mar Caribe tiene un gran futuro por delante y que este futuro va de la mano de la **lengua** española.

## De doñas y dones

### Descifrando las reglas de don y doña

En las últimas semanas me han hablado del uso de *don* y *doña*. Mi colega Guillermo Piña Contreras aludió a ello no hace mucho en estas páginas. Sus orígenes están en el latín *dominus* ‘señor’ y *domina* ‘señora’. En el español actual se consideran tratamientos de **respeto** que podemos elegir para dirigirnos a cualquier persona.

En la antigüedad, en cambio, el uso de *don* y *doña* estaba reservado a determinados **estatus sociales**, por lo que se afeaba a menudo a aquellos que lo usaban para sí mismos cuando se consideraba que no les correspondía. Así lo leemos en el *Quijote* cuando Sancho le refiere a su amo lo que se va contando de él por su pueblo: «[...] el vulgo tiene a vuestra merced por grandísimo loco, y a mí por no menos mentecato. Los hidalgos dicen que, no conteniéndose vuestra merced en los límites de la hidalguía, se ha puesto *don* y se ha arremetido a caballero con cuatro cepas y dos yugadas de tierra, y con un trapo atrás y otro adelante». O cuando al mismo Sancho le leen, porque él no sabe leer, su nombramiento como gobernador de la ínsula Barataria: «Hoy día, a tantos de tal mes y de tal año, tomó la posesión de esta ínsula el señor don Sancho Panza, que muchos años la goce». Sancho replica de inmediato: «—¿Y a quién llaman don Sancho Panza? [...] Pues advertid, hermano, que yo no tengo *don*, ni en todo mi linaje le ha habido: Sancho Panza me llaman a secas, y Sancho se llamó mi padre, y Sancho mi agüelo, y todos fueron Panzas, sin añadiduras de dones ni donas».

Como todas las palabras **don y doña** tienen su historia detrás y también sus normas para el uso correcto. No se las pierdan en la próxima *Eñe*.

## Campana sin badajo

Los refranes como ventanas a la historia y la cultura

Dice un refrán español «no hay don sin din»; y otro refrán apostilla «don sin din, campana sin badajo». En los dos **refranes** tenemos como protagonista a la fórmula de tratamiento *don*, de la que estamos aprendiendo estas semanas; y ambos aluden a que los títulos de calidad pierden su valor cuando no hay dinero —de ahí el *din*— que los respalde. Está muda la campana sin su badajo, esa pieza metálica que cuelga en su interior y con la que se la golpea para que suene. De ahí que el refrán la compare con el *don* en cuyo bolsillo no resuena el *din*. Pura y dura **sabiduría popular**.

Sabiduría refranescas aparte, conviene tener presente, como bien nos recuerda el *Diccionario de la lengua española*, que en el español actual ha perdido ese matiz de uso antiguo que lo reservaba exclusivamente para referirse a personas a las que se atribuía un rango social alto. Para nosotros ya no se trata de establecer un grado de superioridad o inferioridad social, sino de expresar respeto, cortesía o distanciamiento, que nunca vienen mal en los tiempos que corren. Si decidimos usar *don* y *doña* como tratamiento de cortesía, para hacerlo correctamente debemos anteponerlos siempre al nombre de pila de

la persona a la que nos dirigimos: *don Lorenzo, doña Fátima*. Eviten siempre usarlo con el apellido; nada de *don Gómez* o *doña Rodríguez*.

Y ya que la semana pasada citamos a don Miguel de Cervantes, recordemos esta al dúo cubano Los Compadres cuando nos cantaban aquello de «Cuando yo tenía dinero, me llamaban don Tomás. / Como ahora ya no lo tengo, me llaman Tomás na más». Parece que algo de eso del don sin din sí que queda.

### Tratamientos y ortografía

El valor de las mayúsculas en los tratamientos protocolarios

Cuando hace un par de semanas empezamos a fijarnos en unas palabritas tan chiquitas como *don* y *doña*, no imaginábamos que las acompañaríamos en un camino tan largo. Las hemos visto funcionando como marcador de rango social y también como tratamiento de cortesía. Todavía las veremos desplegar otros sentidos irónicos o despectivos. Pero antes, hagamos un alto en el camino para aprender, como nos gusta, sobre su **ortografía**. Cuando usen por escrito *don* y *doña* háganlo siempre en minúscula, a menos que encabecen el texto o vayan detrás de punto. Así la **Ortografía de la lengua española** nos recuerda que a estas palabras se les aplica la misma regla que la que rige para todos los antenombres, los tratamientos que preceden al nombre propio, ya sea este de pila (*don Juan, doña Ana, fray Pedro, san Isidoro, santo Tomás, santa Eulalia, sor Leonor*) o apellido (*doctor Chaljub, doctora Fernández, licenciado Núñez, licenciada Jiménez*). Incluso, cuando los antenombres se refieren a **tratamientos protocolarios** que expresan altas dignidades, debemos escribirlos en minúsculas siempre que aparezcan seguidos del nombre propio: *su santidad Francisco* o *su majestad Felipe VI*.

Si, en cambio, se deciden por escribir estos tratamientos en abreviatura, no olviden que la mayúscula es obligatoria. La **Ortografía** explica que son formas que han quedado fijadas así, como si se tratara de pequeños fósiles de la lengua. Nos referiremos por tanto a *D. Lorenzo* y a *D.<sup>a</sup> Fátima*, y también mantendremos las mayúsculas en otras abreviaturas de antenombres: *Dr. Chaljub, Dra. Fernández, Lic./Lcdo./Ldo. Núñez, Lic./Lda. Jiménez, Fr. Pedro, Sto. Tomás, S. Juan, Sta. Eulalia, S. S. Francisco, S. M. Felipe VI*, etc.

Por supuesto, cuando el tratamiento forma parte de un nombre propio, siempre se mantendrá la mayúscula. La denominación de nuestra capital nos lo recuerda: *Santo Domingo de Guzmán*.

## ORTO-ESCRITURA

Rafael Peralta Romero

### ¿Puede ser tensa la calma?

**La calma, sin duda, está vinculada a la quietud o tranquilidad, mientras que la tensión representa lo opuesto, pues se trata de un estado de hostilidad entre personas. Pariente del sustantivo tensión es el adjetivo tenso y su femenino tensa. De manera que según me parece- resulta contradictorio hablar de “calma tensa” o “tensa calma”.**

Como estudiante universitario, en la UASD, en la octava década del pasado siglo, escuché al maestro Rafael González Tirado comentar en aula la expresión “tensa calma”, empleada por periodistas para describir, mediante reporte noticioso, una situación de

intranquilidad. El académico advertía a los futuros comunicadores la contradicción incluida en la citada locución.

En alguna de sus numerosas publicaciones debe aparecer esa enseñanza. Los medios de comunicación, no obstante, han seguido usando la expresión, como puede verse en estos titulares, a propósito del conflicto con Haití:

1-Una tensa calma en la frontera, pese a amenaza de cierre por construcción de canal.

2-Este lunes la frontera sigue en “tensa calma”.

3-Dajabón vive tensa calma por cierre de frontera.

Una tensa calma ha de ser una calma forzada, no deseada, como la que se ha vivido recientemente en la franja fronteriza a propósito de la iniciativa haitiana de desviar aguas del río Dajabón, un bien común de las dos naciones.

Nuestra lengua cuenta con la palabra oxímoron, procedente del griego, que es definida como la “combinación, en una misma estructura sintáctica, de dos palabras o expresiones de significado opuesto que originan un nuevo sentido, como en un silencio atronador”.

El académico Fernando Lázaro Carreter, en su Diccionario de términos filológicos, define el vocablo oxímoron de este modo: “Enfrentamiento de dos palabras de significado contrario: la música callada, la soledad sonora. Pueden oponerse dos frases: y abatime tanto, tanto, / que fui tan alto, tan alto...”

En lo social, la calma es paz, tranquilidad, quietud, reposo, sosiego, placidez, apacibilidad. En la naturaleza, la calma se expresa en la atmósfera con la ausencia de viento. Los marineros hablan de la calma chicha, cuando predomina la quietud del aire.

Quien anda tenso, sufre tensión. La tensión puede afectar a las personas en lo físico, lo moral o lo espiritual. Nadie en tal situación puede estar en calma, que ciertamente es un estado deseable, pero siempre será preferible sin el adjetivo tensa. Una tensa calma ha de generar tensión, incluso alta tensión.

En electricidad, la alta tensión es útil pero peligrosa; en el organismo humano es fatal la tensión alta. En otras ramas, como física mecánica, la tensión está relacionada con movimientos de fuerzas opuestas. También en la sociedad, fuerzas opuestas originan tensión, sinónimo de intranquilidad, disturbio.

Quienes vivimos las elecciones presidenciales de 1978, podemos recordar que el día siguiente a los comicios, 17 de mayo, el país aparentaba estar en calma, pero los periodistas de entonces la tildaron de tensa calma, porque no era una calma verdadera.

Debo acotar que no solo la prensa dominicana emplea la expresión “tensa calma”. Hay muchos ejemplos en medios de Hispanoamérica: “La tensa calma reina en Argelia” (El país que se resistió a la primavera árabe, 31 agosto 2016, Eugenio Díaz Llabata, publicación en la Web). Otro ejemplo: “Bolivia vive tensa calma con la llegada de Añez al poder”.

Vacilo antes de aceptar que la voz calma sea sinónima de paz. La paz no es solo ausencia de conflicto, sino predominio de la armonía.

Cuando sobre el ambiente se cierne una tensa calma, podrá haber silencio, inacción o pasividad, pero no paz.

Habremos de admitir que dos palabras opuestas concurren para denominar una situación muy particular que reúne intranquilidad y quietud para expresar lo que se ha dado en nombrar “tensa calma”. El uso lo impone.

### **Adolescente, nada que ver con adolecer**

El vocablo adolescente no guarda ningún parentesco con el verbo adolecer ni con su participio activo adoleciente. Las palabras, como las personas, tienen relación de parentesco con otras, pues se sabe que existen familias de palabras. Ejemplo: pan,



panadería, panadero, panera, panero... En cambio, hay palabras que no guardan relación con otras, pero tienen parecido fónico o gráfico, entre sí (cesión, sesión, sección...).

El parentesco entre personas implica consanguinidad, matrimonio u otro vínculo de afectividad. Entre las palabras, el parentesco lo determina la etimología. El parecido-del verbo parecer-se dice de una persona o cosa: que se parece a otra. Las voces parecido y parentesco son parónimas (parecidas), pero no guardan correspondencia semántica.

**No es reciente la confusión de emparentar el sustantivo adolescente, referido a una persona que está entre la niñez y la juventud, con el verbo adolecer (no lleva el grupo sc), sobre todo en la tercera persona, presente del indicativo: adolece. Adolecer significa tener algún defecto. He escuchado recientemente, dicho por una persona inteligente, que adolescente quiere decir que adolece.**

Creen, erróneamente, que “adolescente” procede de la misma familia que el mencionado verbo, debido a que entre esas voces ocurre alguna semejanza o parecido, tanto de sonido como de escritura. Para justificar la complejidad de carácter de los muchachos durante la adolescencia, le atribuyen a la palabra una “etimología” que la enlaza con el verbo adolecer. Sin embargo, estas voces tienen raíces muy distintas.

Esa relación etimológica es comparable a la que hacían algunos profesores respecto de la palabra estudiante. Decían que estudiante quiere decir “que estudia antes” y quien no estudia antes es un “estudia después, no estudiante”.

Ante una consulta en línea basada en la pregunta: ¿Están relacionadas etimológicamente adolescente y adolecer? La Academia Mexicana de la Lengua respondió lo siguiente:

“Las voces adolescentes y adolecer no están relacionadas etimológicamente. La primera procede del latín *adolescentem*, acusativo de *adolescens* ‘que está creciendo’, participio activo del verbo *adolescere* ‘crecer, desarrollarse’, el cual se forma de *ad-* ‘hacia’+ *-olescere*, de *alescere* ‘crecer’, literalmente ‘ser alimentado’. Con respecto a la voz *adolecer*, se forma a partir del prefijo *a-* ‘cabalmente’ + *doler* ‘sufrir, sentir dolor, padecer’, del latín *dolere*, + *-ecer* terminación de infinitivo”.

Aunque resulte sorpresa, conviene saber que las palabras *adolescente* y *adulto* derivan del mismo verbo latino: *adolescere*, que significa crecer, desarrollarse. “*Adolescente*” deriva del participio presente que es activo; por tanto, es el que está creciendo; *adulto* del pasado, que ya ha crecido. De “*adolescentem*” ha venido al castellano *adolescente*; de “*adultum*” “*adultu*” proviene, *adulto*.

Las informaciones del párrafo anterior las he encontrado en la Internet, pero el Diccionario de la lengua española ubica la procedencia de la voz *adolescente*, también en el latín, pero en el adjetivo “*adolescens*”. Igual señala la publicación académica el origen del adjetivo *adulto* en el latín “*adultus*”.

Para que quede claro que no hay parentesco entre *adolescente* y *adolecer*, les recuerdo que, de acuerdo con el Diccionario de nuestra lengua, *adolecer* significa: 1. tr. desus. Causar dolencia o enfermedad. 2. intr. Caer enfermo o padecer alguna enfermedad habitual. 3. intr. Tener o padecer algún defecto. *Adolecer* DE claustrofobia.

El participio activo de *adolecer* es *adoleciente*, cuyo significado es que *adolece*, como envejeciente se refiere a quien envejece.

*Adolescente* es un participio activo del verbo correspondiente en latín, pero en castellano funciona como sustantivo (Los *adolescentes* son así) y como adjetivo (Es propio de la conducta *adolescente*...), sin que dependa de ningún verbo, pese a su terminación *-nte*.

La complejidad del *adolescente* no es dolencia ni defecto, pero será mejor que lo explique el maestro Enerio Rodríguez Arias. Para esta columna basta con precisar que *adolescente* y *adolecer* no tienen raíces comunes.

### **Ni “propinco” ni “regoso”; propenso y riesgoso, sí**

Es bien aceptado que el uso hace norma, pero en muchos aspectos de la vida conviene detenerse frente a la costumbre e incluso contradecirla. El empleo del idioma no resulta una excepción. El hablante trilla caminos, pero no siempre estos conducen al punto más conveniente.

**Las voces “propinco” y “regoso” surgen por deformación o corruptela de los vocablos/propincuo/ y /riesgoso/, por eso merecen aislarse, aunque estén en la boca de muchos hablantes.**

La voz “propinco” no figura en el Diccionario académico, el cual sugiere ver propincuo. Esta última, deriva del latín “propinquus”, un adjetivo, y significa allegado, cercano, próximo. De manera que cuando los usuarios del nivel vulgar de la lengua advierten que alguien está “propinco” a un peligro, han querido expresar que esa persona está próxima o cercana a tal situación. “Muchacho, bájate de ahí, propinco a caerte”.

En cambio, el Diccionario del español dominicano sí ha registrado el indicado término. He aquí la muestra: Propinco, ca.1. “Adj. Referido a una persona, propenso”. El diccionario cita un ejemplo de la novela Residuos de sombra, – ja ja, del autor de esta columna- que dice: “Con lo aturdido que está ese preso -pensó el Evangélico- ahora hasta miedo tengo yo de decirle estas cosas, propinco a que vaya ese hombre a panquearse”. (Diccionario del español dominicano, Academia Dominicana de la Lengua, 2013, pág. 570).

En una segunda acepción, indica que el término funciona también como adverbio equivalente a cerca. Cita de Manuel Andrade la siguiente expresión: “Van los gigantes para una cueva que había propinco al árbol”.

Una persona, indiscutiblemente culta, me ha dicho que el equivalente de “propinco” en el español es propicue, pero solo a esa persona se lo he escuchado. El Diccionario académico dice al respecto: “La palabra propicue no está en el Diccionario. La entrada que se muestra a continuación podría estar relacionada: propiciar (propicie)”.

La otra palabra castiza para evitar a “propinco” es /propenso/ y su femenino propensa, procedentes del latín “propensus”. Esta palabra tiene el siguiente significado: “adj. Que tiene inclinación o tendencia a algo”.

En cuanto a la palabra “regoso” (Regoso a quemarte) (Regoso a que se le pierdan esos cuartos), pese al uso frecuente, no aparece en el Diccionario del español dominicano y menos en el Diccionario académico. Es, realmente, un vicio de dicción por decir el vocablo /riesgoso/.

Riesgoso, riesgosa se considera un americanismo que significa “aventurado, peligroso, que entraña contingencia o proximidad de un daño”. Este valor semántico lo aproxima bastante a propincuo, tanto que llegan a la sinonimia.

Hay otras palabras en nuestro idioma, generalmente adjetivos, que sirven para expresar propensión hacia una situación determinada, generalmente desafortunada. Quizás alguien las considere propias de lengua culta, pero a nadie se le prohíbe su uso. Les cito tres: proclive, expuesto y tendencioso.

El significado de /proclive/ es “Que está inclinado hacia adelante o hacia abajo”.2.adj. Inclinado o propenso a algo, frecuentemente a lo malo.

El adjetivo /expuesto/, que es también el participio del verbo exponer o exponerse, tiene que ver con peligro: “Quien anda en esa carretera de noche está expuesto a morir”. Expuesto tiene semejanza con peligroso. En menor proporción, guarda afinidad con tendencioso, adjetivo que significa: “Que manifiesta parcialidad, obedeciendo a ciertas tendencias, ideas, etc”. Las tendencias te hacen propenso a determinados estados.

Ya hemos visto que entre propincuo y propenso se ha colado “propinco”, pero ni “propinco” ni “regoso”, merecen preferencia en el habla culta, mejores serán propenso, propincuo y riesgoso.

### **Los nombres que también son apellidos**

Los nombres son elementos indispensables para las personas. En el seno de una familia se da una denominación permanente a cada miembro para distinguirlo de los demás. El grupo familiar asume un nombre común (apellido) para diferenciarse de otras familias.

El antropónimo o nombre propio de persona está formado por el nombre de pila seguido del primer apellido: Pedro Mir. También puede ser compuesto por más de un nombre y los dos apellidos: José Francisco Peña Gómez.

Decidir cómo llamar a los hijos es un derecho de los padres, y muchos se acogen a los nombres prototípicos de la cultura hispana o la grecolatina (Juan, María, Héctor), mientras otros optan por fusiones de varios nombres (Maribel, Juanes) o acuden a apelativos procedentes de otras culturas (Mijaíl, Jacqueline). De ahí que la antroponimia sea fértil para la creación de voces.

Pedro Mir es un antropónimo o nombre propio de persona.

Desde muy antiguamente, los nombres se han originado por vocablos comunes que denominan cosas, entidades religiosas, ocupaciones, características físicas o morales de las personas. Los apellidos han tenido similares orígenes, además de lugares de procedencia y los llamados patronímicos, que derivan del nombre del padre de familia.

Lo más común entre nombres y apellidos es que se escriben con inicial mayúscula. La primera intención de este artículo era un divertimento, solo citar la doble función de unos nombres que sirven también como apellidos. No diré y viceversa, pues ¿cuáles de los vocablos que aparecen a continuación actúan más como apellido que nombres?

Sospecho que el apellido del general Simón Bolívar se ha convertido en nombre de pila de muchos hispanoamericanos. Excepcionalmente unos apellidos son empleados como nombres. Tenemos un ministro llamado Deligne, un periodista llamado Abinader Fortunato, uno Kennedy Vargas y otro Lincoln Castillo. Un pintor lleva por nombre Clinton López.

Si de la siguiente lista tomáramos vocablos en grupos de tres, tendríamos una identificación con dos nombres y un apellido o con un nombre y dos apellidos, en el cualquier orden que se coloquen. Ejemplo: Alba Bruno Javier y Javier Bruno Alba. Eso puede hacerse con los nombres (reales) de mi amigo Leonardo Mauricio Amparo o con los del profesor Antonio Ciriaco Cruz.

Alba, Bruno, Javier, Mauricio, Antonio, Altagracia, Camilo, Elena, Helena, Rosa, María, León, Cruz, Armando, Román, Ramón, Santos, Rosario, Augusto, Amparo, Basilio, Alfonso, Alonso, Carlo, Olivo, Nelson, José, Jorge, Martín, Jerónimo, Mateo, Evangelista, Bautista, Víctor, Félix, Belén, Vidal, Domingo, Hernando, Candelaria, Paulino, Crispín, Nicolás, Valentín, Magdaleno, Rudecindo, Isabel, Quintín, Belisario, Ventura, Benjamín, Matías, Estrella, Reyes, Guillermo, Gil, Mariano, Alberto, Miguel, Marcial, Claudio, Leonardo, Santiago, Jaime, Julián, Justo, Eduardo, Luciano, Felipe, Benito, Pilar, Eusebio, Francisco, Pablo, David, Ricardo, Joaquín, Remigio, Vicente, Hungría, Roque, Lorenzo, Fulgencio, Toribio, Salvador, Bolívar, Silverio.

Un hombre podrá llamarse Mateo Evangelista y otro Evangelista Mateo. Tenemos un escritor de nombre Mateo Morrison y otro Andrés L. Mateo. En el ámbito uasdiano es notorio que el líder de una cooperativa (COOPROUNI) lleva por nombre Luciano Castillo y el de la otra (COOEPROUASD) es Francisco Luciano. Ninguno tiene parentesco con el general Carlos Luciano Díaz.

Para terminar, conviene recordar algunos puntos de carácter ortográfico en torno a nombres y apellidos. Veamos:

“Por regla general, los nombres propios deben someterse a la ortografía de la lengua a la que pertenecen” (Ortografía de la lengua española, RAE y ASALE, 2010, Pág. 626).

Dado que algunos nombres, como los señalados precedentemente, fungen como apellidos, se justifica unir nombres de pila compuestos si alguno de ellos es propicio para confundirse con un apellido: Juan-María, José-Toribio, Jaime-David.

Para evitar que un apellido sea incluido como nombre, es válido colocar la conjunción /y/ entre el primer apellido y el segundo. Ejemplo: Leonardo Mauricio y Amparo, María Rosa y Quiñones, Santiago Ramón y Cajal.

Nombres y apellidos guardan relación íntima.

## FUNDÉU GUZMÁN ARIZA

### ***A contracorriente, no en contracorriente***

La locución ***a contracorriente***, que significa ‘**en contra de la opinión general**’, se escribe **con el sustantivo en una sola palabra y precedida de la preposición *a***, no ***a contra corriente*** ni ***en contracorriente***.

No obstante, en los medios de comunicación se utilizan a menudo formas inadecuadas de esta expresión en frases como «Ahora, en contra corriente, se registran retrocesos increíbles», «Un itinerario en contracorriente, pero posible» o «Para cumplir esta ardua misión se requiere el esfuerzo de ir contracorriente».

Con el sustantivo *contracorriente* (‘corriente que fluye en sentido contrario a otra’) se forma la locución adverbial ***a contracorriente*** con el sentido de ‘en contra de la corriente’ (*Nadar a contracorriente*) y el sentido de uso figurado ‘en contra de la opinión general’: *Vivir a contracorriente*. Tal como explica el *Diccionario panhispánico de dudas*, resulta inapropiada la grafía en tres palabras, así como omitir la preposición o sustituirla por *en*.

Teniendo esto en cuenta, en los ejemplos citados lo más indicado habría sido escribir «Ahora, a contracorriente, se registran retrocesos increíbles», «Un itinerario a contracorriente, pero posible» y «Para cumplir esta ardua misión se requiere el esfuerzo de ir a contracorriente».

En el último ejemplo también se pudo haber empleado la locución verbal ***ir contra corriente, o contra la corriente***: «Para cumplir esta ardua misión se requiere el esfuerzo de ir contra la corriente».

### ***Bumerán o búmeran, hispanización de boomerang***

Las palabras ***bumerán*** y ***búmeran*** son las adaptaciones recomendadas en español de la voz inglesa *boomerang*, que significa ‘**arma arrojadiza que, cuando no da en el blanco, vuelve al punto de partida**’.

En los medios de comunicación se utiliza con frecuencia el sustantivo inglés *boomerang*: «Advierte que el cierre de la frontera es medida extrema que podría convertirse en boomerang», «María Corina Machado dice que su inhabilitación es un «boomerang» para Maduro», «El efecto boomerang se desprende de la ley de causa y efecto» o «Se convirtió en un bumerang contra el líder».

Como indica el *Diccionario panhispánico de dudas*, **la hispanización de boomerang presenta dos acentuaciones válidas**: la aguda *bumerán*, que es la más usual tanto en la República Dominicana como en España y en otras zonas de América, y la esdrújula *búmeran*, frecuente en algunos países como Argentina, Ecuador o México.

El *Diccionario de la lengua española* consigna, además, la expresión **efecto bumerán** (o *búmeran*), que expresa el ‘resultado de una acción que se vuelve contra su autor’. Se desaconseja la grafía *bumerang*, una forma híbrida que no es ni inglesa ni española.

Así, en los ejemplos anteriores lo más apropiado habría sido escribir «Advierte que el cierre de la frontera es una medida extrema que podría convertirse en un bumerán», «María Corina Machado dice que su inhabilitación es un bumerán para Maduro», «El efecto bumerán se desprende de la ley de causa y efecto» y «Se convirtió en un bumerán contra el líder».

### ***Ser partidario de que, no ser partidario que***

La palabra *partidario*, y su femenino *partidaria*, referida a la persona que apoya o defiende algo o a alguien, introduce con la preposición *de* el complemento que expresa aquello que se apoya o defiende.

En los medios de comunicación pueden verse con frecuencia frases como «Dijo que es partidario que se discuta una alianza», «Se mostró partidario que se focalicen los subsidios en la población más necesitada» o «La fundación es partidaria que se busque la manera de que el dinero no quede en manos de los intermediarios».

La voz *partidario*, *ria* funciona como adjetivo y como sustantivo cuando significa ‘que sigue un partido o bando, o entra en él’ y ‘que está a favor de alguien o algo, o lo apoya’. Según explica el *Diccionario panhispánico de dudas*, con este último sentido se construye **con un complemento introducido por la preposición *de***, por lo que prescindir de esta delante de *que* supone incurrir en **queísmo**.

Por lo tanto, en los ejemplos citados lo más adecuado habría sido escribir «Dijo que es partidario de que se discuta una alianza», «Se mostró partidario de que se focalicen los subsidios en la población más necesitada» y «La fundación es partidaria de que se busque la manera de que el dinero no quede en manos de los intermediarios».

## **Día Mundial del Turismo, claves de redacción**

Con motivo del Día Mundial del Turismo, que se celebra el 27 de septiembre de cada año desde 1980, se ofrecen a continuación algunas claves para la escritura apropiada de términos relacionados con la industria turística.

### **1. Día Mundial del Turismo, mayúsculas**

Tal como indica la *Ortografía de la lengua española*, los nombres de festividades y los días que se celebran como conmemoración o reivindicación se escriben con mayúscula inicial en todas sus palabras significativas: «La Organización Mundial del Turismo (OMT) celebrará el 27 de septiembre el Día Mundial del Turismo con el lema “Turismo e inversiones verdes”».

### **2. Ecorruta y ecoturismo, escritura apropiada**

Las palabras *ecorruta*, que alude a lugares con características ideales para el turismo ecológico, y *ecoturismo* (‘turismo con el que se pretende hacer compatibles el disfrute de la naturaleza y el respeto al equilibrio del medio ambiente’), ambas formadas **a partir del elemento compositivo *eco-***, deben escribirse **sin guion ni espacio**, tal como indica la *Ortografía de la lengua española*. En el caso de *ecorruta*, además, es preciso  **duplicar la erre** para mantener su sonido.

### **3. Turoperador, mejor que touroperador**

El término **turoperador**, no *touroperador* ni *tour operador*, es la adaptación asentada en español del inglés *tour operator*, equivalente a *operador turístico*: ‘empresa mayorista de turismo que contrata servicios de hoteles, agencias, etc.’.

#### **4. Crucerismo y crucerista, palabras válidas**

El *Diccionario de la lengua española* recoge la voz **cruce***rista*, que significa, como adjetivo, ‘perteneciente o relativo al cruce’ y, como sustantivo, ‘persona que realiza un cruce’: «Esperan 800 000 cruce<sup>1</sup>ristas en Puerto Plata durante 2023». De esta palabra deriva el término **cruce***ris***mo**, referido a la actividad o al conjunto de los medios conducentes a facilitar los viajes en cruce, quizás por analogía con *turismo*: «Prevén más inversiones y turistas para el cruce<sup>1</sup>rismo en la República Dominicana»; con este sentido se utiliza con frecuencia la expresión **turismo de cruce**.

#### **5. Multidestino, no multi-detino ni multi destino**

La voz **multidestino**, referida a un modelo de turismo que incluye varios puntos de llegada en el mismo viaje dentro de un mismo país o de un área geográfica compuesta de varios países cercanos, se escribe **en una sola palabra**, sin guion ni espacio intermedios, como corresponde a las voces formadas por prefijación, según las normas ortográficas del español.

#### **6. Check in y check out tienen equivalentes en español**

Los anglicismos *check in* y *check out* se emplean habitualmente en hoteles y aeropuertos, como verbos o como sustantivos, para denominar al registro o a la acción de registrarse a la llegada y los trámites y pagos que se efectúan a la salida. Estas formas inglesas **pueden ser sustituidas por registro** (o *llegada*) y *salida*, respectivamente.

#### **7. Bufé, mejor que buffet**

**Bufé** es la grafía asentada en español para el sustantivo que designa la ‘comida en la que todos los alimentos están dispuestos a la vez para que los comensales, de pie, elijan lo que prefieran’, que proviene de la palabra francesa *buffet*.

#### **Autopista Duarte, con autopista en minúscula**

En las denominaciones de autopistas, calles, avenidas, etc., estos sustantivos comunes se escriben con minúscula inicial.

No obstante, en los medios de comunicación se observa con frecuencia el empleo de la mayúscula en frases como «Avanzan los trabajos de la Autopista Duarte en la entrada a Santiago de los Caballeros», «El Gobierno anuncia el inicio del proceso competitivo para la construcción de la Autopista del Ámbar» o «Persiste el conflicto por un muro en la Autopista San Isidro».

De acuerdo con la *Ortografía de la lengua española*, los sustantivos genéricos que figuran en los nombres de **vías, calles y espacios urbanos** se escriben en minúscula y se reserva la mayúscula para el término específico del nombre: *calle Diamante, avenida Independencia, autopista 30 de Mayo, autovía del Coral...*

Por tanto, en los ejemplos citados lo más apropiado habría sido escribir «Avanzan los trabajos de la autopista Duarte en la entrada a Santiago de los Caballeros», «El Gobierno anuncia el inicio del proceso competitivo para la construcción de la autopista del Ámbar» y «Persiste el conflicto por un muro en la autopista San Isidro».

#### **Verdad de Perogrullo, no de perogrullo**

En la expresión **verdad de Perogrullo**, que significa ‘verdad o certeza que, por notoriamente sabida, es necedad o simpleza el decirlo’, la última palabra se escribe **con p mayúscula** por tratarse de un nombre propio.

No obstante, es frecuente encontrar en los medios de comunicación frases como «Se ha convertido en una verdad de perogrullo decir que la Policía es parte del problema de inseguridad», «Es una verdad de perogrullo que la ciudad de Santo Domingo de Guzmán, primada de América, tiene todos los atributos para erigirse en monumento viviente del

continente» o «Cuando los lados opuestos coinciden afirmando algo, ciertamente estamos ante una verdad de perogrullo».

El *Diccionario de la lengua española* registra la expresión *verdad de Perogrullo*, en la que se usa el nombre de un «personaje ficticio a quien se atribuye presentar obviedades de manera sentenciosa»; ese nombre propio, como explica el *Diccionario panhispánico de dudas*, **debe escribirse siempre con mayúscula inicial**. En cambio, sí se escribe con minúscula el término sinónimo *perogrullada*: «Permítame, amable lector, esta otra perogrullada».

En vista de lo anterior, en los ejemplos iniciales lo más apropiado habría sido escribir «Se ha convertido en una verdad de Perogrullo decir que la Policía es parte del problema de inseguridad», «Es una verdad de Perogrullo que la ciudad de Santo Domingo de Guzmán, primada de América, tiene todos los atributos para erigirse en monumento viviente del continente» y «Cuando los lados opuestos coinciden afirmando algo, ciertamente estamos ante una verdad de Perogrullo».

### ***El presidente, no el Presidente***

El sustantivo *presidente* **debe escribirse con minúscula** inicial, de acuerdo con las normas ortográficas del español.

Sin embargo, en los medios de comunicación se observa la escritura de *presidente* con mayúscula cuando se refiere al jefe del Estado: «Hasta el momento no se ha confirmado que el Presidente tratará ese tema durante su intervención», «El Presidente Abinader da inicio a la construcción de los hoteles Iberostar y Hyatt» o «Las funciones del Presidente y Jefe de Estado son indelegables en un momento como este».

Tal como indica la *Ortografía de la lengua española*, las palabras que designan **cargos, títulos, dignidades o empleos de cualquier rango (civil, militar o religioso) son nombres comunes y, por tanto, deben escribirse con minúscula inicial**. Esta regla es aplicable tanto cuando el sustantivo se use de manera genérica («En las últimas dos décadas en la República Dominicana solo un presidente no figura en la lista de la llamada reelección presidencial»), como en el caso de que se refiera a una persona concreta, aparezca o no el nombre de la persona que ocupe el cargo: «El presidente Abinader y el ministro de Turismo inauguran un nuevo malecón en La Romana», «El presidente llama por teléfono a los perremeístas para que hoy voten por él».

En vista de lo anterior, en los ejemplos citados lo más apropiado habría sido escribir «Hasta el momento no se ha confirmado que el presidente tratará ese tema durante su intervención», «El presidente Abinader da inicio a la construcción de los hoteles Iberostar y Hyatt» y «Las funciones del presidente y jefe de Estado son indelegables en un momento como este».

### ***De facto, en cursivas***

La expresión latina *de facto*, que se usa con el significado de ‘sin reconocimiento jurídico, por la sola fuerza de los hechos’, debe escribirse **en cursivas** por tratarse de un latinismo no adaptado al español.

Pese a ello, es frecuente encontrar en los medios de comunicación frases que utilizan esta locución sin ningún tipo de resalte: «Barbecue declara la guerra al presidente de facto Ariel Henry», «Abril 1965: Cómo se organizó la conspiración contra gobierno de facto» o «Un tribunal dictaminó el jueves mantener vigente por ahora la prohibición de facto para solicitar asilo en la frontera sur de Estados Unidos».

Tal como indica la *Ortografía de la lengua española*, **las locuciones latinas y otros dichos en latín deben tratarse como extranjerismos** y escribirse en su forma original y en cursivas o, si no se puede usar este tipo de letra, entre comillas.

Así, en los ejemplos citados lo más apropiado habría sido escribir «Barbecue declara la guerra al presidente *de facto* Ariel Henry», «Abril 1965: Cómo se organizó la conspiración contra el gobierno *de facto*» y «Un tribunal dictaminó el jueves mantener vigente por ahora la prohibición *de facto* para solicitar asilo en la frontera sur de Estados Unidos».

### ***Echar mano de, mejor que echar mano a***

La expresión ***echar mano de algo o alguien*** es preferible a *echar mano a* para indicar que se recurre a una persona o cosa para algún fin.

En los medios de comunicación aparecen con frecuencia frases en las que se utiliza con este sentido *echar mano a*: «El artista, acompañado de su piano y una base rítmica secuenciada, echó mano a un repertorio en el que mezcló la balada pop y el rock», «Echan mano a los códigos garantistas para sacar de las cárceles a delincuentes de cuello blanco» o «Nunca se ha planteado echar mano a esas “estrategias” para sonar más o cautivar a más personas».

La locución verbal *echar mano de* alguien o de algo utiliza la preposición *de* **cuando significa ‘valerse de él o de ello para un fin’** («El club estuvo echando mano de lanzadores que no estaban en el róster»), según consta en el *Diccionario de la lengua española*. Caso distinto es cuando se utiliza *echar la mano, las manos* o *mano* a alguien o algo, con el sentido de ‘asirlo, cogerlo, prenderlo’, uso que sí admite la preposición *a*, además de la preposición *de*, como en «Echan manos a dos que intentaban robar 500 galones de combustibles» o «Ciertas situaciones o momentos del día (considerados desencadenantes) te habrán acostumbrado a echar mano de tu vaporizador».

En vista de lo anterior, en los ejemplos citados habría sido mejor escribir «El artista, acompañado de su piano y una base rítmica secuenciada, echó mano de un repertorio en el que mezcló la balada pop y el *rock*», «Echan mano de los códigos garantistas para sacar de las cárceles a delincuentes de cuello blanco» y «Nunca se ha planteado echar mano de esas estrategias para sonar más o cautivar a más personas».

Cabe señalar que *echar mano de* **no debe confundirse con la locución *echar una mano a***, que significa ‘ayudar a la ejecución de algo’ y ‘ayudar a alguien’: «Se requiere reducir el gasto público para echar una mano a los bancos centrales», «Cuando la joven le dijo que era la primera vez que entrevistaba a alguien, la actriz decidió echarle una mano».

### ***Intrapartido, no intra-partido ni intra partido***

Términos como ***intrapartido, intrapartidario*** y otros similares formados con el prefijo *intra-* se escriben **en una sola palabra, sin guion ni espacio**, tal como indican las normas ortográficas para la escritura de los prefijos.

Sin embargo, es frecuente encontrar en los medios de comunicación estas palabras escritas con guion o espacio en frases como «Con este mecanismo queda cercenada la vida interna y la democracia *intra partido*», «... acuerdos y cesiones con los grupos de poder *intra-partido*», «... genera consecuencias negativas, como aumentar los conflictos *intra partidarios* y el costo de las campañas» o «Las dificultades económicas y los pleitos *intra-partidarios* dominaron las gestiones perredeístas de 1978 a 1986».

**El prefijo *intra-*, que añade el sentido de ‘dentro de’ o ‘en el interior’ a la palabra a la que se antepone, se escribe unido** a ella sin intercalar un espacio o un guion, de acuerdo con la *Ortografía de la lengua española*: *intramuscular, intramuros, intrapartido, intrapartidario*, etc.

Por esta razón, en los ejemplos citados lo más apropiado habría sido escribir «Con este mecanismo queda cercenada la vida interna y la democracia *intrapartido*», «... acuerdos



y cesiones con los grupos de poder intrapartido», «... genera consecuencias negativas, como aumentar los conflictos intrapartidarios y el costo de las campañas» o «Las dificultades económicas y los pleitos intrapartidarios dominaron las gestiones perredeístas de 1978 a 1986».

Ver también nuestra recomendación anterior sobre un tema similar: **antiinflacionario, no anti-inflacionario ni anti inflacionario**

### **Cobertura, alternativa en español a topping**

El sustantivo **cobertura** es una alternativa apropiada en español al anglicismo **topping** usual en el mundo de la gastronomía.

En los medios de comunicación dominicanos se utiliza con frecuencia el extranjerismo, como se muestra con estos ejemplos: «Distintos sabores, texturas, rellenos y toppings inimaginables forman parte de las nuevas propuestas del mercado», «¡Tu almuerzo listo y servido! Un buen plato de yaniqueque con topping de arroz blanco, habichuela, carne, plátanos al caldero, ensalada y aguacate» o «Si eres de esas personas que disfrutan de tomar una buena sopa, aquí te listamos algunas ideas para usar de toppings».

El uso de la voz inglesa *topping* se ha extendido en el ámbito de la gastronomía para aludir a cualquier ingrediente que se añade por encima a alimentos tan variados como postres, pizzas, helados, galletas, etc., como elemento adicional a su presentación normal. El sustantivo **cobertura** es una opción válida para sustituir este anglicismo, al igual que alternativas como *ingrediente adicional*, *aderezo*, *extra*, entre otras, en función del contexto.

Por tanto, en los ejemplos citados se pudo haber sustituido el anglicismo de esta manera: «Distintos sabores, texturas, rellenos y coberturas inimaginables forman parte de las nuevas propuestas del mercado», «¡Tu almuerzo listo y servido! Un buen plato de yaniqueque con cobertura de arroz blanco, habichuela, carne, plátanos al caldero, ensalada y aguacate» y «Si eres de esas personas que disfrutan de tomar una buena sopa, aquí te listamos algunas ideas de extras».

Si por alguna razón se opta por la palabra inglesa, conviene recordar que lo apropiado es escribirla en cursivas o, de no ser posible, entre comillas.

### **En balde, no en valde**

La palabra *balde*, presente en expresiones como *en balde* y *de balde*, se escribe con *b*, no con *v*.

Sin embargo, nos es raro encontrar en los medios de comunicación la forma *valde* en frases como «No en valde los senadores romanos eran asiduos a las bacanales», «No en valde las voces estudiantiles se preguntan ¿por qué aquí sale tan caro leer?» o «Repatriados advierten que [...] la guardia está trabajando de valde».

El *Diccionario de la lengua española* registra las locuciones adverbiales *de balde* ('gratuitamente, sin coste alguno', 'en vano', 'sin motivo, sin causa') y *en balde* ('en vano'), así como la locución verbal *estar de balde*: 'estar de más, estar ocioso'. En ellas *balde*, que viene del árabe hispánico *bāṭil*, a partir del árabe clásico *bāṭil* ('vano', 'inútil', 'sin valor'), conserva la *b* inicial con la que siempre se ha escrito.

Por esa razón, en los ejemplos citados lo apropiado habría sido escribir «No en balde los senadores romanos eran asiduos a las bacanales», «No en balde las voces estudiantiles se preguntan ¿por qué aquí sale tan caro leer?» y «Repatriados advierten que [...] la guardia está trabajando de balde».

### **Reelección, con dos ces, no reelección**

El término **reelección**, derivado del verbo *reelegir*, se escribe **con la c duplicada**, no *reelección*.

No obstante, en los medios de comunicación dominicanos se observa la escritura inadecuada de este sustantivo en frases como «Luis Abinader sostiene que su reelección fue pensada y analizada por meses», «La reforma del 2010 [...] consistía en una reelección permanente con un periodo intermedio» o «El indisciplinado hijo de Joe Biden que podría complicar la reelección de su padre en Estados Unidos».

Según consta en el *Diccionario de la lengua española*, **la grafía apropiada para la voz que significa ‘acción y efecto de reelegir’ es reelección**. Este tipo de palabras, llamadas deverbales, se forman con el sufijo *-ción*, que suele tomar la forma *-ección* cuando el sustantivo deriva de verbos terminados en *-egir*, *-igir*, *-eger*, etc., como *elegir* > *elección*, *corregir* > *corrección* o *dirigir* > *dirección*.

En vista de lo anterior, en los ejemplos citados lo apropiado habría sido escribir «Luis Abinader sostiene que su reelección fue pensada y analizada por meses», «La reforma del 2010 [...] consistía en una reelección permanente con un periodo intermedio» y «El indisciplinado hijo de Joe Biden que podría complicar la reelección de su padre en Estados Unidos».

### **Juegos Panamericanos Santiago 2023, claves de redacción**

Con motivo de los XIX Juegos Panamericanos a celebrarse en Santiago, capital de Chile, del 20 de octubre al 5 de noviembre, se presentan algunas claves para una adecuada redacción de las noticias sobre este acontecimiento deportivo.

#### **1. Juegos Panamericanos, con inicial mayúscula**

La *Ortografía de la lengua española* señala que los nombres de los torneos deportivos se escriben con **inicial mayúscula** en todos sus elementos significativos: *XIX Juegos Panamericanos 2023*, *Juegos Panamericanos 2023*, *Santiago 2023*.

#### **2. Disciplinas, modalidades, premios y fases, en minúscula**

Se recomienda escribir en minúscula los nombres de las disciplinas y de sus modalidades (*boxeo, fútbol, halterofilia, voleibol...*), así como los nombres que se refieren a las personas que participen en la celebración (*portador de la antorcha, medallista, abanderado, organizadores...*). También se escriben en minúscula los premios logrados (*medalla de oro, medalla de plata, medalla de bronce*) y las fases de una competición: *la final, las semifinales, los cuartos de final...*

#### **3. Equipo o conjunto, mejor que team**

La voz inglesa **team** que, en deportes, se usa con el sentido de ‘conjunto de personas que compiten juntas’, es un anglicismo innecesario que debe sustituirse por voces españolas como delegación, equipo o conjunto, tal como indica el *Diccionario panhispánico de dudas*.

#### **4. Reinas del Caribe, con mayúsculas y sin comillas**

Las **denominaciones alternativas estilísticas de las selecciones nacionales**, como por ejemplo la del conjunto femenino de voleibol de la República Dominicana, de los mejores del mundo, se escriben **sin comillas y con mayúsculas iniciales**, excepto en los artículos o preposiciones: *las Reinas del Caribe*, no «Las Reinas Del Caribe» ni «“las Reinas del Caribe”».

#### **5. Récord y récords, con tilde**

En caso de emplear la voz inglesa adaptada *récord* en vez de *marca* o *plusmarca*, conviene recordar que **tanto el singular como el plural récords se escriben con tilde**, pese a que el plural termina en s. Ello es debido a que, como indica la *Ortografía de la lengua española*, las palabras llanas que acaban en grupo consonántico se acentúan gráficamente, incluso cuando la última letra sea una *-n* o una *-s*.

## 6. *Clasificarse para, y no clasificarse a*

El verbo *clasificar(se)*, con el sentido de ‘conseguir los resultados necesarios para participar o continuar en una competencia o competición’, va seguido normalmente de un complemento introducido por la preposición *para*, y no *a*.

## 7. *Clasificación, mejor que ranquin, ranking o ránking*

Se aconseja emplear los términos *clasificación* o *tabla clasificatoria*, en lugar de la adaptación *ranquin*, la voz inglesa *ranking* o el híbrido acentuado *ránking*. También se puede usar en este contexto el sustantivo *palmarés*, que designa la lista de vencedores en una competición.

## 8. *Medallas y preseas*

Para referirse al premio que reciben los ganadores en cada prueba pueden emplearse tanto la voz *medalla* como *presea*: «Los 13 atletas dominicanos que van por primeras preseas en el inicio de Panam».

## 9. *Árbitro o juez, mejor que umpire*

Las palabras *árbitro* y *juez*, así como la adaptación *ampáyer*, son alternativas al anglicismo *umpire*, con el que se alude a los encargados de dirigir la competición en algunos deportes.

## 10. *Parapanamericanos, todo junto y sin guion*

La voz *parapanamericanos* —en relación con los posteriores Juegos Parapanamericanos, que tendrán lugar entre el 17 y el 26 de noviembre— se escribe en una palabra, sin espacio ni guion tras el prefijo *para-*.

## *Tuvimos que esperar, no estuvimos que esperar*

La palabra *tuvimos*, forma del verbo *tener*, no significa lo mismo que *estuvimos*, del verbo *estar*, por lo que resulta inapropiado emplearlas indistintamente.

Pese a ello, en los medios de comunicación se encuentran frases en las que se confunden estas formas verbales: «Durante veinticinco años tuvimos realizándolo, pero las autoridades de la gestión anterior no lo hicieron», «Tuvimos haciendo una evaluación en el sector empresarial», «Estuvimos que respirar debajo del agua» o «Estuvimos que esperar que terminaran todas las audiencias».

Tal como explica el *Diccionario panhispánico de dudas*, la perífrasis formada por el verbo *estar* más otro verbo en gerundio expresa la acción en el curso de su desarrollo («Estuvimos caminando hasta que anocheció», no «Tuvimos caminando hasta que anocheció»); **tener que más infinitivo es la que expresa obligación o necesidad**: «Tuvimos que regresar porque estaba muy oscuro», no «Estuvimos que regresar...».

Por lo tanto, en los ejemplos citados lo adecuado habría sido escribir «Durante veinticinco años estuvimos realizándolo, pero las autoridades de la gestión anterior no lo hicieron», «Estuvimos haciendo una evaluación en el sector empresarial», «Tuvimos que respirar debajo del agua» y «Tuvimos que esperar que terminaran todas las audiencias».

## *Friito, sin tilde*

El diminutivo *friito* se escribe **sin tilde** por ser una palabra llana terminada en vocal.

No obstante, en los medios de comunicación dominicanos puede verse esta palabra con tilde en frases como «Valle Nuevo, área ecoturística que atrae a muchos por el friíto», «¿Llegó el friíto? Esto pronostica Onamet para este fin de semana» o «Juan Carlos Angustia: Del friíto de Constanza al gigante Google».

Tal como se explica en la *Nueva gramática de la lengua española*, las palabras terminadas en *-ío/-ía* forman diminutivos con -ito/-ita, tales como *diita* (de *día*), *riito* (de *río*) o *friito* (de *frío*). En estas palabras la vocal tónica recae en la segunda *i* y se escriben sin acento gráfico, pues, según las reglas generales de acentuación, las palabras llanas (o graves) acabadas en ‘n’, ‘s’ o vocal no llevan tilde.

En vista de lo anterior, en los ejemplos citados habría sido más apropiado escribir «Valle Nuevo, área ecoturística que atrae a muchos por el friito», «¿Llegó el friito? Esto pronostica Onamet para este fin de semana» y «Juan Carlos Angustia: Del friito de Constanza al gigante Google».

***Ciberestafa, alternativa a phishing***

El término ***ciberestafa*** es una alternativa apropiada en español al anglicismo ***phishing***, que alude a una modalidad de delito que se comete a través del correo electrónico.

En los medios de comunicación se utiliza con frecuencia la voz inglesa en frases como «Phishing en RD: Una realidad oculta entre sombras», «Cómo evito que mi empresa o negocio sea víctima de phishing» o «Phishing, la modalidad de robo tecnológico más reportada en República Dominicana».

El *Diccionario del español actual* **define** *phishing* como ‘delito informático que consiste en robar los datos bancarios de un internauta y estafarle después suplantando su personalidad’. Para evitar este anglicismo, la Real Academia Española **aconseja** el uso de alternativas como *ciberestafa*, *fraude informático* o *suplantación de identidad*.

Por tanto, en los ejemplos citados se pudo haber sustituido el anglicismo de esta manera: «Ciberestafas en RD: Una realidad oculta entre sombras», «Cómo evito que mi empresa o negocio sea víctima de ciberestafa» y «Ciberestafa, la modalidad de robo tecnológico más reportada en República Dominicana».

Si por alguna razón se opta por la palabra inglesa, conviene recordar que lo apropiado es escribirla en cursivas o, de no ser posible, entre comillas.